



"Las necesidades de los tiempos les dirán lo que hay que hacer"

P. Adolfo Kolping

Seminario Internacional
**LA OBRA KOLPING EN AMÉRICA LATINA
Y SU ACCIÓN EN EL SIGLO XXI**

 **KOLPING**
U R U G U A Y

2 al 7 de julio de 2007
MONTEVIDEO - URUGUAY



KOLPING Uruguay — Montevideo, 2007

Bvar. Artigas 2714 - 11600 Tel.: (+598 2) 480 6414

institucion@kolping.org.uy

www.kolping.org.uy | www.kolping.net | www.kolpinglinks.net

Diseño y diagramación : Rosana Greciet

Impresión: La Imprenta



"Las necesidades de los tiempos les dirán lo que hay que hacer"

R. Adolfo Kolping

Seminario Internacional

LA OBRA KOLPING EN AMÉRICA LATINA Y SU ACCIÓN EN EL SIGLO XXI

 **KOLPING**
S O C I E D A D

2 al 7 de julio de 2007
MONTEVIDEO - URUGUAY

■ Índice

Índice.....	5
Prólogo.....	7
Palabras de Mons. Raúl Scarrone	12
Palabras de Peter Schwab.....	14
Comprometidos con nuestra herencia, <i>Hubert Tintelott</i>	16
La globalización, el cambio de época, las rupturas y las oportunidades, <i>Einardo Bingemer</i>	33
La globalización: una responsabilidad ética, urgente e ineludible, <i>P. Tony Mifsud</i>	37
El Mercado Internacional de la Fuerza de Trabajo y la migración de trabajadores indocumentados, <i>David Ungerleider</i>	67
La religión y la fe católica en América Latina, <i>Soc. Néstor Da Costa</i>	73
La percepción de los niños y adolescentes sobre los cambios familiares, <i>Dra. Psic. Ma. del Luján González</i>	84
El trabajo en el cambio de época, <i>Dr. Pablo Guerra</i>	97
Análisis de proyectos sociales, <i>Juan C. Queijo</i>	104
El Movimiento TACURÚ.....	117
Centro Nacional de Rehabilitación.....	123
Programa EMPRECREA, <i>Matilde Olivero</i>	126
Trabajo en grupos.....	133
Liderazgo para el Cambio ¿Cuál es nuestra respuesta? <i>Guillermo Garrone</i>	136
La globalización como desafío para la sociedad y la Obra Kolping.....	144
Programa.....	156
Lista de Participantes.....	158

SEMINARIO INTERNACIONAL

LA OBRA KOLPING EN AMÉRICA LATINA Y SU ACCIÓN EN EL SIGLO XXI

*"Las necesidades de los tiempos les
dirán lo que hay que hacer"*

P. Adolfo Kolping

KOLPING

2 al 6 de julio de 2007 | Montevideo - Uruguay



Prólogo

Agustín Aishemberg *

Este seminario se empezó a gestar desde hace más de un año, cuando en el Consejo General del 2006 en Viena, en una conversación informal que mantuve con Hubert Tintelott (Secretario General de la Obra Kolping) y con Peter Schwab (Encargado de la Obra Kolping Internacional para América Latina).

Allí surgió la necesidad de profundizar con detenimiento la situación de la sociedad en el comienzo del Siglo XXI e inmediatamente nos inspiró el pensamiento pragmático del P. Adolfo Kolping "Las necesidades de los tiempos les dirán lo que hay que hacer".

Con referencia a la situación nos fuimos haciendo varias preguntas: siendo la Obra Kolping una red de solidaridad social y formadora de líderes cristianos nos planteamos ¿Qué respuestas estamos dando al S. XXI? ¿Qué impacto social tienen las acciones que hacemos? ¿Cómo estamos evangelizando? ¿Provocamos y contribuimos al empoderamiento de nuestros miembros en América Latina? ¿Fortalecemos a la organización democrática para ser capaces de resolver sus problemas? ¿Se están creando oportunidades para todos? ¿Disponen los miembros de información oportuna? ¿Nos cuestionamos viejos paradigmas?

¿Se avanza equilibradamente en el crecimiento socioeconómico y organizativo? ¿Qué hacemos para motivar liderazgos fuertes? ¿Fomentamos la búsqueda de alianzas? ¿La Obra tiene un pie en la Iglesia y el otro en la sociedad? ¿Cómo estamos contribuyendo a las pautas del milenio? ¿Qué nos hace atractivos a la Iglesia, a la sociedad, a los jóvenes y adultos de hoy?.

Por otro lado, la observación de la realidad, la reflexión sobre la globalización y sus efectos en la sociedad, el apoyo de la Obra Kolping Internacional y de la Obra Kolping de América Latina al considerar importante esta actividad, hizo que finalmente se concretara este encuentro.

Con estos antecedentes convocamos a este seminario internacional que tiene como objetivo general analizar la situación y formulación de la respuesta de la Obra Kolping en América Latina, de cara a los signos de los tiempos en este cambio de época. Nos propusimos como objetivos específicos:

■ **Profundizar** sobre la situación actual de la sociedad y los cambios en las pautas culturales en América Latina en el inicio del Siglo XXI.

■ **Comprender** nuestra responsabilidad ética para definir nuestras opciones y compromisos.

■ **Reflexionar** y actualizar el carisma específico de la Obra Kolping a la realidad actual.

■ **Determinar** qué recursos necesitamos y qué líneas de acciones podemos proponer para que nuestras organizaciones respondan en forma efectiva a los signos de este tiempo.

Para ello, partimos de referencias específicas que son la base de nuestro trabajo como cristianos y como miembros de esta Organización.

La Palabra del Evangelio, La Doctrina Social Cristiana, Documentos del

episcopado latinoamericano, El Documento conclusivo de la V Conferencia del Episcopado de América Latina y Caribe, Documentos de la Obra Kolping, El marco de la realidad

Quiero compartir con Uds. algunas reflexiones que me han parecido muy interesantes y que nos darán un marco a esta realidad que vamos a analizar.

*“..El hombre actual parece estar siempre amenazado por lo que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos y más aun por el trabajo de su entendimiento, de las tendencias de su voluntad...
... el hombre vive cada vez más en el miedo...”*

S.S. Juan Pablo II- Redemptor Hominis, 46

“Hace falta una revolución educativa.

Estamos en el mundo de la caridad, en que las organizaciones no gubernamentales dan un poco de dinero y ayudan; eso no alcanza...”

“Temo que el mundo del futuro sea una sociedad global con una aristocracia del saber frente a una masa de consumidores y excluidos...”

Marc Augé - Etnólogo / Francia

“El sistema educativo es un fraude.

Hoy instruye, pero no da una formación integral.

Los jóvenes sienten a las instituciones educativas como irrelevantes para sus vidas.”

Claudio Naranjo - Psiquiatra / Chile

“Existe una deformación específica de la vida que consiste en creer que se puede renunciar a toda orientación, a toda meta...”

“Es un comportamiento que no se basa en las enseñanzas del pasado ni se orienta a las metas del futuro, sino que se contrae en el puro presente sin historia...”

Victor Frankl - Psiquiatra / Austria

“No estamos condenados ni biológicamente ni culturalmente a la pobreza o al subdesarrollo. Los países que han crecido están obsesionados por el futuro

y guiados por el pragmatismo. Los países que no lo han hecho, como los nuestros, están obsesionados por la historia y guiados por la ideología.”

Andrés Oppenheimer - Periodista / EEUU

“Existe una matriz cultural del fracaso que hay que superar...”.

Encuentro de la Red de Economía Solidaria- Perú

“Las aguas de la religión se retiran, dejando en pos de si lagunas y pantanos...”

Nietzsche

“La Familia, capaz de asegurar a sus miembros una vida entera de cohesión, seguridad y realización de todas sus necesidades sociales primarias, ha dejado de ser un resto de estabilidad incuestionable en medio de una sociedad en cambio,”....

P. Dr. Eberhard Schokenhoff

“Además de la falta global de oportunidades de trabajo, la crisis mundial del empleo está provocando también un déficit de trabajo decente.

La crisis mundial del empleo es actualmente uno de los mayores riesgos para la seguridad. Si seguimos por el mismo camino, el mundo corre el riesgo de sufrir un aumento de la fragmentación, del proteccionismo y la confrontación...”

Dr. Juan Somavia - Director General de la OIT

“El trabajo infantil es una de las peores expresiones de exclusión y reproducción intergeneracional de la pobreza”

CIESU - Instituto de Investigación de Uruguay

“Hay algo increíble en nuestro interior que nos permite saber para qué fuimos creados, algo dentro de nosotros que ansía el conocimiento y el descubrimiento de la verdad”

Arzobispo Desmond Tutu - Sudáfrica

“La primera pobreza de los pueblos es no conocer a Cristo”

Beata Teresa de Calcuta

“... Como hermanas y hermanos de las familias Kolping, ustedes tienen el

compromiso especial que les propuso el padre Kolping: están obligados a ser en la sociedad “sal de la tierra y luz del mundo” y transformarla según los principios de la doctrina social de la iglesia” ...

S.S. Juan Pablo II
en la celebración de los diez años de la beatificación del P. Adolfo Kolping

Los temas que trataremos son fundamentales para nuestro trabajo en la dignificación y promoción integral de la persona humana, donde el desarrollo espiritual, económico, social y ambiental sustentable, deben ser parte de una estrategia para humanizar el proceso de la globalización, apoyando de esta forma a un desarrollo económico con justicia social.

Estamos verdaderamente frente a un cambio de época, una revolución similar o de mayor impacto que la que vivió y movilizó e inspiró al P. Adolfo Kolping. Se están produciendo transformaciones importantes pero también hay principios que deben permanecer.

Nos corresponde a nosotros hoy también, movilizarnos para poder “sembrar semillas de esperanza” en nuestras familias, en la Iglesia y en la Sociedad. Dando sentido a nuestro compromiso cristiano a nuestra historia que nos toca vivir.

** Director Ejecutivo de Kolping Uruguay y miembro del Directorio de la Obra Kolping Internacional*



Palabras

Mons. Raúl Scarrone *

Es muy grato darles la bienvenida a todos ustedes, de todos los países de América Latina. Diríamos que el único privilegio que tengo de estar acá es porque gracias a Dios la mitad de la Obra Kolping, de los miembros, de las familias y los grupos aquí en Uruguay están en mi diócesis, la diócesis de Florida y Durazno, donde son muy apreciados, casi es la mejor pastoral social y juvenil que tenemos en la diócesis.

Es muy grato entonces darles la bienvenida a todos ustedes, inaugurando este seminario.

En Aparecida, Brasil, el Papa Benedicto XVI recordó a los laicos su responsabilidad y la misión de llevar la luz del Evangelio a la vida pública, cultural, económica y social.

Y él decía que en estos sectores la vocación fundamental de la Iglesia es formar las conciencias, ser abogada de la justicia y educar en las virtudes individuales y domésticas.

Y como reflexión a partir también de la realidad, quisiera con esto, solamente citar una frase del Papa Benedicto en el discurso inaugural de la 5ª Conferencia del Episcopado, cuando él hablaba de la realidad. Él decía que no hemos de falsificar la realidad, que el concepto de la realidad, el concepto de Dios, puede ser decisivo. Dice "quien excluye a Dios del horizonte falsifica el concepto de realidad y en consecuencia sólo puede

terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. Sólo quien reconoce a Dios, pero no a un Dios” decía él - “hipotético o un Dios racional, un Dios pensado, sino el Dios de rostro humano”. Y es ahí donde encontramos la realidad, en los rostros humanos, donde tenemos que partir nuestra reflexión, el Dios con nosotros, el Dios del amor hasta la Cruz.

Ese conoce la realidad y puede responder a ella de un modo adecuado. Y dice “esto puede parecer a muchos a lo mejor una fuga al intimismo hacia el individualismo religioso, o un abandono de la realidad urgente de los problemas económicos, políticos y sociales del mundo. Si no conocemos a Dios con Cristo y en Cristo, toda la realidad se convierte entonces en un enigma indescifrable. Y no hay camino, y no habrá camino, Y no habrá vida ni verdad.”

Por eso, con este pensamiento del Papa Benedicto XVI tan preciso como todos sus conceptos que nos da en sus discursos y orientaciones, yo les doy la más cordial bienvenida y deseo que ustedes tengan unos días de reflexión, y que sean un hito importante para la Obra Kolping en nuestro país, en los países de ustedes y de toda América Latina.

** Obispo de la Diócesis de Florida y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal del Uruguay*



Palabras

Peter Schwab *

Muy buenos días a todos.

Ante todo Monseñor, queridos amigos, queridas amigas, representantes de lo que es Kolping en este continente. Quiero decirles que es para mi, de verdad, un placer, un placer verdadero estar con ustedes esta semana trabajando en un tema muy importante, creo yo.

Ahora sólo quiero compartir con ustedes tres aspectos que me parecen importantes.

Antes de venir a Uruguay estuve en Paraguay. Y en Asunción tuvimos un encuentro en la embajada alemana donde encontramos al cónsul y a otros representantes más y nos hablaron de una visita reciente de un ex presidente del gobierno de un estado alemán, nuestro estado de Baden Württemberg: Lothar Späth. Después de ser Ministro en este Estado tuvo mucho éxito en el mundo empresarial, como Director Ejecutivo de una gran industria que se llama Zeiss, que produce óptica, equipamiento óptico. Hubo un encuentro con él, con el Primer Ministro y con diputados del Parlamento Nacional de Paraguay. Le preguntaron al Primer Ministro “qué tendríamos que hacer nosotros para desarrollar más nuestro país, Paraguay”.

Lothar Späth les dijo: "Paren todas las subvenciones, paren todas las inversiones en proyectos productivos e inviertan toda esa plata en educación". Acá me dijo el cónsul, "paro la conversación con los diputados, ya que luego de la afirmación del Sr. Späth no estarían de acuerdo con él".

Yo sí estoy de acuerdo con él, no sólo porque es nuestro Primer Ministro, de nuestro Estado, sino porque tenía razón, creo yo.

La educación hoy en día, en este siglo, es la clave para todo. No sólo palabras, es una realidad.

Cuando analizamos qué hizo Kolping, el Beato nuestro, al final de la cuenta, era nada más que ofrecer capacitación, educación más que capacitación profesional por supuesto, educación, y un lugar para hacerlo, para realizarlo. Entonces, la respuesta de Adolfo Kolping a las necesidades de su tiempo fue "educación".

Y hoy, yo creo que también para Kolping, cuando Kolping quiere tener impacto positivo en la sociedad de hoy, necesita ofrecer otra vez más, educación.

Y acá estamos, en este tema: " Las necesidades de los tiempos les dirán lo que hay que hacer". El objetivo de este seminario justamente es esto, analizar las necesidades de hoy y en un trabajo conjunto, elaborar, encontrar respuestas de qué hacer en esta situación. Para mi, lo repito, es la clave. No sólo para Kolping en este continente, sino para el continente y mucho más, también para esta tierra. Encontrar una respuesta a la necesidades, una respuesta como ha dicho el Monseñor y ha dicho también el Papa, consecuencias al concepto de la realidad de hoy,

Acá estamos, vamos a analizar las necesidades y vamos a elaborar nuestra respuesta. Este es el tema.

Muchas gracias.



Comprometidos con nuestra herencia

Hubert Tintelott *

Discurso programático de apertura del Seminario Kolping Internacional “La Obra Kolping en América Latina y su acción en el siglo XXI”, que tuvo lugar en Montevideo / Uruguay, entre el 2 y el 6 de julio de 2007.

No fue casual que la XXXIa Asamblea General de la Obra Kolping Internacional que se llevó a cabo en mayo de este año en Alsópáhok/Hungría, dirigiera su mirada al Concilio Vaticano II y, en ese contexto, se interrogara principalmente sobre la importancia y el significado de la Constitución Pastoral “Gaudium et spes” en la actualidad. Es que esa Constitución Pastoral comienza con una frase que nos insta a todos al compromiso: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.” Pero para que podamos apreciar hoy en su justa medida esos gozos y esas esperanzas, esas tristezas y esas angustias de los seres humanos, Gaudium et spes convoca a la Iglesia a asumir la tarea de reconocer los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio.

Esa tarea también le cabe a la Obra Kolping. En su época, Adolfo Kolping

brindó a los responsables de la entonces “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos” la frase: “Las necesidades de cada época les enseñarán qué hay que hacer”. Es decir que Adolfo Kolping era consciente de que las necesidades cambian de época en época y de que la asociación que había fundado y cuyos miembros eran exclusivamente hombres solteros y jóvenes artesanos, constituía su respuesta a necesidades concretas de un grupo meta determinado en una época determinada. Pero no consideraba que la forma y el grupo meta que había escogido fueran la única perspectiva de acción posible para su asociación, sino que desde un comienzo también exigía una cierta flexibilidad en los modos de trabajo y en las formas de organización, hecho que se refleja, por ejemplo, en esta frase: “Así como cambian las épocas y las circunstancias, la Obra debe adaptarse a las necesidades.”

Pero a pesar de toda flexibilidad y de toda disposición a reaccionar frente a los signos de época, tiene sentido repasar las respuestas que dio la asociación frente a esos signos de época en el pasado. Creo que esa revisión permitirá reconocer que, a pesar de todas las transformaciones, algunos problemas básicos de los seres humanos no han cambiado y que, por eso, las respuestas que dio la asociación a las necesidades de época en el pasado nos pueden seguir enseñando algo útil para nuestra situación actual. No en vano la conciencia histórica y la voluntad de progreso constituyen una de las actitudes básicas de la Obra Kolping.

Los signos de los tiempos en la época de Adolfo Kolping

En algunas biografías antiguas sobre la vida de Adolfo Kolping se tiene la impresión de que fue un camino sin tropiezos el que lo condujo de ser oficial zapatero a convertirse en el “Padre de los Artesanos”. Se tiene la impresión de que Adolfo Kolping como oficial artesano padeció concretamente las necesidades de su época, las necesidades de los jóvenes artesanos que viajaban, y que, al padecer él mismo esas necesidades, resolvió volverse sacerdote para ayudar a los jóvenes artesanos. Sin embargo, esa descripción no parece ser acertada; por el contrario, Adolfo Kolping quería huir de las necesidades de la clase artesana y su deseo era dedicar su vida a la reflexión

teológica. Pero Dios había previsto otro camino para él. Cuando, luego de ser ordenado sacerdote en 1845, fue nombrado vicario parroquial en Wuppertal Elberfeld, de repente vio que había personas que atravesaban situaciones de miseria que iban mucho más allá de las necesidades que él mismo había padecido como oficial artesano que viajaba. En esa época, Wuppertal era una de las primeras ciudades industrializadas de Alemania. En Wuppertal estaba radicada tradicionalmente la industria textil y en la ciudad había numerosos artesanos. Con la invención de las máquinas de tejer automáticas, pronto esas personas perdieron su fuente de ingresos, viéndose obligadas a vender su mano de obra a las fábricas. Pero los nuevos métodos de producción también generaban condiciones totalmente novedosas para el trabajo y las empresas, hecho que Kolping comprendió claramente, por ejemplo, cuando en 1848 escribía a un amigo: “El negocio (industria, comercio, etc.) no existe para el hombre, sino el hombre para el negocio, el negocio por la ganancia; la posesión o el disfrute, lo más importante en la vida; el hombre, un siervo sometido a la tierra. Esa es la quintaesencia de toda la industria, del alabado progreso, esa es la verdad interior de la así llamada felicidad material del pueblo... Comprenderás fácilmente que el trabajador se haya convertido en siervo, pero también el fabricante se ha vuelto esclavo de su negocio... Tratamos principalmente con el pueblo dependiente y con sus miserables condiciones de vida.”

Esas miserables condiciones del pueblo, la degradación del ser humano como esclavo del trabajo, como esclavo de las empresas, fueron las que le dieron el impulso básico a Adolfo Kolping para buscar soluciones, para ayudar a mostrar caminos alternativos. Como él mismo había sido oficial artesano, es lógico que se dirigiera al grupo del pueblo cuyos problemas conocía particularmente y donde creía tener respuestas concretas a las necesidades de época.

Él mismo había tenido la experiencia de la formación profesional insuficiente que recibían los jóvenes artesanos en los talleres, del hecho de que ellos después de su horario de trabajo no tenían un lugar donde poder ir a pasar su tiempo libre y de cómo muchos iban, por ende, a la taberna donde derrochaban en alcohol el salario que habían ganado duramente. Pero, a menudo, la vida en las tabernas también llevaba a la pérdida de todos los

valores morales, a la pérdida de la fe, y arrastraba a las personas jóvenes a una miseria cada vez mayor. En esas circunstancias es que quería ayudar Adolfo Kolping. “Pero, ¿para quién es nuestra asociación?” se pregunta Kolping. “Si hay algún sector del pueblo que merece la atención, si hay quienes aún están en condiciones de recibir formación y tienen la buena voluntad para ello, esos son los jóvenes que están a punto de convertirse en hombres adultos.”

De modo que Adolfo Kolping reconocía muy claramente que las personas jóvenes que trabajaban en las empresas de un maestro artesano, personas que, por lo general, no eran oriundas de la localidad donde estaban trabajando, no tenían ningún lugar ni ninguna posibilidad de organizar su tiempo libre de modo sensato. Por eso, y dado que no había otros espacios disponibles, Kolping alquiló aulas de escuela durante los fines de semana para poder ofrecerles un ambiente confortable, donde pudieran encontrarse con otros hombres jóvenes que compartiesen sus intereses. En las aulas había libros y revistas, lugar para sentarse juntos a conversar y se dictaban conferencias regularmente. Kolping se había dado cuenta de que si el ser humano, el trabajador, no quería convertirse en esclavo de su trabajo, de la fábrica, entonces la única posibilidad era que se siguiese desarrollando tanto en lo profesional como en lo personal. Por eso resulta coherente que Adolfo Kolping extendiese la conocida frase de San Benedicto “ora et labora” (“ora y trabaja”), para convertirla en “ora, trabaja y aprende”.

Kolping también era consciente de que, además de necesitar propuestas para el tiempo libre y para su formación profesional y general, los jóvenes también necesitaban propuestas en el ámbito de la religión. Por eso, en su escrito programático intitulado “La Asociación de Jóvenes Artesanos” escribe: “También hay que volver a despertar y refrescar la religión en sus corazones, avivando en ellos el interés por lo religioso. Por eso, es necesario ampliar sus conocimientos en ese sentido y darles la oportunidad de volver a sentir el gozo de su fe.”

Si se quisiera hacer un primer resumen de las respuestas que Adolfo Kolping en su época dio a los signos de los tiempos, cabe establecer lo siguiente:

1. Adolfo Kolping se dirigía a un grupo meta específico, concretamente a los hombres jóvenes solteros del ámbito urbano.
2. Quería ayudar a educar a esos jóvenes para que fueran buenos padres, buenos artesanos, ciudadanos activos y cristianos felices.
3. Para lograr ese objetivo les ofrecía:
 - a) un espacio donde podían encontrarse de modo distendido en un ambiente agradable y mantener conversaciones estimulantes y de calidad,
 - b) propuestas sensatas para la organización de su tiempo libre como canto, paseos al aire libre, actuación teatral, fiestas,
 - c) propuestas concretas de capacitación en el ámbito profesional pero también en el ámbito de la formación general,
 - d) formación religiosa y propuestas religiosas para poder volver a alegrarse de su fe, para reconocer la fe como verdadera base de sus vidas,
 - e) posibilidades de comprometerse en el ámbito social ya que, como escribe, a los jóvenes artesanos les faltaban oportunidades para actuar de corazón junto a otros y para otros.

Los puntos aquí mencionados, constituían los elementos esenciales de la propuesta de la asociación católica de jóvenes de Wuppertal-Elberfeld, fundada por el maestro de escuela Gregor Breuer y que se convertiría en el modelo de las asociaciones católicas de jóvenes artesanos que fundara luego Adolfo Kolping. Sin embargo, las experiencias vividas por Adolfo Kolping en Wuppertal-Elberfeld lo movieron a incorporar un elemento más a su propuesta de las asociaciones de jóvenes artesanos, y esto desde la primera asociación que fundó en Colonia. Kolping había vivido la miseria de los trabajadores en Wuppertal-Elberfeld y escribe: "Sin duda, la culpa principal la tiene el modo en que se practica la industria. Entre éste se cuenta, como ya dije, toda falta de seguridad o de previsión social para el trabajador fabril por parte del dueño de la fábrica para épocas de necesidad o para su vejez. El hombre es como la máquina. Si el trabajo se detiene, ambos se paralizan, cuando ambos están gastados, se deja a ambos de lado o se los tira al trastero, aunque la diferencia radica en que el hombre quiere y debe vivir, pero eso parece no importarle a la industria."

Acá Kolping reconocía con total claridad que el trabajador carecía de toda seguridad social. En cuanto ya no podía trabajar, ya fuera por enfermedad o en razón de su edad, se encontraba ante la nada. Kolping fue consciente de la necesidad de un mínimo seguro social para la persona que trabaja y, por eso, el estatuto de la asociación católica de jóvenes artesanos de Colonia contenía un importante agregado al de la asociación de Wuppertal. Kolping obligaba a todos los miembros a aportar a una caja de seguro por enfermedad. En ese sentido, decía el anexo del estatuto en su artículo I :

“La asociación de artesanos de Colonia incluye una caja de seguro por enfermedad y todos los miembros están obligados a adherirse a ella.”

De ese modo, ser miembro de la asociación católica de jóvenes artesanos equivalía a tener un seguro mínimo en caso de enfermedad financiado por el aporte solidario de los miembros. Esa medida constituyó un primer paso para lograr el seguro solidario de los riesgos vitales de todos los trabajadores mediante la autoayuda organizada. La caja de seguro por enfermedad fue el primer paso, que se complementó mediante la creación de cajas de ahorro que le daban a cada miembro la posibilidad de ahorrar y, por lo tanto, también le permitían acceder a créditos para fundar una familia o una empresa propia y, en parte, también para garantizarle un seguro en su vejez. En las distintas asociaciones de jóvenes artesanos, pronto se agregaron cooperativas de consumo. La asociación católica de jóvenes artesanos de Colonia fundada por Adolfo Kolping les daba entonces a sus miembros la oportunidad de capacitarse, de desplegar su personalidad, pero además les brindaba ayuda institucionalizada basada en la solidaridad mutua de los miembros en caso de enfermedad o para fundar sus propias pequeñas empresas. De ese modo, la asociación católica de jóvenes artesanos capacitaba para la autoayuda mediante la formación, siendo además una comunidad solidaria para asegurarse ante los riesgos generales de la vida.



Philipp Schlick y la representación de los intereses económicos

A fines del siglo XIX, el ámbito de tareas de la asociación católica de jóvenes artesanos se amplió nuevamente. La producción industrial se expandía cada vez más y existía el riesgo de que el artesanado y sus intereses resultaran totalmente desplazados. En el ámbito de la industria se habían creado sindicatos para representar los intereses de los trabajadores, pero éstos en general eran socialistas y, por ende, ideológicamente muy parciales y con un pensamiento fuertemente anticlerical y antirreligioso (Marx: Religión como el opio para los pueblos). Quien era entonces el asesor eclesiástico y director de la asociación de artesanos de Colonia, Philipp Schlick, reconoció que también era necesario ofrecerles una representación eficaz de sus intereses como trabajadores a los jóvenes artesanos y por eso creó los llamados “departamentos por especialidad” para los grupos de profesiones más representadas. Además de capacitación profesional, esos departamentos por especialidad también ofrecían protección jurídica en caso de conflictos laborales, mediación laboral y una representación de los intereses profesionales específicos en el ámbito político. De ese modo, esos departamentos también asumieron tareas sindicales, tareas en las que se sintieron alentados por los enunciados de la primera encíclica social del Papa León XIII, “Rerum novarum” (1891). Los sindicatos de la asociación de jóvenes artesanos, en contraposición a los sindicatos socialistas, no querían ser organizaciones de lucha sino que aspiraban a lograr soluciones de común acuerdo y, por eso, también era posible invitar a maestros artesanos y otros empleadores a las reuniones de los departamentos por especialidad. Los sindicatos de la asociación católica de jóvenes artesanos apostaban al diálogo social y, por lo tanto, anticiparon una estructura que hoy también tiene la OIT, un sistema tripartito formado por trabajadores, empleadores y políticos. El éxito de esta iniciativa de la Obra Kolping se refleja, por ejemplo, en el hecho de que, a través de negociaciones con el gobierno, Philipp Schlick logró la prohibición de hornear de noche para los jóvenes panaderos.

Pero la mirada retrospectiva hace necesario admitir que esa iniciativa sindical



sólo se mantuvo poco tiempo dentro de la Obra Kolping. Por un lado, la presión de los maestros artesanos, es decir, de los empleadores, hizo retroceder nuevamente ese componente sindical del compromiso. Pero, por el otro lado, ese retroceso

también se debió en parte al surgimiento de sindicatos cristianos independientes que asumieron esas tareas. A comienzos del siglo XX, muchos dirigentes sindicales cristianos importantes dentro de Alemania surgieron de las filas de la Obra Kolping.

De la “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos” a la “Familia Kolping”

La mencionada pérdida de la dimensión sindical que sufrió la asociación católica de jóvenes artesanos también tuvo que ver con la transformación de la estructura de los miembros. Durante la primera mitad del siglo XX, Europa estuvo marcada por dos guerras mundiales. La mayoría de los miembros fue reclutada como soldados y eso implicó un gran desafío para las asociaciones. Quienes habían sido miembros hasta entonces, hombres jóvenes solteros, se habían ido a la guerra y, por ende, a menudo la vida de las asociaciones se paralizaba. En 1933, Johannes Nattermann, quien era entonces el Secretario General de la Obra Kolping, toma la iniciativa y transforma la asociación católica de jóvenes artesanos en Familia Kolping. A partir de esa iniciativa, ya no hizo falta ser un hombre joven para poder ser miembro de la Obra Kolping: los grupos de edad se ampliaron. Pero todavía no se admitían mujeres.

Sin embargo, los acontecimientos políticos que se producían en Europa tuvieron aún mayor repercusión sobre la Obra Kolping. Al asumir el poder el nacionalsocialismo, tanto en Alemania como luego en toda Europa Central, surgió un régimen autoritario que limitó fuertemente el ámbito

de acción de la sociedad civil y estableció que muchas tareas que hasta ese momento habían estado a cargo y bajo la responsabilidad de la sociedad civil, pasaran a manos del Estado. Debido a ese desarrollo, la Obra Kolping tuvo que dejar de dedicarse al seguro por enfermedad, al seguro de vida, a las cajas de ahorro, a la mediación laboral y a la capacitación profesional, porque el Estado consideró que se trataba de tareas que debían estar exclusivamente bajo su propia égida. También se restringió fuertemente el compromiso sociopolítico y los miembros Kolping que no se atuvieron a dichas restricciones fueron enviados a campos de concentración y, en parte, se convirtieron en mártires por su fe, sus ideas y su fidelidad a la Obra Kolping.

Pero esas fuertes restricciones a la acción impuestas por la política, también tuvieron consecuencias para el trabajo de fondo de los grupos, que se habían pasado a llamar Familias Kolping. La presión política externa llevó a circunscribir las propuestas de formación principalmente al ámbito religioso y a consolidar las propuestas orientadas a cuestiones familiares y educativas, y al debate sobre cuestiones éticas generales como, por ejemplo, la eutanasia, la guerra y la paz, cuestiones raciales, etc. Pero esa presión generada desde afuera por quienes ostentaban el poder, tuvo aún una consecuencia más: Se fortaleció la unión entre los miembros, también para resolver problemas cotidianos. Los miembros de cada Familia Kolping se convertían cada vez más en una comunidad estrechamente ligada por fuertes vínculos solidarios. Durante la guerra con todos sus horrores, pero también durante la reconstrucción una vez finalizada la misma, esas comunidades demostraron ser comunidades humanas sólidas, capaces de brindar contención y asumir gran cantidad de tareas. Así fue como después de la guerra, a partir de las Familias Kolping surgieron muchas cooperativas de construcción de vivienda y se construyeron asentamientos Kolping enteros, donde los miembros de las Familias Kolping se comprometían mediante la ayuda vecinal y en forma de cooperativas para construir un nuevo espacio habitable, ya que muchas casas habían resultado destruidas por las bombas.

La admisión de mujeres como miembros y la influencia del Concilio Vaticano II

La elección del nombre “Familia Kolping” para la asociación en el año 1933 llevó a una ampliación de los grupos por edades dentro de la Obra Kolping, pero aún no se admitían mujeres en las Familias Kolping. Sin embargo, es difícil imaginar una familia sin mujeres y así fue como, a partir de 1967, la Familia Kolping comenzó a admitir mujeres como miembros. Es cierto que aún antes de esa resolución oficial siempre había habido mujeres que colaboraban dentro de las Familias Kolping y participaban en sus programas, pero no tenían derecho a voto en las elecciones ni podían asumir cargos directivos. Eso se modificó en el año 1967 y, en la actualidad, aproximadamente un 50% de los miembros de la Obra Kolping Internacional son mujeres y en las Federaciones Nacionales de más reciente creación éstas incluso son mayoría.

Para la Obra Kolping, la influencia de los documentos del Concilio Vaticano II fue igual de significativa que esta importante transformación. En los distintos documentos del Concilio Vaticano II se describió la especial responsabilidad de los laicos en la organización de las realidades terrenales. Dice en ese sentido el número 43 de “Gaudium et spes”: “Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos... De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores estén siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aún graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplen más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio.”

Esas afirmaciones de “Gaudium et spes”, pero también las afirmaciones contenidas en el Decreto de los Laicos del Concilio Vaticano II reforzaron dentro de la Obra Kolping Internacional la conciencia de ser una asociación católica de laicos y de extraer consecuencias de esa autoconcepción. Ahora

la Obra Kolping ya no se concebía a sí misma como asociación católica de la clase de los jóvenes artesanos, sino como asociación de cristianos con compromiso social provenientes de los más diversos estratos sociales. Como consecuencia de esa concepción de sí misma que asumió la asociación, surgió más adelante el esfuerzo por estar representada, dentro de lo posible, con una Familia Kolping en cada comunidad parroquial y por reunir en las Familias Kolping a los cristianos socialmente comprometidos de cada comunidad parroquial. También como consecuencia de esa concepción de sí misma, la Obra Kolping fortaleció sus esfuerzos por comprometerse en todos los ámbitos de las “realidades terrenales”, intentando participar en la organización de esas realidades terrenales a partir de la luz de la fe y orientada por las afirmaciones de la Doctrina Social Católica. Eso llevó a que la Obra Kolping alentara y capacitara a sus miembros a participar activamente en la organización de la política y a que la asociación en sí misma elaborara posturas respecto de problemas sociopolíticos actuales, para poder introducir luego esas posturas en el debate político. Junto con la aspiración de estar representada en todas las comunidades parroquiales, la presencia de la Obra Kolping también creció en localidades pequeñas y en el ámbito rural. Y como en las localidades pequeñas se cuenta con una cantidad limitada de personas comprometidas con el bien común, la Obra Kolping se vio obligada a asumir tareas que iban más allá de los objetivos de la Obra Kolping en sentido estricto. En el campo y dentro de las parroquias más pequeñas, a menudo la Familia Kolping también se convirtió en un referente cultural de actividades tan diversas como grupos de música, coros, grupos de teatro, grupos deportivos, grupos de baile, etc. Las propuestas específicas de las Familias Kolping también se hicieron presentes en el cronograma festivo de diversas localidades, por ejemplo, cuando la Familia Kolping ofrecía un carnaval o un baile a comienzos de la primavera, o una fiesta de invierno, o realizaba un aporte activo al mantenimiento de las tradiciones de la Iglesia mediante la celebración de las fiestas de San Martín o de San Nicolás, mediante la representación de la Pasión de Cristo o la recuperación de la tradición de las peregrinaciones, etc.

De ese modo, en algunas localidades las Familias Kolping asumieron las tareas de la formación general de adultos, la promoción del compromiso

político, el fomento de la vida cultural de la localidad, promoviendo actitudes más activas dentro de las comunidades parroquiales. A menudo, esas iniciativas se complementaban con el compromiso social y caritativo, llevando a los miembros a comprometerse a favor del apoyo a grupos meta determinados como, por ejemplo, madres o padres solteros, aislados, enfermos, etc.

De una asociación europea a una asociación internacional

Del mismo modo en que el Concilio Vaticano II constituyó un impulso externo importante para que la Obra Kolping siguiera evolucionando, también la Encíclica "Populorum progressio" del Papa Pablo VI (1967) constituyó otro impulso importante. En esa encíclica, el Papa señaló que la cuestión social del siglo XIX se había convertido en una cuestión social internacional. En el contexto de esa afirmación, la Obra Kolping recordó los esfuerzos de Adolfo Kolping, quien a través de la creación de la asociación católica de jóvenes artesanos quiso contribuir y contribuyó a la solución de la cuestión social de su época. Ya en el año 1968, la Asamblea General de la Obra Kolping Internacional resolvió sumar el trabajo de cooperación al desarrollo a la lista de tareas de la asociación. Pero dicha resolución terminó implicando directamente la transformación de la Obra Kolping Internacional, que pasó de ser una asociación europea con unas pocas Familias Kolping formadas por emigrantes en otros continentes, a ser una verdadera asociación social católica internacional dedicada a todos los ámbitos de la cultura. Para las Familias Kolping de Europa eso significó lanzar múltiples actividades para reunir dinero para el trabajo de cooperación al desarrollo. Pero al mismo tiempo se debatían cuestiones relacionadas con la justicia social internacional, con las consecuencias de un mundo único cada vez más globalizado y se construían vínculos vitales con Familias Kolping de otras partes del mundo.

La Obra Kolping Internacional también concibió su internacionalización

como un compromiso que la obligaba a abogar con mayor énfasis a favor de la creación de relaciones económicas justas, del reconocimiento de los derechos humanos y del respeto a la dignidad humana en todo el mundo. Para poder lograr esos objetivos, la Obra Kolping Internacional se esmeró por obtener y obtuvo de hecho un status consultivo ante el Consejo de Europa, la ONU y la OIT, a partir del cual utiliza la influencia que esa condición le ofrece.

La acción de la Obra Kolping en el ámbito de la política de desarrollo

Con la creación de Familias Kolping en América Latina, Asia y África, una vez más, la Obra Kolping Internacional se vio enfrentada a desafíos totalmente novedosos. De repente, se vio nuevamente confrontada con la pobreza y la miseria, como las había descrito Adolfo Kolping en sus cartas desde Wuppertal, con personas desempleadas y sin seguro social alguno, totalmente marginadas de la sociedad. ¿Cómo iba a reaccionar la Obra Kolping frente a esos desafíos? ¿Qué reflexiones de fondo habrían de servir de parámetro para la acción en el ámbito de la ayuda al desarrollo, teniendo en cuenta la historia de la asociación? Quisiera mencionar aquí algunos puntos.

1. Promover el desarrollo integral del ser humano

El ser humano y su dignidad intangible se encuentran siempre en el centro de la tarea de la Obra Kolping. Por lo tanto, todos los programas y proyectos tienen como objetivo promover y apoyar el desarrollo integral del ser humano. Esa descripción pone rápidamente en claro que la Obra Kolping no sólo desea mejorar la situación material de la gente, por más necesario e importante que esto sea. Para la Obra Kolping, una persona no sólo es pobre cuando cuenta con pocos recursos materiales sino que también es pobre, por ejemplo, aquel que está excluido de la participación social, ya sea por falta de conocimientos, como es el caso del analfabetismo, ya sea debido a características personales particulares como, por ejemplo, su pertenencia a un grupo étnico determinado o debido a ordenamientos sociales y políticos que no le permiten una participación en la organización de la sociedad. Por lo tanto, la Obra Kolping Internacional

se guía por el principio de que además de la justicia social, la justicia de participación constituye un objetivo muy importante de la cooperación al desarrollo y de que los programas de la Obra Kolping deben tener por objetivo capacitar a las personas para que puedan participar activamente en los procesos sociales.

Para la Obra Kolping, la promoción integral del ser humano también incluye siempre la dimensión espiritual. La Obra Kolping está convencida de que, a partir de su fe en Dios, la persona obtiene orientación y sentido para guiar su vida y su acción.

Sin embargo, en su trabajo de desarrollo, la Obra Kolping no se detiene sólo en el individuo en particular, sino que la esencia de la asociación está constituida por el hecho de que la unión de las personas en una comunidad permite lograr mejor los objetivos a los que se aspira que si cada uno lo intentara en soledad. Adolfo Kolping dice al respecto: "En cuanto quiera lograr algo que simplemente exceda las fuerzas o el ámbito de influencia del individuo, el ser humano debe unirse a sus iguales." Y en otro texto expresa: "La unión de los mejores duplica sus fuerzas. El mal sólo ha podido ejercer tanta violencia hasta ahora porque ha unido sus fuerzas para oponerse al individuo."

Una Familia Kolping que se concibe a si misma como grupo de autoayuda es ese tipo de unión de los mejores, una unión de personas que no están conformes con su situación y que tienen energía suficiente para modificar esa situación junto a otras personas. Pero también ese tipo de grupos de autoayuda a veces necesita un impulso externo; además del interés común necesitan una idea, un ideal que los vincule. Y la Obra Kolping ofrece esa idea y ese ideal, aconsejando además a los grupos en su organización, capacitando a los dirigentes, ayudando a crear espacios donde la Familia Kolping se pueda reunir, estableciendo a favor de los grupos contactos con otras ONG o dependencias gubernamentales, etc.

2. Asumir tareas sociales bajo propia responsabilidad

Sin embargo, la Obra Kolping no se limita a ayudar a sus miembros a resolver sus problemas de vida individuales, ya sea mediante propuestas de formación o mediante la unión solidaria en una Familia Kolping, sino que, por el contrario, la asociación aspira a realizar su aporte al bien co-

mún. Como asociación social católica y como parte activa de la sociedad civil, la Obra Kolping también desea asumir tareas sociales bajo su propia responsabilidad, contribuyendo así a resolver problemas sociales. En el marco de su trabajo de cooperación al desarrollo, la Obra Kolping considera que, por un lado, debe alentar a sus miembros a enfrentar sus tareas y su responsabilidad social y, por el otro lado, debe transmitir las experiencias de compromiso de diversos estamentos de la asociación para promover su imitación. Sin embargo, en el marco de los objetivos programáticos de la Obra Kolping, la elección de los ámbitos en los que se desea asumir responsabilidad social, está a cargo de cada uno de los grupos. Si un estamento de la Obra Kolping desea asumir responsabilidad por un jardín de infantes o por un centro de capacitación profesional, por la limpieza de la orilla de un río o por la capacitación deportiva y artística de los jóvenes, no sólo depende de cuán largo plazo dispone el grupo para un compromiso determinado, sino también de las energías que se pueden movilizar para poner en práctica la idea y para resolver la tarea. Las experiencias de la Obra Kolping en la asunción de tareas sociales también ponen de manifiesto que ese tipo de iniciativas a menudo tienen mayor poder de irradiación si se realizan de modo conjunto con otras fuerzas sociales y cuando se aspira a la cooperación con otras organizaciones no gubernamentales. Justamente en la ejecución de tareas orientadas al bien común, se debe aspirar a la cooperación con instancias gubernamentales cada vez que sea posible. A lo largo del tiempo, la Obra Kolping siempre estuvo dispuesta a cooperar con el Estado en aquellos ámbitos que se correspondían con sus fundamentos programáticos.

3. Contribuir a organizar la sociedad

Sin embargo, la Obra Kolping Internacional no se conforma con asumir la ejecución de tareas sociales bajo su propia responsabilidad, ya sea sola, ya sea junto a otros, sino que también desea influir sobre las condiciones sociopolíticas marco planteadas por la Constitución y por las leyes de los Estados. La Obra Kolping desea poner en práctica de dos maneras distintas esa aspiración a contribuir a organizar la sociedad. Por un lado se trata del esfuerzo por motivar y capacitar a sus miembros para que puedan asumir funciones políticas en todos los países y en todos los niveles de la política.

Esto es válido tanto para la asunción de responsabilidad en cargos políticos, por ejemplo a nivel comunal o regional, como para las tareas dentro de asociaciones sindicales, cooperativas, gremios de artesanos, etc. No sólo los seminarios y congresos sino también la convivencia y la participación dentro de las estructuras democráticas de la Obra Kolping sirven para preparar a los miembros para que estén en condiciones de asumir esas tareas. La conducta democrática y la responsabilidad por tiempo determinado que se asume dentro de las agrupaciones democráticas pueden aprenderse dentro de la misma asociación.

Sin embargo, no sólo los miembros individualmente contribuyen a organizar la sociedad, sino que la asociación misma también se ocupa de cuestiones sociopolíticas de actualidad, elaborando su opinión o sus propuestas de solución. Esas posiciones políticas que se elaboran se incluyen luego en el debate político como resoluciones o mociones. Al influir sobre la opinión pública, la Obra Kolping intenta movilizar apoyo a favor de sus propias posiciones.

Una mirada sobre estos objetivos básicos muy generales de la cooperación al desarrollo de la Obra Kolping pone de manifiesto que dentro de este trabajo pueden subsumirse proyectos concretos muy distintos entre sí. Esto, por un lado, le abre a la Obra Kolping la posibilidad de adaptarse a situaciones muy diversas y, por el otro lado, le da la oportunidad de trabajar con grupos meta muy distintos entre sí. En ese sentido, el principio guía es siempre la participación de las personas involucradas. Ellas mismas pueden participar en los procesos de toma de decisiones influyendo activamente sobre ellos.

Estar cerca de la gente

Esta breve y escueta reseña de la historia de la Obra Kolping permite reconocer claramente que la Obra Kolping siempre se ocupó de las necesidades y de las cuestiones de la gente en todas las épocas. La Obra Kolping desea estar cerca de la gente en los lugares y en las situaciones donde ella se encuentre.

Estimulada por el amor de Dios a los seres humanos, desea esforzarse

una y otra vez por responder con amor a las necesidades de la gente, por ayudarlo a encontrar orientación en la vida y por contribuir a construir un mundo más justo. También en la época actual tendremos que observar los signos de los tiempos para lograrlo y deberemos interpretar esos signos a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social Católica para encontrar luego respuestas a las cuestiones de nuestra época mediante acciones concretas. Ver, juzgar, actuar - esos son los tres pasos imprescindibles que debemos seguir. A partir de la historia podemos aprender qué respuestas encontró la Obra Kolping en el pasado y algunas de esas respuestas también pueden ser un estímulo para cuando reflexionamos acerca de los problemas actuales.

* *Secretario General de la Obra Kolping Internacional*



La globalización, el cambio de época, las rupturas y las oportunidades

*Extracto de la alocución del Sr. Einaro Bingemer **

Para comenzar su alocución, el Sr. Bingemer, quien aclaró ser argentino de nacimiento, descendiente de alemanes y quien vive en Rio y trabaja en Sao Paulo en una fundación, mencionó el libro “La tierra es plana” del editorialista del New York Times, Thomas L. Friedman, para analizar la situación actual de la sociedad, reflexionar y actualizar el carisma específico de la Obra Kolping.

Este libro comienza con la carta que Cristóbal Colón envía a la reina Isabel la Católica, diciéndole que aunque se diga que el mundo es redondo, irá al Oriente, buscando el camino de Indias. Finalmente descubre América, cuando llega a Santo Domingo. Hoy el mundo es plano, es global. La historia de la humanidad ha pasado por muchas globalizaciones, siendo la última, la hispánica, desde que Colón llega a América. Gracias a las fuerzas que ha desatado la globalización en los últimos tiempos, las estructuras económicas, comerciales y políticas están pasando de ser verticales a ser horizontales y es así entonces, como el mundo “se está aplanando”.

Menciona las fuerzas que están aplanando el mundo y el nuevo orden global que está surgiendo.

Hoy en día ya no hay nada que divida al mundo, por lo menos ideológicamente: El viejo orden mundial de la Guerra Fría ha sido reemplazado por el nuevo paradigma de la Globalización.

Ahora sólo existen dos mundos: el mundo rápido y el mundo lento. Nadie tiene el control: mandan las fuerzas del mercado.

Resulta imprescindible el saber hablar inglés, dice Bingemer, en tono humorístico, ya que hasta un portero de edificio debe poder manejar la lengua de Shakespeare, dado que el inglés está en todo lo que es tecnología: “on”, “off”, “play”, “record”, “rewind”, etc.etc. y en este siglo se han incorporado muchísimas palabras más. El inglés es el idioma de la globalización: hardware, software, outsourcing, etc.

Todos estos nuevos elementos ayudan para reflexionar sobre la Obra Kolping.

El fax nació hace 16 años, la velocidad de los cambios debidos a la tecnología evidentemente marcan un cambio de época. La otra fuerza que maneja la globalización y que Bingemer llama “esteroides” son los chips, que cada vez más permiten enviar mensajes instantáneos. El “skype”, que ya muchos usan y hasta los usuarios se pueden ver, la telefonía por Internet, etc. Todas estas cosas marcan el futuro.

En el año 1952, sólo Nueva York y Tokio superaban los 1000 millones de habitantes: Se trataba de mega-ciudades. Hoy día ya son más de 20.

Estamos en un mundo en que conectar y colaborar es más importante que comandar y controlar. Debemos manifestar nuestra solidaridad especialmente a través de la conexión, con palabras, con gestos, comunicándonos. Y para ello, la globalización brinda una gran oportunidad.

Hablé de una nueva palabra: la “GLOCALIZACIÓN”, donde la honestidad, la paciencia y la tenacidad llevan a una apertura al cambio, a nuevas tecnologías y a igualdad de géneros.

Bingemer comenta “cosas de las que no se hablan”, como ser la educación. En cuanto a este tema informó que por ej. EEUU invierte poco en educación. La educación significa la cumbre, y en la cúspide estarían los EEUU, donde no existe hoy una preparación para este mundo global. Ya

hay un déficit educativo en la base. En el mundo de los doctorados y de los postgrados, los norteamericanos son imbatibles, mientras que en la base no hay prácticamente inversión.

Vivimos en un mundo de winners y losers (de ganadores y perdedores). Se debe reaprender a leer, no a buscar mera información, sino aprender a pensar.

Volviendo a las “cosas de las que no se hablan”: el hueco financiero, ya que las finanzas cambian constantemente y la infraestructura, poniendo a China como ejemplo.

Comentó el expositor que los seres humanos corren el riesgo de terminar “amasijándose” todos, pues la sociedad está en decadencia.

Contó que en Aparecida tuvo el privilegio de estar con varios obispos, como por ejemplo con el obispo jesuita Pedro Barreto de Huancayo/Perú y con el presidente de la conferencia episcopal colombiana. Y todos veían los mismos problemas: ¿Cuáles son los signos que marcan nuestro siglo? Para ello tuvieron que ver, juzgar y actuar, dividiendo varios grupos para redactar el documento que los llevara a la unidad.

En este mundo “virtual” hasta se ha dejado de leer, la juventud no ha adquirido el hábito de leer. No se trata de pasar los ojos por las letras: leer significa ver, entrar con la mirada dentro del otro. Ahí reside el gran desafío en Kolping.

Según Friedman, América Latina siempre estará marcada por la fiesta, en tanto que los chinos están marcados por el trabajo. Hay algo cierto en esto. Estamos en vías de desarrollo y básicamente somos idénticos.

Se debe traer lo global para dentro de lo local. San Ignacio decía que todo lo que se sabe, se aprende, se conoce, debe estar al servicio de la comunidad.

Para Einstein, “la imaginación es más importante que el conocimiento” “En el desorden uno encuentra simplicidad”, “En la discordia uno encuentra armonía”. “En el medio de las dificultades uno encuentra la oportunidad”. Esta podría bien ser la “plegaria de la globalización. No deben levantarse muros.

Los pequeños actúan grande (como en Kolping). El mundo de la semilla, el mundo del Evangelio: siembra la semilla y otros verán los frutos y las flores.

Los grandes actuarán pequeño. A partir de las grandes corporaciones ellos aprenderán a valorar lo más pequeño.

Comenta Bingemer que cuando llegó a Brasil, había aprox. 3 % de personas que adherían al protestantismo. Hoy ese número llega al 25 %. El mundo editorial católico no se ha unido, se ha hecho un "carnaval" y no hay ninguna ciencia al decir que el "outsourcing" (buscar afuera lo que se hace mejor) sea bueno.

Kolping decía "No se puede invitar a alguien a correr, cuando todavía no sabe caminar".

Reveamos si no tenemos que concentrar todo sobre la educación. Esto llevará a que no haya excluidos (que los trae la brecha global). La brecha informática trae la exclusión social. No se puede hablar de gente "marginada", sino "excluida", es esta una nueva categoría social. Para salvarlos, el camino está en la educación.

Es obvio que hay problemas que no se pueden resolver, pero tenemos un desafío por delante. Kolping me recuerda una frase que me pareció paradigmática: "Traigan los fósforos y dejen a Dios cocinar". Nosotros tenemos que poner los fósforos, estamos en este mundo que Dios nos ha dado.

Kolping enseña mediante cinco principios cómo se puede modificar la vida. Estos son la fe, la recreación, la ciudadanía, el trabajo y la familia.

"Estamos en el mundo pero no somos el mundo, debemos luchar para que Kolping esté al servicio del Evangelio".

* Abogado y administrador de empresas.

Porticus - Coordinador de proyectos de América Latina.



La globalización: una responsabilidad ética, urgente e ineludible

P. Tony Mifsud s.j.

El mundo se ha mundializado.¹ La tierra se ha aplanado.² El mundo se encogió y ahora es un solo lugar.³ Con éstas, y semejantes frases, se destaca la presencia del fenómeno de la globalización (en francés se prefiere el término mundialización) en la época contemporánea. Curiosamente, en la década de los ochenta apenas se empleaba esta palabra, pero ahora se encuentra por todas partes. Sin embargo, su rápido surgimiento y su vertiginosa difusión, aplicada a distintos contextos y referentes, ha significado también su creciente desgaste.

No resulta nada fácil presentar una definición de globalización, porque tiene muchas dimensiones y constituye un proceso todavía en desarrollo, cuyo resultado final aún se desconoce porque todavía se está en camino. En otras palabras, la globalización es un hecho, pero un hecho en proceso, es decir, un hecho que está haciéndose en el presente. Por ello, se reconoce en su dinamismo, pero resulta difícil de definir con exactitud ya que no existe la suficiente objetividad y distancia frente a un fenómeno que está ocurriendo en la actualidad y bajo múltiples formas.

Ciertamente, la globalización no es un mero sinónimo de internacionali-

zación, es decir, mayores y mejores relaciones entre las distintas naciones. En sentido estricto es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real y escala planetaria.⁴ En otras palabras, el mundo se ha hecho más pequeño y más accesible, debido, entre otros factores, a la posibilidad y la velocidad de los desplazamientos, el desarrollo de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de la información y el flujo de capitales financieros. Por ello, el planeta es más pequeño y más comunicado.⁵

El Fondo Monetario Internacional (FMI) define la globalización como “la interdependencia económica creciente del conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de la tecnología”.⁶

Joseph E. Stiglitz, Premio Nóbel de Economía (2001), ofrece una comprensión que integra más dimensiones al señalar que “el fenómeno de la globalización es la integración más estrecha de los países y de los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras”.⁷

Sin embargo, este fenómeno tiene sus simpatizantes y sus detractores. Si para algunos resulta la anhelada expresión planetaria de una aldea global, para otros no es más que un saqueo global.⁸ Junto con un sentido de logro, coexiste un malestar porque la humanidad es, a la vez, protagonista y víctima de la globalización. La ciencia y la tecnología han contribuido definitivamente al progreso, pero también han creado situaciones de riesgo. Así, no se puede descartar que el cambio climático global sea fruto de la intervención humana sobre el medio ambiente. Además, existe el sentimiento generalizado de la presencia de grandes poderes que van dictando el camino al resto. Aún más, “una amplísima pluralidad de diferencias de sentido se ve ahogada por unas pocas determinaciones de sentido”, es decir, “hay un adelgazamiento del sentido, que simultáneamente se hace más fuerte y más simple”.⁹

Con todo, entre euforia y malestar, crece la convicción de que la globalización es un hecho y un proceso irreversible. Hasta los mismos movimientos anti-globalizadores recurren a Internet, utilizan los medios modernos de transporte y se comunican mediante los teléfonos celulares. La convicción convergente es que la globalización está para quedarse. Por consiguiente, la pregunta más relevante no es si debe haber globalización, sino cómo globalizar, cómo hacerla funcionar. Además, existen beneficios innegables, como, por ejemplo, en el campo del transporte y de las comunicaciones. La interrogante es cómo humanizar la globalización para que signifique una contribución para la humanidad entera, sin exclusiones.

I.- La globalización: ¿alternativa u oportunidad?

La globalización tiene sus antecedentes históricos. De hecho, en la historia de la humanidad ha habido muchos sistemas globales (el Imperio Romano, la antigua China o cualquiera de las grandes civilizaciones (andina, maya, azteca, india...)). También a finales de la Edad Media se abren las rutas comerciales entre el viejo y el nuevo mundo, junto con la creación de instituciones financieras y comerciales de los venecianos y los alemanes. Algunos consideran que la conquista española y portuguesa durante los siglos XV y XVI marca el inicio definitivo de la globalización actual.

I.1. ¿Un fenómeno nuevo?

Thomas L. Friedman, en su best seller *The World is Flat* (2005), distingue tres etapas en el proceso de la globalización: (a) desde 1492, cuando zarpo Colón y se inaugura el comercio entre el viejo y el nuevo mundo, hasta 1800; (b) la segunda se prolonga desde 1800 hasta el año 2000 (Revolución industrial); y (c) la tercera es la actual. La fuerza dinámica de la primera etapa eran los países colonizadores, mientras en la segunda el motor era las empresas multinacionales. Actualmente, el autor mantiene que el individuo, mediante los programas informáticos y la existencia de una red global de fibra óptica, constituye en sí mismo la fuerza globalizadora.¹⁰

Lo realmente nuevo de la actual globalización es la conectividad planetaria. Por una parte, la presencia de un sistema económico con dimensiones mundiales (economía de mercado), y, por otra, la difusión masiva de los nuevos medios de comunicación y de transporte que otorgan un sentido de globalidad. En otras palabras, no se trata de la cantidad acumulativa de los cambios producidos sino de su rapidez y de su amplitud llegando a afectar la vida del ciudadano.

El derrumbe del comunismo produjo la alianza entre democracia (política) y mercado (economía). Con el fin de la Guerra Fría (1946-1989) acontece la desagregación del bloque soviético y los cambios de políticas económicas en las naciones de regímenes socialistas, que se transforman en fronteras de negocios, inversiones, transferencias de tecnologías y otras operaciones que expresan la intensificación y la generalización de los movimientos y de las formas del capital a escala mundial. En una palabra, es la mundialización del capitalismo, ya que éste se vuelve global porque desaparece la división bipolar entre capitalismo y socialismo (mercado versus planificación, democracia versus comunismo, sociedad abierta versus sociedad cerrada).¹¹

Además, en la década de los noventa aparece el navegador Netscape que da vida a Internet y la hace accesible a todas aquellas personas que poseen un computador. Es la era de la digitalización, mediante la cual las palabras, la música, los datos, las películas, los archivos y las fotos se transforman en bits y bytes (combinaciones de unos y de ceros), que, a su vez, pueden almacenarse en un microprocesador o transmitirse por satélite o por el tendido de la fibra óptica. Gradualmente, Microsoft predomina en el mercado, regalando su navegador Internet Explorer como parte de su sistema operativo Windows. Así, Internet llega a ser un medio privilegiado de interconectividad virtual (es decir, no física) entre las personas, superando la barrera del espacio. La digitalización, la miniaturización, la virtualización y la des-cableación permiten la recepción y la transmisión de datos entre dos o más puntos del planeta. Aún más, "hoy tu mesa de trabajo está allí donde estés tú".¹²

Sin embargo, la novedad del actual fenómeno de la globalización entraña una contradicción, porque, por una parte, está el vertiginoso progreso científico que se difunde y se aplica a varios sectores, especialmente debido al ámbito de la informática, pero, a la vez, aumentan las restricciones a las migraciones de las personas, cuando anteriormente formaban parte del fenómeno globalizador (como, por ejemplo, la llegada de los europeos y los asiáticos a los Estados Unidos en el siglo XIX y comienzos de siglo XX).

1.2. La multidimensionalidad de la globalización

La globalización no se comprende tan sólo en términos económicos¹³, porque este fenómeno afecta múltiples dimensiones de la vida moderna, entre las cuales se pueden destacar lo político, lo tecnológico (especialmente las innovaciones en los sistemas de comunicación a partir de finales de los años sesenta), y lo cultural.

a) Economía

Sin embargo, la globalización se hace claramente visible en su dimensión económica¹⁴ en la medida que se han ido unificando los criterios de mercado en un espacio económico ampliado, es decir, "una economía sin fronteras"¹⁵. A principios de la década de los noventa se elaboró el Consenso de Washington, formulando un listado de medidas de política económica (desregulación financiera, disciplina presupuestaria, libre comercio e inversión, y políticas orientadas al mercado), para orientar y evaluar a los gobiernos de los países en desarrollo frente a los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial).¹⁶ Así, la entrada a la economía global exige una serie de cambios en la política económica nacional.

El nivel de comercio mundial ha crecido como nunca en la historia y abarca muchos más bienes y servicios que antes. Pero la mayor diferencia se encuentra en el nivel de flujos financieros y de capitales.¹⁷ Con la presencia del dinero electrónico, es decir, dinero que sólo existe como dígitos en computadores, la economía mundial de hoy no tiene paralelo en épocas anteriores.¹⁸ Gracias a las tecnologías de la información y de las comuni-

caciones, una enorme cantidad de capitales navega por el ciberespacio, dando rendimientos significativos, sin la necesidad de la intervención de los otros factores de la producción (tierra y trabajo). Así, el mundo de las finanzas se ha vuelto inmaterial, inmediato y planetario.

El Consejo Episcopal Latinoamericano ofrece una consideración crítica sobre esta economía globalizada. "El comercio internacional ha permitido



a algunos países crecer más rápidamente, y que otros logran superar su aislamiento y exclusión; permitió que muchas personas de los países empobrecidos hayan mejorado su acceso al conocimiento y que no pocas pequeñas y medianas empresas hayan logrado introducir nuevas tecnologías, ingresar a nuevos mercados y crear nuevas industrias; y favoreció una mayor integración entre los países y pueblos del mundo. (...) A pesar de estos logros, las crecientes desigualdades amenazan la cohesión social, el equilibrio ecológico y la estabilidad política".¹⁹

Así, los ingresos medios de los asiáticos se han multiplicado por cuatro desde 1960, con un aumento anual de 3.7%. Pero las economías latinoamericanas, tras casi doblar la renta per cápita de 1960 a 1980, no logran mantener su nivel durante los últimos veinte años. Y África se encuentra

con un 12% de descenso en la renta per cápita durante el período 1980 a 2000. En las últimas dos décadas del siglo XX se observó un rápido crecimiento económico, junto a una creciente divergencia de los ingresos y, por ende, un aumento de la desigualdad. Con todo, algunos, reconociendo la desigualdad, argumentan que los ingresos de las personas pobres han mejorado.²⁰

En la mayoría de los países de América Latina se ha ido construyendo un nuevo marco macroeconómico, priorizando la estabilidad monetaria y el control de la inflación, junto con la liberalización del mercado de capitales, la desregulación económica y la privatización de las empresas públicas. Sin embargo, persisten dos problemas: (a) una débil capacidad productiva y competitiva en una economía mundial, debido a la falta de capacidad y formación tecnológica; y (b) una incapacidad de integrar en el progreso económico a la mayoría de la población.²¹

b) Política

La expansión mundial de la economía de mercado ha significado una creciente despolitización de la política por el mundo de las finanzas, es decir, hay un desplazamiento de poder desde los gobiernos (política nacional) a los mercados (instituciones financieras internacionales) y el capital globalizado (empresas transnacionales).²² Aún más, a veces las decisiones nacionales resultan cada vez más reactivas que proactivas no sólo debido a la economía globalizada sino también a los movimientos internacionales (ecológicos, étnicos, derechos humanos...).

Cabe preguntarse si el concepto de Estado-Nación precisa de una reformulación, ya que, sin desconocer su vigencia, ha habido un cambio de contexto con la emergencia de nuevos y modernos centros mundiales de poder, soberanía y hegemonía. El Estado tiene que modernizarse según las exigencias del funcionamiento mundial de los mercados (desestatización, desregulación, privatización, apertura de fronteras).²³

Además, si la globalización depende cada vez más de los mercados que de las decisiones de las personas, se cuestiona el concepto mismo de democracia. George Soros (financiero norteamericano de origen húngaro), sostiene: “Los mercados votan cada día, obligan a los gobiernos a adoptar medidas ciertamente impopulares, pero imprescindibles. Son los mercados quienes tienen sentido de Estado”.²⁴

Aunque se insista en la necesaria combinación occidental entre mercado y democracia²⁵, resulta ineludible preguntarse el por qué los ciudadanos de los países democráticos expresan creciente desilusión con el régimen democrático, al tiempo que la democracia se expande por el resto del mundo.

Por una parte, los regímenes autoritarios ya no concuerdan con otras experiencias vitales, sea estructurales (la flexibilidad y el dinamismo necesarios para competir en una economía de mercado) sea personales (la afirmación de la autonomía y la pérdida de autoridad de la tradición). Además, el monopolio de la información, clave para un régimen dictatorial, ya no es posible en un espacio cibernético abierto a las comunicaciones mundiales. Por otra parte, se siente la necesidad de democratizar la democracia, incluyendo temas percibidos como más cercanos a la ciudadanía (ecología, derechos humanos, política familiar...); abriendo estos mismos temas a horizontes transnacionales; con un énfasis en la sociedad civil que obliga a los partidos políticos a dialogar con los movimientos sociales; y la exigencia de un modo de proceder político que sea transparente, superando el clientelismo típico de épocas anteriores.²⁶

El Consejo Episcopal Latinoamericano reflexiona sobre la actual situación de la democracia en los distintos países del subcontinente. “La globalización ha estimulado, en buena medida, la expansión de la democracia y la promoción y defensa de los derechos humanos. En términos generales, los países de América Latina y el Caribe han avanzado en la construcción de una sociedad pluralista, en el respeto de los derechos civiles y políticos, en la elección, por vía democrática, de las autoridades en sus diversos niveles. Sin embargo, se constata un desencanto de la ciudadanía por

la política, una corrupción galopante, una pérdida de liderazgo de los partidos políticos tradicionales y el surgimiento de nuevos partidos o grupos políticos, cívicos y sociales que no siempre han logrado el efecto aglutinante que esperaban".²⁷

c) Tecnología

Una tercera dimensión de la globalización es la *tecnología*, que, mediante los rápidos progresos en el transporte (trenes de alta velocidad, autos híbridos...) y las comunicaciones, ha facilitado su acelerado proceso en los otros aspectos. Las nuevas tecnologías (teléfono, fax, radio, televisión, computadores, notebooks, Internet, Banda Ancha, WiFi, TV Digital, BlackBerry, PDA...) han inaugurado la sociedad de la información (facilidad de acceso e intercambio de información entre cualesquiera dos puntos del planeta), y la aparición del *homo ciberneticus*.²⁸

Esta sociedad de la información está configurada por cuatro elementos: (a) las infraestructuras que hacen posible un eficaz intercambio de información (redes, servidores y terminales); (b) los usuarios de la información (personas, empresas, instituciones); (c) los contenidos informativos o servicios a los que se puede acceder a través de las infraestructuras; y (d) el entorno en el que se realiza el intercambio de la información (social, cultural, económico...).²⁹

El empleo de Internet se centra básicamente en la navegación por la Web, el correo electrónico, el chat, los grupos de noticias y el comercio electrónico. Este recurso a Internet ha significado la generación de nuevos hábitos (tiempo dedicado, manera de comunicación...), la prestación de servicios públicos (declaración de la renta, solicitud de un certificado, postulaciones...), una nueva manera de trabajar (mediante el teletrabajo se realizan tareas laborales en un lugar diferente al del trabajo mismo), y una mayor flexibilidad en el horario laboral.³⁰ Pero esta misma tecnología puede ser empleada por el terrorismo global y el crimen organizado, creando un ambiente de mayor peligro e inseguridad.

Los medios de comunicación inciden en el imaginario del usuario, influyen-

do en la percepción de los hechos, transformando lo real en virtual y lo virtual en real. El inglés es el idioma de la aldea global (para algunos, de la torre de Babel). La universalización del inglés no significa automáticamente la homogeneización de los modos de hablar y pensar, porque sigue vigente el relato de las diferencias y las diversidades que crea la necesaria polifonía que refleja a la humanidad.³¹

d) Cultura

Por último, los adelantos tecnológicos han cambiado radicalmente la vivencia del espacio y del tiempo, de lo global y de lo local. Así, la globalización tiene una dimensión eminentemente *cultural*. Lo espacial ya no supone ni la distancia ni lo local porque, mediante los medios de comunicación y de transporte, existe un contacto entre lugares muy alejados. En otras palabras, la cultura se ha des-territorializado, quebrando el vínculo exclusivo entre cultura y territorio, creando un nuevo espacio cultural electrónico carente de un lugar geográfico determinado.³²

Asimismo, este nuevo fenómeno ha generado relaciones sociales distintas. Anteriormente, las formas de interacción fueron cara a cara, dentro de un contexto físico compartido por los interlocutores. Pero, actualmente, al separar lo espacial de lo local existe una interacción con el otro físicamente ausente, ubicado en un lugar geográfico distinto. En otras palabras, se puede interactuar con el otro sin compartir el mismo espacio o tiempo.

No obstante, la presencia de una cultura global des-territorializada no niega la existencia de las culturas locales. Aún más, lo global se construye a partir de lo local, porque, en el fondo, lo global es el resultado de múltiples locales, es decir, translocal o glocalización (neologismo formado con las palabras globalización y localización)³³, ya que lo global no reemplaza a lo local, sino que lo local se entiende a partir de lo global, o, dicho de otro manera, lo local se percibe y se comprende dentro de la dinámica de lo global.

Así, el proceso de la globalización implica dos movimientos complementarios: la des-localización (actividades y relaciones independientes de un

lugar físico) y la glocalización (reafirmación de lo local dentro del proceso de globalización debido a re-descubrimiento de la propia identidad).³⁴ Este doble movimiento responde a la experiencia humana frente al horizonte del límite, reconocido como su propia condición como humana, y la transforma en un motor dinamizador de progreso. De tal manera que, por una parte, se busca la seguridad que respeta los límites (lo local), pero, a la vez, se siente el impulso por superarlo ya que el límite ahoga (lo global).

La ausencia de esta dialéctica y complementariedad entre lo global y lo local implicaría simplemente una nueva expresión de colonización global que no respeta y se impone sobre lo local. Así, la globalización no es uniformización de diferencias (negación de lo local), ya que se dan distintas respuestas frente a lo global. Lo global se concreta en formas muy diferentes en lo local.³⁵ Por ello, la globalización ha dado lugar al resurgimiento de identidades culturales locales en diferentes partes del mundo, de tal manera que los nacionalismos locales brotan como respuesta frente a las tendencias globalizadoras.³⁶

La reafirmación de la propia identidad ha dado lugar también al surgimiento del fundamentalismo, que reacciona frente a la globalización. La caída de las tradiciones ha significado el surgimiento de la tolerancia cosmopolita, que acepta la compleja pluralidad cultural, pero también ha implicado el brote del fundamentalismo que encuentra esa misma pluralidad como perturbadora y peligrosa.

Sin embargo, el fundamentalismo plantea una pregunta muy válida: ¿se puede vivir en una sociedad donde nada es sagrado? Los cosmopolitas, por otra parte, insisten en la necesidad de la convivencia pluricultural, pero también perciben la necesidad de la presencia de unos valores de alcance universal. Así, fundamentalismo (los guardianes de la Tradición) y tolerancia (en el sentido de un rechazo de la tradición porque todo da igual) resultan ser dos actitudes extremas frente a la globalización, ya que una niega lo global (fundamentalismo), mientras la otra lo local (tolerancia).³⁷ Por consiguiente, la globalización no es negación de tradición sino su reformulación. Las tradiciones son necesarias en cuanto dan continuidad a la

vida, a través de las distintas generaciones mediante el acúmulo sapiencial de la experiencia humana, pero tienen que justificarse no en función de sí mismas (ritos vacíos reiterados) sino en relación a las preguntas que van surgiendo en la actualidad. Las tradiciones no se justifican por sus pretensiones internas de verdad, sino por la expresión de la verdad en el mundo actual. Así, la tradición llega a ser la re-significación de la sabiduría del pasado para el presente.³⁸

1.3. Los riesgos de la globalización

La globalización marca una nueva etapa en la historia de la humanidad y, por ello, conlleva el signo de los cambios: la des-institucionalización (la coexistencia de varios tipos de organización social y conductas culturales en cada ámbito), la des-socialización (el debilitamiento de roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido), y la des-politización (el orden político ya no funda el orden social debido a la crisis de representatividad y la predominancia de lo económico).³⁹ Es esencial estar conscientes de los desafíos para que la humanidad sea protagonista de la globalización y no su víctima. Esto puede implicar la re-construcción de instituciones, o la creación de unas nuevas, para hacer frente al nuevo contexto planetario.

Uno de los mayores riesgos de la globalización es la desigualdad en la difusión de sus beneficios debido a: (a) la inestabilidad financiera, ya que la situación de interdependencia hace que cualquier crisis económica se expanda rápidamente y afecte a todos los países, especialmente a los más pobres, como lo demostró la crisis asiática de los noventa; (b) la marginalización de los países que no participan en la expansión del comercio mundial o que no atraen un volumen significativo de inversiones privadas, con el peligro de aumentar la grieta entre países ricos y países pobres; (c) las desigualdades al interior de los mismos países; y (d) la dimensión mundial de los problemas (clima, criminalidad financiera-droga, terrorismo, piratas informáticos, migraciones, refugiados, grandes endemias...) sin la capacidad de enfrentarlos conjuntamente.⁴⁰



La globalización es una serie de procesos y, además, opera de manera contradictoria, ya que implica integración y exclusión, igualdad y desigualdad, nacionalismo y regionalismo, cosmopolitismo y fundamentalismo, realidad y virtualidad. En esta nueva etapa en la historia de la humanidad se está frente al desafío de aprovechar una gran oportunidad para hacer de la globalización un beneficio para todos, sin exclusión ni marginación. En el fondo, la globalización es un desafío ético.

2.- Humanizar la globalización

La globalización es un fenómeno ambivalente. En efecto, de la interdependencia económica entre los países se puede pasar a la integración o a la globocolonización y a la prescindencia.⁴¹ Las innovaciones tecnológicas en el campo de las comunicaciones y el transporte pueden unir a la humanidad como también facilitar el camino al terrorismo internacional. Si no se respetan las culturas locales y étnicas, la occidentalización del planeta aumentará los fundamentalismos, ya que el terrorismo no es tanto “hijo de la pobreza de dinero” sino “hijo de la pobreza de dignidad”.⁴² Si la globalización se considera tan sólo como un proceso técnico, y no como uno dirigido por y para personas, puede acercar a la humanidad pero no necesariamente unirlos.

2.1. Un desafío ético

La autorizada voz de Joseph Stiglitz⁴³ confiesa: "Creo que la globalización, la supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías mundiales pueden ser una fuerza benéfica y su potencial es el enriquecimiento de todos, particularmente de los pobres; pero también creo que para que esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en el que la globalización ha sido gestionada, incluyendo los acuerdos comerciales internacionales que tan importante papel han desempeñado en la eliminación de dichas barreras y las políticas impuestas a los países en desarrollo en el transcurso de la globalización".⁴⁴

El fundamentalismo no tiene tan sólo un rostro religioso. Las ideologías también pueden caer en un fundamentalismo cuando realizan una lectura unilateral de la realidad desde su misma teoría (y sus presupuestos correspondientes) sin atender a las particularidades y diferencias que forman parte de la realidad. La ideología se torna fundamentalista cuando ajusta la realidad a la teoría y no se deja cuestionar por ella. Así, se puede caer en la contradicción de una política democrática pero una economía dictatorial.⁴⁵

No existe un solo modelo de mercado. La dinámica del mercado, tal como ha quedado demostrado en los últimos cincuenta años, puede producir una subproducción de algunas cosas (como la investigación) y la superproducción de otras (como la contaminación). Los fallos del mercado más dramáticos son las crisis económicas periódicas, las recesiones y las depresiones que arrojan a un gran número de trabajadores al desempleo. Además, existen decisiones que claramente involucran opciones valóricas: ¿Cuánta degradación ecológica resulta tolerable si permite alcanzar un mayor PIB? ¿Cuánto se está dispuesto a sacrificar de la renta total si con ello se permite mejorar la situación de las personas pobres?⁴⁶

Por consiguiente, crece la convicción de que el Estado tiene un papel fundamental no sólo en mitigar las fallas del mercado sino también en garantizar la justicia social (especialmente en los campos de la educación, de la salud y de la vivienda). El Estado tiene la responsabilidad sobre la

economía, no tan sólo para que actúe de manera eficiente sino también para que sea humanizadora.

El mismo Joseph Stiglitz observa que “el descontento con la globalización no surge sólo de la aparente primacía del predominio de una visión concreta de la economía -el fundamentalismo del mercado- sobre todas las demás visiones. Es decir, la noción de que existe un conjunto único de políticas que es el correcto. Esta noción contrasta tanto con la economía, que subraya la importancia de las alternativas, como con el sentido común”. Es que “la ideología suministra las gafas a través de las cuales se ve la realidad; es un conjunto de creencias tan firmemente sostenidas que uno apenas requiere confirmación empírica”.⁴⁷

A nivel cultural, la globalización también conlleva el enorme desafío de hacer de la igualdad (humanidad) y de la diversidad (pueblos) un elemento de integración enriquecedora, frente al peligro de la marginación y de la exclusión. La gran interrogante es: ¿Cómo podemos vivir juntos, respetando las diferencias pero reconociendo lo común?⁴⁸ La respuesta no va por el camino de la tolerancia (en el sentido de soportar al otro distinto e ir construyendo distintos relatos paralelos que conviven uno al lado del otro sin juntarse) sino por el del respeto (aceptar al otro en su diferencia pero en un contexto de diálogo para construir un relato común).

La creciente convicción de la necesidad de dar este paso del “estar al lado de” a estar “junto con” implica la aceptación universal de determinados principios éticos para regular y orientar las interdependencias entre los distintos pueblos, exigiendo un marco normativo-valórico de convivencia mundial que no se fundamenta en el poder (económico, político, cultural) de turno. Es la lógica de la ética que otorga reglas comunes y no la fuerza del poderoso que impone su ley.

Actualmente, el discurso sobre el respeto por los derechos humanos logra creciente universalidad. De hecho, la reivindicación de derechos se sitúa frecuentemente en el contexto de la globalización. Así, los pueblos que promocionan derechos locales aumentan sus relaciones globales, buscando apoyo en la opinión mundial.⁴⁹

Sin embargo, esta elaboración del discurso ético sobre los derechos huma-

nos tiene que ampliarse a una comprensión comunitaria, superando una visión meramente individualista. La cultura compartida por una comunidad es imprescindible para la identidad del individuo. Por consiguiente, los derechos humanos expresan el vínculo social del individuo, comprendido como sujeto que vive con otros, y exigen los deberes correspondientes para velar por la cohesión social.⁵⁰

2.2. La mirada eclesial

No existe ningún documento pontificio dedicado exclusivamente al tema de la globalización, pero hay varias referencias al fenómeno en la actual enseñanza social de la Iglesia Católica. Ya en 1991, Juan Pablo II, en su encíclica social *Centesimus Annus*, aclara que la dinámica del mercado sólo puede aplicarse en el campo de las necesidades que son solventables (con poder adquisitivo) y vendibles (con un precio conveniente).

Sin embargo, “existen numerosas necesidades humanas que no tienen salida en el mercado”. Es que “por encima de la lógica de los intercambios a base de los parámetros y de sus formas justas, existe algo que es debido al ser humano porque es ser humano, en virtud de su eminente dignidad. Este algo debido conlleva inseparablemente la posibilidad de sobrevivir y de participar activamente en el bien común de la humanidad”.⁵¹ Por consiguiente, existe la exigencia ética de que el mercado “sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad”.⁵²

En la Exhortación Apostólica Postsinodal, *Ecclesia in America* (1999), Juan Pablo II vuelve sobre el tema de la globalización. “Desde el punto de vista ético, puede tener una valoración positiva o negativa. En realidad, hay una globalización económica que trae consigo ciertas consecuencias positivas, como el fomento de la eficiencia y el incremento de la producción, y que, con el desarrollo de las relaciones entre los diversos países en lo económico, puede fortalecer el proceso de unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana. Sin embargo, si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según

las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas". Y a nivel cultural, se pregunta por la globalización producida por los medios de comunicación social. Lamentablemente, se constata que "éstos imponen nuevas escalas de valores por doquier, a menudo arbitrarios y en el fondo materialistas".⁵³

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004) dedica un apartado sobre el tema de la globalización.⁵⁴ Se observa que este fenómeno alimenta nuevas esperanzas (el desarrollo económico-financiero y el progreso tecnológico han permitido una reducción en los costos de las nuevas tecnologías y una aceleración en el proceso de extensión a escala planetaria de los intercambios comerciales y las transacciones financieras), pero también origina grandes interrogantes (el aumento de las desigualdades y la creciente riqueza económica va acompañada de un incremento de la pobreza relativa).

En este contexto, el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, es decir, una globalización que no deja a nadie al margen. Para ello, resulta necesario el establecimiento de algunos criterios éticos para orientar las relaciones económicas internacionales: la persecución del bien común y el destino universal de los bienes; la equidad en las relaciones comerciales; la atención a los derechos y a las necesidades de los más pobres en las políticas comerciales y de cooperación internacional. Si no se respetan estos criterios éticos, los pueblos pobres permanecerán siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos.

Además, una globalización en la solidaridad exige la defensa de los derechos humanos, como, por ejemplo, el derecho a la alimentación, al agua potable, a la vivienda, a la auto-determinación y a la independencia; que las organizaciones de la sociedad civil asuman más conscientemente su responsabilidad; que se respeten las especificidades locales y culturales; y que haya conciencia de la necesidad de la solidaridad entre las generaciones.

El Consejo Episcopal Latinoamericano, en el documento "Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad" (2003), ofrece una criteriología ética para orientar el proceso de la globalización en la región. Frente a

una cultura que se concentra exclusivamente en la eficiencia y el éxito económico, se plantea la urgencia de destacar la dimensión de la gratuidad, ya que lo más humano no se compra ni se vende, porque tiene valor pero no tiene precio. Además, en el contexto actual de relativismo y materialismo, que va dejando un lastre de vacío, es preciso recuperar el sentido de la vida. También resulta imperativo reconstruir los vínculos de pertenencia y de responsabilidad social.⁵⁵

Reconociendo las grandes posibilidades de desarrollo que ofrece la globalización, se insiste en el desafío de rescatarla de una orientación economicista de corte neoliberal. En otras palabras, más allá de la motivación de lucro, de la competencia sin cuartel de los individuos y los países en un mercado desregulado, se hace urgente apelar a los valores de colaboración, intercambio, solidaridad y responsabilidad comunes.⁵⁶ Por consiguiente, se ofrecen tres prioridades éticas: la primacía de la persona, el respeto de la identidad y la globalización de la solidaridad.⁵⁷ Por último, en el contexto de la globalización, se requiere de una ética “pluralista, de manera que permita a cada uno aportar lo mejor que tiene y posibilite aprender de los demás”.⁵⁸

2.3. Una propuesta ética

“Si la globalización sigue siendo conducida como hasta ahora”, sentencia Joseph Stiglitz, “si continuamos sin aprender de nuestros errores, la globalización no sólo fracasará en la promoción del desarrollo sino que seguirá generando pobreza e inestabilidad. Si no hay reformas la reacción que ya ha comenzado se extenderá y el malestar ante la globalización aumentará. Ello sería una tragedia para todos, especialmente para los miles de millones que podrían resultar beneficiados en otras circunstancias”.⁵⁹

La interconectividad y la interdependencia acentúan la necesidad de un sentido de responsabilidad ante lo universal, o, en otras palabras, un sentido de responsabilidad universal en el individuo y en las instituciones, ya que, cada vez más, las acciones locales tienen consecuencias globales y las decisiones globales conllevan efectos locales. Más que un espíritu vago de cosmopolitismo tolerante, se hace necesario un nuevo sentido de ciudadanía, capaz de pensar globalmente y actuar localmente (think globally, act locally).⁶⁰

Una propuesta ética, con la finalidad de orientar humanamente el proceso de la globalización, incluye, por lo menos, tres ejes: (a) un sentido de responsabilidad universal, superando el actual talante individualista; (b) una opción solidaria, que incluye una preocupación especial por los excluidos y los marginados, para asegurar que los beneficios lleguen de verdad a todos⁶¹; y (c) la creación de nuevas instituciones (globales y locales) competentes, eficientes, pero con sentido humano, para hacer frente a los nuevos desafíos.⁶²

El papel de la sociedad civil resulta esencial en el contexto de la globalización y constituye este sentido de responsabilidad universal del ciudadano. Las organizaciones de la sociedad civil han demostrado su contribución valórica en la sociedad. Basta pensar en el rol humanitario de la Cruz Roja a lo largo del siglo XX, la “marcha de la sal” de Gandhi (un gesto de desobediencia civil que consiguió la independencia de la India), la lucha contra el apartheid y las minas personales, y tantos otros ejemplos. En este espacio de la sociedad civil se expresa la dimensión universal del ciudadano, que construye, vigila y se compromete con la globalización.⁶³

No basta con los necesarios cambios estructurales e institucionales, ya que es el esquema mental en torno a la globalización el que requiere de una profunda transformación. El auténtico progreso humano no consiste “en traer a Prada y Benetton, Ralph Lauren o Luis Vuitton”, “en comprar bolsos (carteras) de Gucci”, sino “en transformar las sociedades, mejorar las vidas de los pobres, permitir que todos tengan oportunidad de salir adelante y acceder a la salud y a la educación”.⁶⁴

2.4. La necesidad de una ética universal

En una época de globalización se hace evidente la necesidad de una ética universal o de una ética global. La ética, recuperando su sentido original en griego, pretende hacer de este mundo un hogar, es decir, una morada donde todos tienen cabida digna y pueden desarrollarse como individuos y como grupo humano. Si la globalización es para todos, entonces resulta imprescindible elaborar y formular un discurso que comprometa universalmente para hacer posible una globalización que integre y no

excluya, que ofrezca una oportunidad a todos y no cree desigualdad, que sea capaz de distribuir todos sus beneficios de manera equitativa. Pero la elaboración de una ética universal implica una opción antropológica y una metodología capaz de construir unidad (comunidad), respetando las diferencias (individualidad).

El sentido ético presupone el sentido de responsabilidad (individuo) y corresponsabilidad (grupo) hacia el otro y hacia la realidad. Ser responsable es el compromiso de responder frente al otro, un otro (individuo y grupo) situado en una realidad concreta. El término "responsabilidad" supone una situación de relacionalidad, es decir, alguien (sujeto de la responsabilidad) responde de algo o de alguien (objeto de la responsabilidad), frente a otro (relación entre sujetos), por alguna razón (motivación). Esto supone un vínculo, un lazo (una ligatio), entre los sujetos que genera una obligación (una ob-ligatio), un compromiso, en virtud del cual se hace cargo del otro (un auto-obligarse libremente como opción de vida). Por ello, el sentido ético es la convicción de la responsabilidad (individual) y de la corresponsabilidad (grupal) de hacerse cargo del otro y de las situaciones que inciden sobre el otro.⁶⁵

Hasta el día de hoy se impone tomar postura frente a la pregunta de Caín: ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano? (Gén 4, 9). Evidentemente, una respuesta posible es negar toda relación con - y, por ende, toda responsabilidad hacia el otro; pero también se han dado otras respuestas



para fundamentar la relacionalidad como un elemento constitutivo del mismo individuo. La argumentación puede fundamentarse negativamente (en un contexto de interdependencia, la única sobrevivencia posible es grupal) o positivamente (como en el caso del cristianismo que postula una hermandad humana en la filiación divina, es decir, hermanos en el Padre común).⁶⁶

Sin embargo, aceptando y reconociendo la importancia del sentido ético (ser responsablemente corresponsables), se presenta otra pregunta: ¿Cómo elaborar una ética universal que sea, a la vez, respetuosa de la diferencia cultural?⁶⁷ Claramente, existen dos posibilidades: (a) imponer una ética sobre otras, o (b) ir construyendo una ética entre todos. La primera alternativa resulta insostenible; no sólo porque hiere la sensibilidad moderna, sino especialmente porque resulta anti-ética, una vez que no es el fruto de una decisión libre sino una imposición coactiva desde fuera del sujeto.

Quizás se podría formular una ética en los términos de un universalismo contextualizado: universal en cuanto dice relación a lo humano, aquello que nos une y nos hace reconocernos en nuestra condición de seres humanos (el horizonte de los valores y de los principios que brota de la experiencia humana); contexto en cuanto existen distintas expresiones de lo humano (el mundo normativo-concreto que expresa las distintas culturas). Lo particular se dirige a lo universal (fundamento de convivencia), y lo universal orienta lo particular (posibilidad de convivencia).

Esta formulación permite un diálogo desde la propia identidad, cada uno aportando desde su propia tradición y sabiduría. El diálogo trasciende a los interlocutores porque consiste en la búsqueda de la verdad ética, es decir, aquello que se considera necesario para la auténtica realización humana del individuo social o del grupo conformado por individuos (el ser social). De esta manera, no hay ganadores ni perdedores en esta confrontación porque la pregunta clave no es quién tiene la razón ética sino dónde está la razón ética.

Adela Cortina sugiere cuatro rasgos éticos en la elaboración de una ética cívica transnacional: (a) la humanidad tiene que ser considerada como un fin limitativo de las actuaciones (científicas, técnicas, políticas o económicas), ya que no es justo utilizar a los seres humanos para metas ajenas a su bien; (b) el reconocimiento de la dignidad humana exige tratar a las personas como fin positivo de las intervenciones humanas, es decir, no tan sólo no utilizarlas como medio ni dañarlas sino también ayudarlas a auto-realizarse sin perjudicar a otros; (c) lo cual se traduce en potenciar la participación de los afectados por las decisiones en esas mismas decisiones, y así llegar a prácticas humanizadoras, superando el relativismo y el subjetivismo por la intersubjetividad ética; y (d) la comprensión de la vida humana en un sentido incluyente (amenazada o potenciada por los avances técnicos).⁶⁸

3.- Una globalización con rostro humano

En la medida que el ser humano se ha descubierto cada vez más como un sujeto histórico, alejado de la idea de ser una simple víctima de los caprichos de los dioses u objeto del azar, el tema de la responsabilidad humana ha cobrado creciente importancia y relevancia. Sin embargo, este mismo genio humano es capaz de crear un 9/11 (el derrumbe del muro de Berlín, 1989) o un 11/9 (el derrumbe del World Trade Center en Washington, 2001).⁶⁹

Las paradojas de la era actual son evidentes. Si en el siglo XX se vivió una expansión de la democracia y el fortalecimiento de los derechos humanos, también se padeció el holocausto, los genocidios y la mayor guerra en la historia de la humanidad. El siglo de los enormes progresos científicos es también el de las mayores amenazas para la sobrevivencia de la humanidad. El indiscutible progreso en el conocimiento, la ciencia, la técnica y la cultura tiene la cicatriz de algunos fracasos, especialmente la incapacidad de erradicar o disminuir la violencia, de eliminar la extrema pobreza y de detener el deterioro del medio ambiente.⁷⁰

La globalización, como proceso, es un hecho, ni bueno ni malo. Todo depende si se desarrolla en una dirección equitativa o una asimétrica⁷¹.

Actualmente, el problema no es la globalización sino el modo en que ha sido gestionada.

“Parte del problema”, señala Joseph Stiglitz, “radica en las instituciones económicas internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y la Organización Mundial del Comercio, que ayudan a fijar las reglas del juego. Lo han hecho de formas que por lo general han favorecido los intereses de los países industrializados más avanzados e intereses particulares dentro de esos países más que los del mundo en desarrollo. Y no es sólo que hayan favorecido esos intereses: a menudo han enfocado la globalización desde puntos de vista particularmente estrechos, modelados conforme a una visión específica de la economía y la sociedad”⁷². Pero, “el mayor desafío”, prosigue Stiglitz, “no radica simplemente en las propias entidades sino también en los esquemas mentales: la preocupación por el medio ambiente, el asegurar que los pobres tienen algo que decir en las decisiones que los afectan, la promoción de la democracia y el comercio justo son necesarios para lograr los beneficios potenciales de la globalización”.⁷³

La globalización es una gran oportunidad para la humanidad, con tal que sea una ocasión en la cual participen todos. Por ello, constituye una exigencia ética procurar una globalización efectiva y equitativa, es decir, una globalización con rostro humano⁷⁴, desde y para el sujeto humano⁷⁵ en su universalidad (todos y todas) e individualidad (cada uno y cada una).⁷⁶

¹Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, (México: Siglo XXI Editores, 19983), p.3.

² Cf. Thomas Friedman, *La tierra es plana*, (Madrid: MR Ediciones, 2006).

³ Cf. Thomas Massaro s.j., "Judging the Juggernaut: towards an Ethical Evaluation of Globalization", en *Blueprint for Social Justice*, (September, 2002).

⁴ Manuel Castells, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2005), p. 15.

⁵ Cf. Jesús de Garay, "Ética de las diferencias: la afirmación de las diferencias en un mundo global", en Vicente Serrano (Ed.), *Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en un mundo global*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), pp. 62 63.

⁶ Cita en Joaquín Estafanía, "El fenómeno de la globalización", en J.J. Tamayo-Acosta (Dir.), *10 Palabras claves sobre globalización*, (Navarra: Verbo divino, 2002), p. 19.

⁷ Joseph E. Stiglitz, *El malestar de la globalización*, (Madrid: Taurus, 2002), p. 37. Cf. Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, (Madrid: Taurus, 20012), p. 28.

⁸ Jesús de Garay, "Ética de las diferencias: la afirmación de las diferencias en un mundo global", en Vicente Serrano (Ed.), *Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en un mundo global*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), pp. 81 82.

⁹ Cf. Thomas Friedman, *La tierra es plana*, (Madrid: MR Ediciones, 2006), pp. 19 21.

¹⁰ Cf. Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, (México: Siglo XXI Editores, 19983), pp. 31 33, 85, 121.

¹¹ Thomas Friedman, *La tierra es plana*, (Madrid: MR Ediciones, 2006), p. 180. Este autor sostiene que a mediados de los años noventa empieza a emerger la plataforma para el aplanamiento de la Tierra: "la caída de los muros [el autor se refiere a la caída del muro de Berlín en 1989], la apertura de las ventanas, la digitalización del contenido y la propagación del navegador de Internet conectaron, sin fisura alguna, a las personas entre sí como nunca en la historia" (p. 89). Esta plataforma permitió nuevas formas de colaboración (cf. pp. 57 184): open-sourcing (acceso libre a los códigos fuentes, como Wikipedia que se mantiene con las contribuciones de los usuarios), out-sourcing (subcontratación de servicios), offshoring (traslado de fábricas para abaratar costos), supply-chaining (cadenas de suministros), insourcing (generación de economías de escala externas, como United Parcel Service que no se limita a entregar paquetes sino que también sincroniza cadenas globales de suministros para toda clase de empresas), e in-forming (el acceso a la información mediante los buscadores de la Web, como Google).

¹² Ulrich Beck escribe: "El globalismo reduce la nueva complejidad de la globalidad y de la globalización a un aspecto el económico el cual además sólo se concibe linealmente, como una ampliación constante de los condicionamientos impuestos por

el mercado mundial. Todos los demás aspectos globalización ecológica, glocalización cultural, política policéntrica, surgimiento de identidades y espacios transnacionales sólo se consideran de modo subordinado a la globalización económica. De este modo, la sociedad mundial se reduce y falsea en términos de sociedad mundial de mercado" (*¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 164).

¹³ Cf. Manuel Castells, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2005), p. 32.

¹⁴ Cf. Marciano Vidal, *Orientaciones éticas para tiempos inciertos: entre la Escala del relativismo y la Caribdis del fundamentalismo*, (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007), p. 397.

¹⁵ La primera formulación del llamado Consenso de Washington se debe a John Williamson (1990), concretando diez temas de política económica: disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades del gasto público, reforma fiscal, liberalización financiera, búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos, liberalización comercial, apertura a la entrada de inversiones extranjeras, privatizaciones, desregulaciones, garantía de los derechos de propiedad.

¹⁶ Manuel Castells afirma que "los mercados de divisas cambian diariamente 2.3 billones de dólares". Cf. *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2005), p. 16.

¹⁷ Cf. Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, (Madrid: Taurus, 20012), p. 22.

¹⁸ Cf. Joaquín Estafanía, "El fenómeno de la globalización", en J.J. Tamayo-Acosta (Dir.), *10 Palabras claves sobre globalización*, (Navarra: Verbo divino, 2002), pp. 34-35.

¹⁹ *Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad*, (Bogotá: CELAM, 2003), No 68.

²⁰ Cf. John Flynn, "La Globalización: ¿para bien o para mal?", en Zenit, 17 de mayo de 2003. José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, sostiene que "según estimaciones de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas (CEPAL), el Producto Interno Bruto regional creció un 5,3% durante 2006, lo que representa un aumento de 3,8% por habitante. Se trata del cuarto año consecutivo de alza y del tercero por sobre 4%, lo que a su vez contrasta muy favorablemente con el crecimiento promedio de 2,2% anual experimentado entre 1980 y 2002. Para 2007 se espera una ligera desaceleración que llevará al PIB regional a un crecimiento en derredor del 4,7%, pero aún en esa circunstancia el período 2003-2007 habrá concluido con un alza acumulada cercana al 15%. Según la misma CEPAL, la región experimentó además un aumento de 8,4% en el volumen de sus exportaciones durante el año pasado, a lo que se sumó una mejoría en los precios de los principales productos de exportación que se tradujo en un alza de más de 7% en los términos de intercambio con respecto al año anterior.

Del mismo modo la mayoría de los países registró un descenso de la inflación, que bajó de un 6,1% (promedio ponderado) en 2005 a un 4,8% en 2006. Este buen rendimiento económico ha hecho sentir parcialmente sus efectos en otras áreas y particularmente en una de mucha sensibilidad regional: la pobreza. Efectivamente, de acuerdo a cifras de la propia CEPAL, basadas en encuestas directas de hogares en 18 países de América Latina más Haití, durante el último año el número de pobres habría disminuido de 209 millones a 205, lo que representaría una baja desde el 39,8% de la población en 2005 al 38,5% en 2006. El número de indigentes, a su vez, habría disminuido en dos millones (de 81 a 79) lo que representaría una variación desde el 15,4 al 14,7 por ciento. La importancia de los avances en este terreno se torna aún más relevante si las cifras de 2006 son comparadas con las de 2002, año en que los pobres se elevaban a 221 millones y los indigentes a 97, por lo que durante el período se habría reducido en 16 millones el número de pobres y en 18 millones el número de indigentes. Los últimos cuatro años, en consecuencia, han sido también los de mejor desempeño social regional en los últimos veinticinco años". Sin embargo, "este optimismo debe ser acompañado de una extrema cautela, porque es preciso reconocer que persisten en la región una serie de importantes incertidumbres", entre las cuales se destaca el crecimiento económico. Por consiguiente, la pobreza y la desigualdad sigue siendo uno de los mayores problemas de la región, involucrando aproximadamente al 40% de la población (más de 200 millones de personas). "Se trata de una situación no sólo injusta, sino que también progresivamente insostenible", ya que "la frustración causada por el contraste entre la pobreza, la desigualdad y la exclusión, por una parte, y el crecimiento económico realmente experimentado así como el mejoramiento de la calidad de vida prometido por las elecciones democráticas pero no materializado, sientan las bases para una futura situación de conflictos y turbulencias en la región". (Cf. Discurso ante la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, Vaticano, 2007).

²¹ Cf. Manuel Castells, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2005), p. 32. En el discurso pronunciado por José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), ante la sesión plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales (Vaticano, 27 de abril al 1 de mayo de 2007), se ofrecen siete razones que explicarían la fragilidad del crecimiento en las economías latinoamericanas: la persistencia de sectores financieros débiles que impiden beneficiarse de oportunidades de inversión más lucrativas; la ausencia de un sistema energético regional bien definido que elimine las inseguridades sobre el abastecimiento de energía en la mayoría de los países; un nivel insuficiente de comercio intraregional, que se ha agravado por tendencias a elevar el proteccionismo; los bajos niveles de ahorro e inversión; la ausencia de sistemas tributarios eficientes que permitan incrementar los actuales niveles de recaudación; la baja calidad del gasto público; y la baja competitividad regional en el

contexto de la economía mundial.

²² Cf. Joaquín Estafanía, "El fenómeno de la globalización", en J.J. Tamayo-Acosta (Dir.), *10 Palabras claves sobre globalización*, (Navarra: Verbo divino, 2002), p. 23.

²³ Cf. Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, (México: Siglo XXI Editores, 19983), pp. 27, 33 34.

²⁴ Cf. Joaquín Estafanía, "El fenómeno de la globalización", en J.J. Tamayo-Acosta (Dir.), *10 Palabras claves sobre globalización*, (Navarra: Verbo divino, 2002), p. 22.

25 La democracia es básicamente un sistema que implica competencia entre partidos políticos que buscan el poder. Por consiguiente, se presupone la realización de elecciones regulares en las que participan todos los ciudadanos. Estos derechos de participación ciudadana, a su vez, exigen libertades civiles: la libertad de expresión y discusión, junto con la libertad de formar y de afiliarse a grupos y asociaciones políticas. Cf. Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, (Madrid: Taurus, 20012), p. 82.

²⁶ Cf. Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, (Madrid: Taurus, 20012), pp. 86 91.

²⁷ *Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad*, (Bogotá: CELAM, 2003), No 72.

²⁸ Cf. Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, (México: Siglo XXI Editores, 19983), p. 45.

²⁹ Cf. Jesús Fernández y Arturo Arnau, "Sociedad de la información", en J.J. Tamayo-Acosta (Dir.), *10 Palabras claves sobre globalización*, (Navarra: Verbo divino, 2002), pp. 95 98.

³⁰ Cf. Jesús Fernández y Arturo Arnau, "Sociedad de la información", en J.J. Tamayo-Acosta (Dir.), *10 Palabras claves sobre globalización*, (Navarra: Verbo divino, 2002), pp. 95 98.

³¹ Cf. Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, (México: Siglo XXI Editores, 19983), pp. 88 91.

³² Cf. Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, (México: Siglo XXI Editores, 19983), pp. 138 139.

³³ Cf. Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, (Barcelona, Paidós, 1998), pp. 76 y 79. Ver también R. Robertson, "Globalization", en M. Featherstone et al. (Ed.), *Global Modernities*, (London: Sage, 1995).

³⁴ Cf. Andrew Davey, *Cristianismo urbano y globalización: recursos teológicos para un futuro urbano*, (Santander: Sal Terrae, 2003), pp. 47 48.

³⁵ Cf. Dolors Comas d'Argemir, "La Globalización, ¿unidad del sistema?: exclusión social, diversidad y diferencia cultural en la aldea global", en VV.AA., *Los límites de la globalización*, (Barcelona: Ariel, 2002), pp. 95 99.

³⁶ Cf. Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en*

nuestras vidas, (Madrid: Taurus, 20012), pp. 25 26.

³⁷ Cf. Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, (Madrid: Taurus, 20012), pp. 61 62.

³⁸ Cf. Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, (Madrid: Taurus, 20012), pp. 55- 58.

³⁹ Cf. Alain Touraine, *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997), pp. 33 49.

⁴⁰ Cf. Michel Albert, Jean Boissonnat, Michel Camdessus, *Nuestra fe en este siglo*, (Santiago: Desafío, 2004), pp. 87 89.

⁴¹ Cf. Leonardo Boff, *Fundamentalismo. La globalización y el futuro de la humanidad*, (Santander: Sal Terrae, 2003), p. 32.

⁴² Thomas Friedman, *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, (Madrid: MR Ediciones, 2006), p. 416.

⁴³ Premio Nobel de Economía (2001), asesor económico del gobierno de Bill Clinton (1993 1997) y economista jefe y vicepresidente senior del Banco Mundial (1997 2000).

⁴⁴ Joseph E. Stiglitz, *El malestar de la globalización*, (Madrid: Taurus, 2002), pp. 11 12.

⁴⁵ Cf. Leonardo Boff, *Fundamentalismo. La globalización y el futuro de la humanidad*, (Santander: Sal Terrae, 2003), pp. 35 36; Joseph E. Stiglitz, *El malestar de la globalización*, (Madrid: Taurus, 2002), p. 342.

⁴⁶ Cf. Joseph E. Stiglitz, *El malestar de la globalización*, (Madrid: Taurus, 2002), pp. 303 305.

⁴⁷ Joseph E. Stiglitz, *El malestar de la globalización*, (Madrid: Taurus, 2002), pp. 307 309.

⁴⁸ Cf. Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997), pp. 174 175.

⁴⁹ Cf. Dolors Comas D'Argemir, "La Globalización, ¿unidad del sistema? Exclusión social, diversidad, y diferencia cultural en la aldea global", en WAA., *Los límites de la globalización*, (Barcelona: Ariel, 2002), pp. 103 104.

⁵⁰ Cf. Fernando Vallespín, "El problema de la fundamentación de una Ética Global", en Vicente Serrano (Ed.), *Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en un mundo global*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), pp. 114 115.

⁵¹ Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, (1 de mayo de 1991), No 34.

⁵² Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, (1 de mayo de 1991), No 35.

⁵³ Juan Pablo II, *Iglesia en América: El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*, (22 de enero de 1999), No 20.

⁵⁴ Pontificio Consejo Justicia y Paz, "La globalización: oportunidades y riesgos", en *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, (2004), Nos 361 367.

⁵⁵ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Humanizar la globalización y globalizar la*

solidaridad, (Bogotá: CELAM, 2003), Nos 169 175.

⁵⁶ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad*, (Bogotá: CELAM, 2003), No 177.

⁵⁷ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad*, (Bogotá: CELAM, 2003), Nos 195 198.

⁵⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad*, (Bogotá: CELAM, 2003), No 176. En el Documento de Aparecida (2007), el tema de la globalización es recurrente (cf. Nos 43 82, 420 425, 503, 541).

⁵⁹ Joseph E. Stiglitz, *El malestar de la globalización*, (Madrid: Taurus, 2002), pp. 343 344.

⁶⁰ Cf. Michel Albert, Jean Boissonnat, Michel Camdessus, *Nuestra fe en este siglo*, (Santiago: Desafío, 2004), p. 101.

⁶¹ Los obispos latinoamericanos, reunidos en Aparecida (2007), advierten que: "Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente explotados sino sobrantes y desechables" (CELAM, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, 2007, NO 65).

⁶² Cf. Thomas Massaro s.j., "Judging the Juggernaut: toward an Ethical Evaluation of Globalization", en *Blueprint for Social Justice*, (September, 2002).

⁶³ Cf. Michel Albert, Jean Boissonnat, Michel Camdessus, *Nuestra fe en este siglo*, (Santiago: Desafío, 2004), p. 104.

⁶⁴ Joseph E. Stiglitz, *El malestar de la globalización*, (Madrid: Taurus, 2002), pp. 347 348.

⁶⁵ Cf. Adela Cortina, "Una ética transnacional de la corresponsabilidad", en Vicente Serrano (Ed.), *Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en un mundo global*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), pp. 22 23. Hans Jonas, en su libro *El principio de responsabilidad*, (Barcelona: Herder, 1995), insiste sobre la importancia de obtener el máximo conocimiento sobre las consecuencias previsibles de la actuación colectiva para hacer posible una auténtica vida humana sobre la tierra.

⁶⁶ Cf. Adela Cortina, "Una ética transnacional de la corresponsabilidad", en Vicente Serrano (Ed.), *Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en un mundo global*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), pp. 23 24.

⁶⁷ Cf. Fernando Vallespín, "El problema de la fundamentación de una Ética Global", en Vicente Serrano (Ed.), *Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en un mundo global*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), pp. 121 133.

⁶⁸ Cf. Adela Cortina, "Una ética transnacional de la corresponsabilidad", en Vicente Serrano (Ed.), *Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en*

Curriculum

P. Tony Mifsud

Profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Miembro del Centro de Ética de la Universidad Jesuita Alberto Hurtado (Santiago). Coordinador del sector laicos en la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina. Capellán y miembro del Directorio de la Fundación Solidaria Trabajo para un Hermano. Autor de varios libros sobre la temática de la Moral y de la Espiritualidad.



El Mercado Internacional de la Fuerza de Trabajo y la migración de trabajadores indocumentados

*David Ungerleider, S.J.
Tijuana, México*

Tesis:

El fenómeno migratorio es, indudablemente, un problema social cada vez más serio y más extenso. Afecta la vida de familia, el apego a las costumbres heredadas en la cultura de origen, la salud física y mental, el sistema de leyes dentro del orden (o desorden) social y la defensa de los derechos humanos. Necesariamente, este fenómeno se debe de ubicar en el mercado internacional del trabajo, como causa y estímulo principal.

Introducción:

De los 150 millones de migrantes internacionales a nivel mundial, que de ahora en adelante llamaremos “tramis” (transmigrantes irregulares o trabajadores migrantes internacionales indocumentados), uno de cada diez nació en algún país de América Latina o el Caribe.¹

El flujo migratorio, en sí, responde a una válvula que se abre y se cierra conforme a la necesidad de mano de obra barata de parte de los países desarrollados. Son países demográficamente envejecidos que intentan fortalecer sus estrategias de atracción de recursos humanos calificados (para el trabajo limpio) y mantienen además la demanda de trabajadores menos calificados en términos de preparación académica y laboral (para el trabajo sucio) pero físicamente fuertes, para que le cuesten menos al sistema en los rubros de seguro social y seguro médico.

El por qué histórico:

La necesidad de mano de obra no calificada en Estados Unidos, por ejemplo, supo aprovechar de los siguientes antecedentes: la insostenible pobreza en América Latina y el Caribe obviamente es el factor principal. La gente quiere empleo, comida, educación, servicios de salud y tranquilidad social. Más recientemente, los conflictos armados en Centroamérica durante la década perdida de los 80 del siglo pasado, las crisis económicas que luego se profundizaron como resultado de los mismos conflictos, los tratados de libre comercio que trajeron la militarización de las fronteras (p.e. La Operación Guardián en California), y, finalmente, la problemática de la salud reproductiva y social.

Estos antecedentes favorecieron el auge del descontento social y el deseo de migrar hacia fuera. Por tanto, facilitaron el uso de las válvulas del flujo de capital y mano de obra en los países receptores de migrantes. En NINGÚN momento de pretendió frenar o contener los flujos, sino controlarlos para el provecho económico del capital globalizado, permitiendo que sólo el indocumentado más fuerte físicamente y más capaz mentalmente lograra



entrar. ¿Cómo se hace?

La implementación de los mecanismos de control (las válvulas):

Primeramente, se tuvieron que elevar los índices de riesgo y vulnerabilidad de los derechos humanos y laborales de los "tramis". Un filtro que deja heridos y muertos en el camino.

Luego, fue necesario propiciar el surgimiento de actores y mecanismos facilitadores y/o de apoyo para el cruce irregular de las fronteras. Eso implicaba aumentar el costo de la seguridad de los tramis en su tránsito hacia el norte y la implementación de las tareas de vigilancia en las fronteras. El efecto secundario ha sido el fenómeno de la corrupción de los aparatos gubernamentales que tienen que ver con esa vigilancia.

Finalmente, se tuvieron que poner en marcha por parte del país receptor mecanismos para desalentar la migración circular y alentar la migración definitiva.

Las consecuencias:

Son varias generaciones de nómades permanentes. Los tramis sufren, en su mayoría, el desplazamiento interno, del campo a la ciudad, luego la ciudad provee los contactos necesarios para salir de su país de origen y lanzarse al exterior.

En el camino, se va armando en su contra toda una situación estructural de riesgo: de índole extralegal (violación y negación de sus derechos humanos), de índole criminal (contratación a traficantes de personas, compra de documentación falsa, etc.), de índole social (discriminación, estigmatización, xenofobia y racismo), de índole disuasivo-persecutoria que amenaza la vida y la integridad física (accidentes cuando se fugan de las autoridades, la delincuencia al estilo Mara Salvatrucha, etc.), y de índole disuasivo-geográfica (cambiar las rutas y, con ello, enfrentar mayores obstáculos y peligros).

Los tramis son extremadamente vulnerables, y lo son más cuando reina la impunidad y la corrupción de todos aquellos que intervienen en el camino.

La carga emocional es pesada, especialmente porque se sufre la ruptura de la familia, su lugar de origen y su historia propia para lanzarse a la intemperie social donde se pone en jaque su dignidad humana.

Posibles soluciones:

Los actores sociales que efectivamente quieren luchar para remediar esta injusticia (internacional) podrían ayudar a desenmascarar los binomios ilegalidad/vulnerabilidad, vulnerabilidad/riesgo, corrupción/impunidad.

Para eso, hay que ser más conscientes de las políticas neoliberales de ajuste estructural (la privatización de empresas y servicios del Estado y los tratados de libre comercio) que han profundizado la destrucción de las economías de subsistencia rurales y urbanas en una región cuyas economías han gi-

rado en torno a la agricultura de exportación, con un grado muy bajo de industrialización y con una dinámica de crecimiento poblacional, que han dado lugar a un fortalecimiento excepcional a las corrientes migratorias transnacionales del sur al norte.²

Los pueblos de nuestro continente merecen mayor justicia y el derecho de vivir en su propia patria, en un ambiente de tranquilidad, paz y bienestar.

¹ Valdés Montoya, Vladimiro. El Flujo Centroamericano Irregular con Destino a los Estados Unidos: La Construcción Social de la Vulnerabilidad, Revista El Bordo, 2004, UIA-Tijuana, México.

² Álvarez Véjar, Alejandro. Seis factores estructurales que explican la estrategia del Plan Pueblo Panamá, en Economía política del PPP, Editorial Itaca, 2002, pp. 19-30.

Curriculum Vitae

P. David Ungerleider Kepler, S.J.

El Padre David Ungerleider es un sacerdote jesuita, antropólogo y licenciado en filosofía y letras. Es docente y ha trabajado intensamente con pandillas portorriqueñas, en cárceles de máxima seguridad en Puerto Rico. Actualmente trabaja en la Univerisdad Iberoamericana-Tijuana, como Director General Académico y ahora Asistente de Rectoría, además de su labor pastoral como capellán de la Capilla del Sagrado Corazón (que construyó en la Col. Lázaro Cárdenas), es el Director del Proyecto de Construcción de la Biblioteca Loyola, el nuevo Gimnasio-Auditorio y la Casa Manresa de Ejercicios Espirituales en Playas de Tijuana. Es editor de la revista semestral **“El Bordo: Retos de Frontera”** y Director de Becas y Crédito Educativo de la UIA Tijuana.

La religión y la fe católica en América Latina. Néstor Da Costa



Introducción

Para poder hablar de la religión y la fe católica hoy en día es necesario hacerlo teniendo en cuenta el contexto histórico concreto de nuestros días. Todo lo que vivimos como sociedades se encuentra enmarcado en las condiciones históricas concretas de cada momento. Cada tiempo histórico lleva su impronta, la de sus búsquedas, perspectivas, puntos de vista, posibilidades, etc. Por ejemplo no es lo mismo hablar de la tierra, el planeta tierra, con la perspectiva anterior a Galileo, que en el siglo XIX y que en el siglo XXI. Antes de Galileo la concepción y visión del mundo eran muy distintos al de nuestros días, en que varias veces al año algunos seres humanos orbitan la tierra y andan por el espacio o naves no tripuladas lo hacen.

En cada tiempo se expresan tendencias socioculturales que condicionan la forma de ver el mundo, de entender la existencia y también de vivir la fe. La fe no es algo encapsulado y fuera de las condicionantes de cada momento histórico, sino todo lo contrario.

Es por ello que esta charla tendrá tres partes, por un lado repasaremos algunas de las tendencias socioculturales de largo aliento que están desarrollándose en nuestras sociedades y que implican cambios en la forma de vivir, en segundo lugar nos referiremos a las principales transformaciones en el campo religioso en América Latina y en tercer lugar exploraremos algunos de los desafíos que se presentan para los católicos en el continente.

I. Tendencias sociales de largo aliento que están presentes en esta época

Voy a referirme a cuatro tendencias de largo aliento, esto es que vienen de más lejos y se expresan particularmente en nuestro tiempo. Ellas son la tendencia a la individuación, el pluralismo cultural, la sociedad del riesgo y la incertidumbre y la emergencia de lo subjetivo.

La Individuación

Una característica esencial de nuestro tiempo, por lo menos en el espacio geográfico occidental y su zona de influencia, es la necesidad de “vivir nuestra propia vida”, esto es, optar personalmente por todas y cada una de las decisiones que se enfrentan cotidianamente. El esfuerzo por tener vida propia, al menos en el plano individual es un valor social ascendente y prácticamente una exigencia de la vida actual.

La necesidad de los individuos de definir todo ante sí mismos implica vivir en el riesgo de las decisiones tomadas en cada instante y de las responsabilidades emergentes, así como de hacerse cargo personalmente de los fracasos, desgracias personales y los hechos inesperados.

Esta “individuación” cambia nuestra relación con las instituciones sociales. Ellas han sido quienes han dado sentido, orientación, valores y amparo a buena parte de la humanidad. Tiempo atrás las instituciones sociales nos indicaban las pautas de comportamiento y de valores aceptados, aceptando su tradición y el conjunto de sus postulados, esto es, de las tradiciones vinculantes. Ahora eso ha cambiado. Se nos exige cada vez más tomar

las decisiones de toda nuestra vida por nosotros mismos

El pluralismo cultural

Otro fenómeno innegable de nuestros tiempos es la irrupción del pluralismo como valor social. Como elemento de respeto a los demás y elemento central de la convivencia pacífica, dentro de los Estados y fuera de ellos así como también al interior de diversas organizaciones.

El pluralismo ha cobrado un valor indiscutible en nuestro tiempo como elemento central para que quienes somos distintos, pensamos distinto, creemos distinto, pero somos todos seres humanos, podamos vivir juntos reconociéndonos nuestro valor como seres humanos y respetando nuestras particularidades.

El Pluralismo rompe con la concepciones de corte fundamentalistas e implica reconocer que las convicciones propias tienen márgenes de relatividad, esto es que los otros, que el otro, también expresan convicciones y asuntos verdaderos.

Sociedades del riesgo

El riesgo parece haberse instalado en nuestras sociedades. Han dejado de protegernos el estado de bienestar, la modernidad, la ciencia, etc.

Vivimos en sociedades donde el riesgo es un asunto cada vez más presente. El riesgo, que antes estaba mucho más controlado por los aparatos estatales, políticos, ideológicos, religiosos, se ha instalado como una variable de singular significación. Crece la sensación de que el riesgo nos acecha de diversas formas en nuestra vida cotidiana. Ya no hay trabajos que duren para siempre, ya no alcanza con estudiar, por lo que los riesgos son aún mayores.

Emergencia de lo subjetivo

Consecuentemente con el proceso de individuación, la modernidad tardía ha traído la emergencia de lo subjetivo así como de la corporalidad y la sexualidad.

La emergencia de lo experiencial, la necesidad de experimentar las opciones, valores, comportamientos, etc., y no la aceptación pasiva de lo transmitido por las instituciones sociales al respecto aparece como un valor emergente. Durante mucho tiempo esto no importaba: estaba claro lo que debía hacerse y lo que no, estaba claro qué era lo verdadero y qué no. Eso lo definían las diferentes instituciones sociales como la familia, los estados, las iglesias, los partidos políticos, los sistemas ideológicos.

Asimismo, lo corporal, desdeñado y olvidado como asunto de menor interés en la vida de las personas, volvió al primer plano de la consideración social: el cuerpo importa, así como importa la sexualidad, contenida, ocultada o censurada durante mucho tiempo, sobre la que pesaba un claro prejuicio negativo que provenía de cientos de años atrás.

Estas nuevas sensibilidades son también parte importante de los cambios de estos últimos años y han implicado toda una revolución en las conductas y preocupaciones cotidianas de la humanidad. Las personas expresan sentimientos y ellos son importantes tanto como lo es su cuerpo y su sexualidad en la construcción personal y social.

2. Transformaciones en el campo religioso en América Latina

Vamos a centrarnos en sólo cuatro grandes transformaciones, por un lado el descentramiento de la religión, por otro la desregulación institucional del creer, en tercer lugar la pluralización del campo religioso y finalmente lo experiencial.

Todos los cambios y transformaciones que se han venido mencionando

en este encuentro por otros expositores y los mencionados en este artículo, impactan como no podía ser de otra manera, en la vivencia de lo religioso.

El descentramiento de la religión

En términos históricos venimos de sociedades donde la religión era el centro organizador del mundo, del sentido, de la autoridad, de la vida cotidiana. Todo estaba organizado en torno a la religión y sus símbolos, jerarquías; las autoridades gozaban de una consideración muy alta.

Y hemos asistido a un largo proceso de descentramiento de lo religioso a sociedades donde el centro ya no es la religión sino la política y la economía.

Es el fenómeno que llamamos “modernidad”, esto es el proceso de ganancia de autonomía de las distintas esferas de la vida de las sociedades en relación a lo religioso.

Desregulación institucional del creer

También asistimos a una desregulación institucional del creer que expresa la individuación y pluralización del mundo actual.

Por otra parte, cada vez es más común ver la diversidad de creencias expresadas por las personas en las investigaciones empíricas en nuestros países, donde, por ejemplo, es común encontrar católicos que creen en la reencarnación, o que no creen en la divinidad de Jesucristo o en la resurrección.

El conjunto del cuerpo de doctrina -por ejemplo- de la Iglesia Católica, tan densamente trabajado y mantenido a lo largo de la historia por la vía de intensos debates, disputas, concilios y delimitación estricta y fija en dogmas, se ve perforado por la individuación. El traspaso a los individuos de las posibilidades de interpretación y construcción individual o grupal

de las creencias resquebraja todo el sistema dogmático de las creencias institucionales.

¿Cuántos de los que se definen católicos en el continente aceptan las verdades fundamentales del cuerpo de doctrina de la Iglesia Católica? Si bien mi país no es un caso generalizable por su tamaño y peculiaridad, de todas formas me pareció interesante comentar datos de una encuesta en la que de 21% de los católicos afirman que no hay nada después de la muerte, o 9% afirma que lo que sucede es la reencarnación.

Cabe destacar que esto no implica la desaparición de la búsqueda de lo sagrado, sino que éste se expresa, busca y vive de otras formas en donde las instituciones no pueden mantener de la misma manera que hasta hace no mucho el rol histórico de garantes y depositarias en exclusivo de lo sagrado.

La religiosidad de estos tiempos parece estar demandando flexibilidad. Conjuntamente y como contraparte o como parte de lo mismo se aprecian búsquedas y demandas en sentido contrario, esto es a personas y grupos que demandan búsquedas religiosas donde la certeza de lo que se cree tenga un rol fundamental que permita la conjura de todas las incertidumbres, incluso llegando al fundamentalismo, que por cierto también existe en el espacio de varias religiones y no sólo el Islam como los medios de comunicación presentan muchas veces.

Varios estudios nos remiten al fenómeno creciente de creyentes sin iglesia, como se lo categorizó en algún momento o creyentes sin religión que aparecen en aumento en varias investigaciones, en algunos lugares con más peso y en otro con menos, pero por ejemplo en Brasil han pasado del 4.8% al 7,3% en la década que va desde 1991 a 2000. En Uruguay esa cifra es todavía mayor.

Este tipo de conducta junto al importante número de personas que se declaran creyentes y se identifican dentro de una tradición religiosa, pero que luego no tienen ningún tipo de vinculación con la misma es lo que la socióloga británica Grace Davie ha llamado "creer sin pertenecer". Dado

que las personas construyen su universo de creencias y de pertenencias, hay una distancia entre la creencia y la pertenencia. Si se ven estudios se aprecia que un 81% de la población de Uruguay afirma creer en Dios pero la pertenencia institucional es mucho más baja. Incluso dentro de quienes se definen católicos, la pertenencia es también baja.

Pluralización del campo religioso

La pérdida de hegemonía católica es clara y evidente (año a año descende la cantidad de católicos en el continente). Tomemos la primera catolicidad del mundo, Brasil, como indicativo y veamos que en diez años ha perdido un punto porcentual por año.

La aparición de varias propuestas religiosas distintas a las tradicionales se instalan y desarrollan en nuestros países, desde propuestas provenientes del mundo oriental hasta el importante dinamismo del mundo neopentecostal que crece también por vía de la subdivisión de iglesias. Pensemos también en la revitalización de creencias de tipo étnicas nativas o de religiosidades de origen africano, como en el crecimiento de experiencias de corte místico-esotérico.

Lo experiencial

Consecuentemente con las tendencias ya mencionadas, la emergencia de lo experiencial como elemento decisivo de la construcción de las opciones de fe, es también una de las características de nuestro tiempo.

La experiencia, en primera persona, de la fe, pasa a tener una relevancia mayor a la que tenía hace unos años. Y este es otro elemento a tener en cuenta. Una experiencia que se busca en forma individual, las personas la buscan, y en forma colectiva, en grupos y comunidades, sin que necesariamente signifique pertenencia.

3. Desafíos a los católicos

En este contexto quiero referirme a cinco asuntos que se presentan como un desafío a los católicos del continente, para comenzar el desafío de la alteridad, en segundo lugar enfatizar la perspectiva laical, en tercer lugar que esa perspectiva implica un compromiso con la construcción de ciudadanía y que ese compromiso es a la vez construcción de eclesialidad, desde una clara y renovada opción por los pobres. Esto implica la necesidad de discernir, ligado a la vivencia de la fe, y a una forma de vivir la fe, que desde la encarnación de Jesús es una fe encarnada, que se discierne en la realidad.

La alteridad

Para empezar, la “alteridad” es lo que quizá Ekke llamaba ayer “no levantar muros”. Esto es reconocer al otro, a los otros, con sus búsquedas, sus características, etc. Abrirse.

En un mundo plural donde los católicos reconocen la presencia de Dios, reconocer al otro, a los otros, con sus culturas, sus diferencias, sus búsquedas, sus expresiones, es un asunto esencial. Abrirnos a otras perspectivas, reconocer en los otros —aún en la diferencia— su valor y sus búsquedas es esencial. No levantar muros.

Desde una dimensión laical

Por un lado, nunca está de más recordar la misión laical. El rol del laico en la Iglesia, tal como lo define el Concilio Vaticano II:

“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones del mundo, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido (...) A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a que estén estrechamente vinculados...” LG 31

La cita precedente, además de indicar la especificidad del rol laical, da por sentada la autonomía de los asuntos temporales en relación a la Iglesia y renuncia de hecho a la tentación de intentar dominarlos institucionalmente, de sumirlos a las perspectivas de las jerarquías eclesíásticas. Tentación aún hoy presente.

Esta especificidad, la ubicación de la construcción del Reino y el seguimiento de Jesucristo a través de los asuntos temporales establece también otro punto no menor: cancela la tentación de la “fuga mundi”, la tentación a escapar de la complejidad de lo secular para refugiarse en las paredes del templo, de refugiarse en lo intraeclesial.

Este cambio de óptica, que introduce el Concilio Vaticano II, es realmente sustancial. El mundo secular es donde se hace presente el Reino y se efectúa el seguimiento de Jesucristo. Por más que muchas veces escuchemos discursos y quejas centradas en la pérdida de valores, la encarnación puso de relieve que es precisamente ahí, donde el trigo y la cizaña crecen juntos, el lugar en que se realiza el seguimiento de Jesús.

Por eso es importante lo que ayer mencionaba Ekke de Aparecida, el método ver, juzgar, actuar, porque da cuenta que Dios está presente en la realidad concreta de cada día y por lo tanto es allí donde se juega la fidelidad y el testimonio.

Ciudadanía y eclesialidad

Y dado que eso es así, desarrollar la misión en la vida cotidiana, en tanto misión, no es vivir el compromiso solo en el mundo. Es vivirlo en el mundo y de esa forma vivirlo también en la Iglesia ya que ésta existe para aquél y en la medida en que nos desempeñamos en la vida diaria estamos construyendo eclesialidad. No es un espacio estanco, separado y aislado del resto, es el lugar de construcción del Reino y también de la Iglesia. A propósito de esto me gustaría citar a un compatriota que ya ha tenido su Pascua y que en el documento de Aparecida ha parecido pertinente

recoger parte de sus reflexiones. Me refiero a Patricio Rodé:

“La construcción de ciudadanía en el sentido más amplio y la construcción de eclesialidad, en los laicos, es un solo y único movimiento. Si no, no habría santidad en la vida laical”

Opción por los pobres

Nuestra realidad latinoamericana es muy compleja y vasta, la diversidad de culturas, de formas organizativas, de tradiciones políticas, etc., nos muestra que en América Latina se viven muchas cosas a la vez y de muy diversa forma. Un elemento del que no debemos olvidarnos es que somos el continente más desigual del mundo, el continente donde las distancias entre los que tienen más y los que tienen menos son las más grandes en todo el planeta.

Es ahí, en esa realidad que vivimos y que buscamos ser seguidores de Jesús y esto nos vuelve a traer a otro asunto clave en el caminar de la Iglesia en América Latina: la opción preferencial por los pobres y la necesidad de no perderla nunca de vista, de tenerla siempre presente.

Precisamente la recientemente finalizada Conferencia de Aparecida ha reafirmado con claridad indiscutible esta opción ubicándola como signo de identidad de la iglesia católica en América Latina y el Caribe.

Signos de los tiempos - Discernir

Ayer se hablaba de signos de los tiempos y de discernir. Dos asuntos esenciales: Vivir la fe, no como un conjunto de verdades aprendidas de una vez y para siempre, que eso no es el seguimiento de Jesús, implica buscar su presencia, que normalmente se ve como en la parábola, junto a la cizaña, en el entramado concreto de la vida cotidiana y allí discernir, como marca la Octogésima Adveniens, buscando fecundar la acción de Dios en la historia.

4. Para concluir

Esta charla ha tenido por objeto hacer conscientes una serie de tendencias y transformaciones que estamos viviendo y que impactan nuestra forma de vivir y por cierto también nuestra forma de vivir la fe. En el último apartado se han mencionado algunas asuntos que aparecen como centrales para lograr vivir una fe adulta, madura, en los comienzos del siglo XXI en nuestra América Latina y el Caribe.

Curriculum Vitae

Soc. Néstor Da Costa

Néstor Da Costa es uruguayo, Doctor en Sociología por la Universidad de Deusto, España. Se ha especializado en sociología de las religiones. Es Coordinador Internacional de Proyecto Alfa de la Unión Europea sobre Religión y Modernidad en Europa y América Latina, por el Instituto Universitario CLAEH. Se desempeña como Director del Departamento de Ciencias de la Religión de la Universidad Católica del Uruguay. Es autor de varios libros y publicaciones vinculadas a su área de especialidad.

Integra la American Academy of Religion y la Internacional Society for Sociology of Religion.



La percepción de los niños y adolescentes sobre los cambios familiares

Dra. María del Luján González Tornaría

Introducción

Hace ya un tiempo que nos sentimos atraídas por el estudio y la investigación sobre la concepción que tienen las personas sobre los acontecimientos que viven a la interna de la familia¹, por los cambios que viven en ella y las nuevas formas familiares en las que participan.

Compartimos con Schaffer (1990, en Solé i Gallart, 1998) su postura en cuanto a que la naturaleza de las relaciones interpersonales y la especial perspectiva con la cual las personas viven en sus familias, son la clave del desarrollo del niño, más incluso que la propia estructura familiar.

Hemos tratado de estudiar las concepciones que los niños tienen de las familias, lo que esperan de ellas, lo que disfrutan de ellas y también lo que no quieren. A partir de sus opiniones, podemos prever la dirección de los cambios que toman los roles parentales, ya que esos niños serán los padres del futuro.

Desde la perspectiva marcada por la Convención Internacional de los Derechos del Niño de 1989, es evidente que escuchar lo que ellos dicen

se vuelve un tema de responsabilidad social para los adultos. Concretamente, en el Artículo 8 de dicha convención se habla del derecho del niño a tener una familia y en el 13, del derecho a expresar sus sentimientos y sus pensamientos.

Las investigaciones que presentamos en este artículo siguen los trabajos que estudian las creencias de los miembros de las familias para comprender mejor los cambios y las dificultades que las personas viven en su seno. Compartiremos aquí dos investigaciones, hecha una con niños y adolescentes de once países de América Latina y la otra, supervisada por nosotros, con niños pequeños que asisten al nivel de Educación Inicial en la ciudad de Montevideo.

Por las características de estas dos investigaciones, no podemos hacer generalizaciones. De todos modos, se pueden sacar aprendizajes y preguntas interesantes sobre el punto de vista que tiene el niño sobre la familia.

La primera investigación

La primera investigación la realizamos con niños y adolescentes de once países latinoamericanos que pertenecían a proyectos de la Oficina Internacional Católica para la Infancia (BICE)². (González, Pérez y otros, 2003).

El objetivo de la investigación, consistió en ayudar a la construcción de un cuadro de referencia sobre la situación de la familia en América Latina, tratando de aproximarnos a las creencias de niños y adolescentes de 8 a 18 años que participan de proyectos del BICE. Trabajamos así con 564 sujetos de los siguientes países : Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Para captar las concepciones de los sujetos, trabajamos con una encuesta que tenía once frases. Ocho frases estaban incompletas y los participantes completaban libremente los puntos suspensivos. Las tres restantes eran de múltiple opción.

Características generales de los niños y adolescentes estudiados

Para trabajar mejor los datos, reunimos a los sujetos en tres grupos : los más pequeños, de 8 a 11 años (26 % del total), el segundo grupo de 12 a 15 años, (44% del total) y los que tenían entre 16 y 18 años (30% del total). Los varones encuestados fueron 348 (62%) y las niñas 214 (38%).

Los sujetos reconocieron como familia a padre, madre, hermanos (en una configuración de familia nuclear). En segundo lugar, aparecieron mencionadas familias extensas (padre, madre, hermanos, abuelos, tíos, primos).

En general las respuestas sobre quiénes forman las familias no coincidieron con quienes viven los sujetos. En la definición de familia incluyeron a personas de la familia extensa o al padre, en los casos de familia monoparental de jefatura femenina.

Cuanto más grandes eran, los sujetos se independizaban más del concepto de residencia compartida para definir a su familia.

Resultados

Presentaremos los resultados, en primer lugar, estudiando las frases directamente vinculadas al concepto de familia

Estas fueron las frases incompletas que investigaron directamente el concepto de familia, fueron la 1, (una familia es...) la 2 (en familia aprendemos a...) y la 11 (para que haya una familia se necesita...). Esta última fue de múltiple opción, y recogió dichos que habían aparecido en otras investigaciones con poblaciones de niños y adolescentes.

Frase 1 Una familia es...

A la hora de analizar las respuestas, aparecieron categorías vinculadas a los vínculos que se forjan en la familia y también la unión y el compartir. La familia aparecía funcionando como primer agente de socialización y también como primer espacio de aprendizaje.

En la categoría Afecto se encerraba, comprensión y respeto entre los miembros de la familia. La mayor parte de los sujetos que contribuyeron a esta categoría vivían con sus dos padres. Las respuestas en este caso presentaban gran complejidad cognitiva. Cuando los sujetos hablaban de apoyo, se referían tanto al apoyo de orden afectivo como económico. Las relaciones descriptas eran en general de dependencia de los jóvenes hacia los adultos, ³ existiendo pocas respuestas que se refirieran a relaciones de reciprocidad entre adultos y adolescentes o niños.

Surgieron categorías de orden formal, donde se reunieron las definiciones de los sujetos que tienen relación con la residencia, los lazos de sangre, la lista de miembros de una familia. Como se puede apreciar en la literatura, en nuestra investigación estas definiciones de familia fueron también más frecuentes entre los más pequeños.

Frase 2 : En familia aprendemos a...

En la frase dos se trataba de investigar sobre los aprendizajes que se dan en el seno de la familia. En este caso, los sujetos reconocieron la educación como la principal función de la familia,

En ese caso, se hablaba de la función educativa de la familia, de los hábitos para el trabajo y el estudio, de la educación en valores. Los más pequeños asocian la educación con la buena conducta, los mayores con el aprendizaje de valores en la familia. Se destacaron también conceptos que ponían acento en la convivencia, marcada por el respeto mutuo, el compartir, la comprensión y la tolerancia. También aparecieron referencias al respeto, la obediencia hacia los adultos y las autoridades. La dimensión ética de la familia apareció, pero no tan frecuentemente, cuando se habló de la familia como el núcleo donde se puede aprender a distinguir entre lo bueno y lo malo.

Los más pequeños hacen hincapié en las funciones normativas de las familias : poner límites, mientras que los mayores hablan más de las funciones nutritivas : dar amor, cuidar, proteger, ser sensible a las necesidades de los otros, estar disponible.

Frase 11 :Para que haya una familia, se necesita...

Las condiciones básicas reconocidas por los niños y adolescentes encuestados para que se pudiera hablar de una familia referían al amor, la comunicación y la unión que significa compartir los buenos y malos momentos. También se reconocían , sobre todo de parte de los más pequeños, la coresidencia como característica esencial de las familias.

En general en las respuestas a estas tres frases se muestra la imagen de familia tradicional : padre, madre e hijos que habitan juntos unidos por vínculos de amor y comunicación. La función más importante de la familia es la educación y los sujetos tienen en general una visión positiva de la familia, más allá de sus experiencias concretas.

Los roles Familiares

En lo que refiere a los roles familiares, el padre aparece como la persona que trabaja para sustentar la familia, y luego como una persona que escucha y valoriza a los hijos. También enseña nuevas cosas a sus hijos y se ocupa de reparar las cosas que están rotas en el hogar. Las respuestas que de alguna forma echan por tierra la imagen tradicional de padre son aquellas vinculadas con la imagen de un padre próximo de los hijos. Por otro lado las madres escuchan y valoran a sus hijos, se ocupan del hogar y cuidan de los hijos. Aparentemente, a través de las repuestas de los niños, nos indican que los grandes cambios se están dando con el padre varón, que se está acomodando a los cambios generados por la mujer, con su entrada al mercado laboral, a partir de la década de los 60.

Las primeras tareas reconocidas para padres y madres los vinculan con modelos tradicionales: el padre trabaja, la madre se ocupa de los hijos y del hogar.

En cuanto a los valores que los encuestados destacaron para designar un buen padre, estos se vinculan al hecho de trabajar, de educar a los hijos, protegerlos, escucharlos, comprenderlos y acompañarlos.

Las buenas madres cuidan, protegen a sus hijos, expresan amor, educan, dan el ejemplo, escuchan y comprenden a sus hijos. En este caso, no se dieron respuestas relacionadas con el trabajo fuera o dentro del hogar. En todas las respuestas, se acentuó el vínculo, más que en las tareas que los padres deberían hacer para ser considerados buenos padres o madres.

Cuando hablan de sí mismos, en su papel de hijos, destacan como valor el hecho de ser obedientes y realizar las tareas propias de su edad: estudiar, jugar, trabajar algunas veces, y en segundo lugar ayudar en la casa y obedecer y respetar a los adultos. En el caso de las niñas, se valora en primer lugar, para catalogarlas de buenas hijas, el hecho de que sean obedientes y respeten a los mayores, luego que ayuden en el hogar, y por último que cumplan con las tareas propias de su edad. Esto revela una diferencia en cuanto a la percepción según el género, ya que en el caso de las niñas en general hubo respuestas vinculadas a la sumisión y el respeto por los mayores. Aquí perduraría una concepción tradicional del ser hombre y del ser mujer, en la que el hombre tendría mayor libertad que la mujer para realizar tareas propias de su edad, tendientes a su mayor desarrollo.

Si bien en los dos casos se habla de obediencia, en el caso de las niñas, tal como lo expresan los sujetos, esta obediencia tiene visos de sumisión.

En conclusión: en esta investigación vemos que el modelo tradicional de familia está siempre presente en las percepciones de los niños y adolescentes, aunque existen signos de transformación especialmente en lo que refiere a los roles paterno y materno. Como era de esperar, las definiciones de familia variaron con la edad y el sexo.

La segunda investigación

Este estudio ha sido realizado por dos alumnas de la Licenciatura en Educación Inicial de la Universidad Católica del Uruguay (Cibils y Delfino, 2007). Se trata de una investigación menos numerosa, que hemos su-

pervisado directamente.

Esta investigación trata de identificar las creencias sobre familia que tienen los niños de 4 y 5 años que asisten a tres centros escolares de Montevideo.

Se eligieron como instrumentos en este caso la observación, el estudio de dibujos y la entrevista. Como también interesaba saber las realidades familiares de los niños, se preguntó a los docentes sobre las estructuras familiares de los alumnos. En total, se trabajó con 130 niños.

Según lo informado por las maestras, la composición de las familias se distribuía como sigue: familias nucleares tradicionales (10,8%), familias nucleares no tradicionales (70,8%), familias monoparentales de jefatura femenina (13,9%) o de jefatura diferente a padre o madre (0,7%), familias reconstituídas (1,5%) y familias extensas (2,3%).

Resultados

En el juego de roles, luego de haber invitado a los niños « a jugar a las familias » se pudieron observar las funciones más representadas por los niños: la hora de la comida, la higiene personal, las escenas donde aparecían situaciones de protección, apoyo y control de parte de los adultos representados hacia los más pequeños.

Los roles representados son por orden de frecuencia de aparición el de la madre, el padre, hermanos, tíos, abuelos y otros, como empleadas domésticas.

En el estudio, se pudo ver padres que se ocupan al igual que las madres de las funciones en relación a la satisfacción de las necesidades de los hijos. Padres que desafían los estereotipos en cuanto al rol tradicional de los hombres y que buscan un mayor compromiso en sus relaciones familiares y de pareja.

En el registro de las observaciones realizado, son las madres las que aparecen en el 40,7% de las interacciones, mientras que el padre lo hace en el 25,7% del total.

En las representaciones de los niños también se pudo ver parejas innovadoras, donde el poder del hombre ha disminuído, y donde existe la división de tareas y funciones.

Aparece una gran presencia de hermanos y hermanas. Autores, tales como Simon y Triana (1998) hablan de las funciones de cuidado y protección que ejercen con los más pequeños, y cuando crecen, representan el apoyo emocional. Por otro lado, aparecen los abuelos, los tios y las tias. Los abuelos tienen una gran presencia en la vida de los nietos, y ahora viven más tiempo, tienen menos nietos que antes y pueden brindarles más atención. Representan un apoyo emocional, tanto para sus hijos como para sus nietos, y tienen más tiempo para escuchar y para jugar, y pueden ayudar a sus hijos en el ejercicio de su paternidad.

Los niños también reconocen la necesidad de los padres de apoyarse en variadas redes sociales, más allá de la familia extendida. En sus discursos aparecen entonces las camionetas que los llevan y los traen del jardín, o también la realización de « cadenas » de padres de amigos que por turnos se encargan de sus propios hijos y de amigos de estos. Estas redes son bien importantes, ya que funcionan como factor de protección para que los padres no caigan en situaciones de estrés al sentirse solos a la hora de conciliar su vida familiar y su vida laboral.

Los roles y las funciones familiares representadas

Cuando aparece la madre, ella ejerce en general las siguientes funciones: encargada de la comida y de dar protección (21,8%) de dar apoyo (14,7%), seguido de la puesta de límites (13,5%). Por su parte el padre aparece especialmente vinculado a las comidas (26,8%) y en segundo lugar (17,5%) poniendo límites y ejerciendo el control. Es clara entonces la diferenciación de roles: una vez cumplidas las necesidades básicas, es claro que los padres se encargan más de las funciones normativas, mientras que las madres para estos niños tienen a su cargo la protección y el apoyo. En cuanto a los hermanos, aparecen como dadores de apoyo (34,8%) y protección (27,5%).

Los tios y tías dan apoyo (31%), pero también se ocupan con tareas relacionadas con la alimentación (24,1%) y la protección (24,1%)

Los abuelos especialmente se encargan de proteger a sus nietos (38,5%) y de la alimentación (26,9%)

Si se discrimina por funciones que aparecen en las representaciones de los niños por orden, aparecen en primer lugar las tareas vinculadas a la alimentación, seguidas por la protección, el apoyo, el ejercicio del control y por último la higiene, el aprendizaje de normas socioculturales y el desarrollo de vínculos.

Los datos que surgen de los dibujos

En los dibujos, en general, podemos decir que los niños no dibujaron la familia a la que pertenecen.

En los dibujos, las familias nucleares representan el 53,3% de los casos. Los niños tendieron a dibujar familias extensas, donde aparecían abuelos, tíos, tías (32,2%) cuando en realidad en la entrevista realizada a los niños sólo el 8,08% de los casos se identifican con este tipo de familia. Mientras que en los dibujos aparecen un 9,1% de familias monoparentales con la mujer como jefa de familia, en la entrevista ellos reportan pertenecer a esta estructura familiar solo un 5% de las veces.

Puede haber varias lecturas para este tipo de desfase entre la familia dibujada y la familia reconocida por el niño. Más allá de ciertos casos en que el niño pueda haber reportado con errores su realidad familiar, resulta interesante comprobar que el niño, aún en estas edades, toma en cuenta no sólo el hecho de la coresidencia para reconocer a la familia, sino también el vínculo que le une a los diferentes actores. También cabría preguntarse el papel del padre en el caso de los niños que dibujan madres e hijos solos, cuando luego informan pertenecer a una familia nuclear.

Por otro lado, es bueno preguntarse sobre el rol del centro educativo, que ya en estas edades pone al niño frente a otros modelos de familia, y que le hace conocer la realidad de la diversidad.

En conclusión, en esta investigación los niños de 4 y 5 años nombran a la madre, al padre, a los hermanos y hermanas, abuelos, tías y tíos, primas y primos, pero también a veces vecinos, amigos de los padres, empleadas domésticas e incluso a mascotas a la hora de definir la familia. En general, definen la familia, tal como lo indican Simon, Triana et González (1998)

con las personas que ellos sienten como parte de la suya, subrayando así las redes que sostienen la dinámica familiar.

Aparece también cómo los padres, aunque estén menos tiempo en la casa y aunque necesiten de esas ayudas, cuando están en la casa, tienen más tiempo para estar con sus hijos. En general, las funciones más importantes son realizadas por los padres y los niños hablaron de la responsabilidad compartida en relación a esas funciones.

Los niños pudieron hablar de tres sistemas familiares: el subsistema conyugal, el parental y el fraternal, y pudieron poner en relación los roles con las principales funciones. Reconocieron la diversidad familiar y las redes en las que se apoyan las familias para ejercer sus funciones.

Conclusión

En las dos investigaciones, queda claro que los niños tienen el concepto de diversidad familiar, pero a la hora de definir la familia hacen definiciones más próximas a la familia nuclear tradicional.

Sin embargo, se pueden ver cambios importantes respecto de este modelo de familia: mujeres que trabajan, hombres que cuidan a sus hijos.

Se hace evidente que los cambios en las conductas de las familias, producto muchas veces de exigencias sociales, son más rápidos que los cambios en las creencias. Es por ello que niños y adolescentes que viven realidades familiares distintas pueden llegar a hablar en primer lugar de la familia nuclear tradicional, cuando se trata de indagar sobre sus creencias.

Las diferencias entre padres y madres tienen más relación con las tareas que hacen que con los vínculos que tienen con sus hijos.

En general, más que los roles, aparecen en primer lugar destacadas las funciones que según los niños y adolescentes, deben cumplir las familias.

Quedan interrogantes instaladas, ante esta realidad: ¿Qué lugar y función les compete a las instituciones educativas en el acompañamiento de estos cambios familiares? ¿Cómo trabajar para que las familias desarrollen, más

allá de su estructura, sus potencialidades?

Desde la perspectiva de resiliencia familiar (Walsh, 2004), justamente se viene trabajando sobre las posibilidades que tienen las familias de afrontar el estrés y reorganizarse con eficacia. En ese sentido, se han identificado algunos puntos tales como el hecho de poder dotar de sentido a las situaciones adversas, teniendo una perspectiva positiva, que se logra a través de un sentido de la trascendencia y de la espiritualidad. También siendo flexibles y tratando de lograr una comunicación clara y franca entre los miembros de las familias. En general, desde esta particular visión se evita identificar a la familia sana con un solo tipo de familias, y se ven las crisis y conflictos como oportunidad, y como llamados de advertencia, que nos hacen interrogar sobre lo que realmente importa en la vida. Desde esta postura podemos hacer intervenciones beneficiosas para todas las familias, tratando de trabajar con ellas desde sus fortalezas, más que desde sus debilidades.

¹Hace un tiempo venimos supervisando memorias de grado y tesis de maestría sobre temas tan diversos como las concepciones que tienen los padres sobre los aprendizajes que tienen los niños y como los pueden lograr (Costa, 1998), o los criterios de selección que adoptan al elegir formas de cuidado para sus hijos (Silva, 2006). En este artículo nos detendremos en las concepciones de los niños.

² El BICE es una ONG internacional, nacida en 1948. Ella está presente en 30 países y trabaja con proyectos que buscan la protección de los derechos de los niños. El BICE trabaja en acuerdos con UNICEF, el Consejo Económico y Social de la ONU, el Consejo de Europa y el Vaticano. . Los proyectos del BICE se ocupan de niños y adolescentes que atraviesan condiciones de vida difíciles, ya sea porque pertenecen a familias pobres, o a familias que presentan problemas, tales como drogadicción, violencia, deserción escolar reiterada por generaciones.

³ Nos referimos a una concepción lineal de la educación: "los padres educan a los hijos."

Bibliografía

Cibils, E. et Delfino, I (2007): Aproximaciones a las concepciones de la familia en niños en Educación Inicial. Estudio cualitativo en tres colegios de la zona céntrica de Montevideo. Memoria de Grado. Licenciatura en Educación Inicial. Universidad Católica del Uruguay.

Costa, MR (1998): Concepciones que tienen los padres sobre qué aprenden y cómo aprenden los niños durante sus dos primeros años de vida. Tesis de Maestría en Educación. Universidad Católica del Uruguay.

Flaquer, L. (1998) El destino de la familia. Barcelona: Ariel.

González Tornaría, M. L. et Pérez de León, P. (2003): Percepción sobre la familia de I@s y adolescentes de 8-18 años de los proyectos BICE en once países latinoamericanos en: Familias: el espacio que nos posibilita ser. Bruselas: BICE- Unión Europea.

Silva, K. (2006): Criterios de selección que utilizan las familias para elegir un jardín maternal para su hijo menor de tres años. Confrontación con la oferta de los centros. Memoria de Grado. Licenciatura en Educación Inicial. Universidad Católica del Uruguay.

Simón, M.I; Triana, B. y González, M. (1998): Vida familiar y representaciones de la familia en Familia y desarrollo humano, Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (coord.), Madrid: Alianza.

Solé, I. (1998) Las prácticas educativas como contextos de desarrollo en: Psicología de la Educación, Coll, C. (coord), Barcelona: Edhasa.

Walsh, F. (2004): Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento. Buenos Aires: Amorrortu.

Curriculum Vitae

Dra. María del Luján González

María del Luján González Tornarí es Psicóloga, doctorada en Ciencias de la Educación en la Universidad Católica de Lovaina. Realizó cursos de especialización en Pedagogía familiar. Es docente en la Facultad de Psicología en la Universidad Católica del Uruguay.

Ha publicado varios libros sobre la docencia, la pedagogía y la familia y diversos artículos en revistas académicas.



EL TRABAJO EN EL CAMBIO DE ÉPOCA

Por Dr. Pablo Guerra

EL SENTIDO DEL TRABAJO

1. Acerca de la definición del trabajo humano y su cambio a lo largo de la historia.

¿Acaso no existen en nuestra sociedad contemporánea serias dificultades para conceptualizar al trabajo humano en todas sus dimensiones?

El reduccionismo del trabajo, así como su falsa "idolatría" conducen a caminos equivocados (Compendio de la DSI p. 257).

No cabe duda acerca de las dificultades que desde siempre ha encerrado la búsqueda de una definición más o menos consensuada respecto al trabajo humano.

En ese sentido el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia se refiere a las visiones limitadas y simplistas por un lado de las corrientes reduc-

cionistas del trabajo, y por otro lado a aquellas corrientes que parecerían defender determinada “falsa idolatría” (Compendio de la DSI p. 257). Ambas visiones son restrictivas respecto a la necesidades de incorporar una definición amplia del trabajo humano.

Es así que un recorrido por el análisis y las diferentes lecturas que se hacen desde distintas culturas y civilizaciones antiguas dejan mucha luz en lo que refiere a la valorización con respecto al trabajo. Desde la visión peyorativa de la cultura helénica representada en Sócrates (principio de la autocracia), Platón y Aristóteles, pasando por la visión optimista de los Caldeos, hasta la visión de la cultura hebrea (Libro del Génesis, Talmud) y los aportes del cristianismo primitivo. En este plano vale la pena detenerse en el origen obrero tanto de Jesús como de sus discípulos, así como en pasajes de San Agustín, San Benito, Santo Tomás y San Francisco.

A manera de ejemplo, valga señalar el lema fundante de los monasterios benedictinos “Ora et labora”, esto es, destacar tanto la necesidad del vínculo con Dios mediante la oración, como el trabajo humano que siempre fue muy significativo en este tipo de Ordenes.

Hanna Arendt, dadas las dificultades anteriormente mencionadas, decide rastrear la etimología de los términos en cuestión, y en su célebre trabajo «La condición del hombre moderno» del año 1961, hace una distinción que aclara no es muy habitual, entre trabajo y labor. El griego, en ese sentido, ha distinguido entre *ponéin* y *ergazesthai*; el latín *laborare* y *facere* o *fabricare*; el inglés *labor* y *work*; el alemán *arbeiten* y *werken*. En todos esos casos, dice Arendt, sólo los equivalentes de «trabajo» significan sin equívoco pena y desgracia.

El alemán *Arbeit* se aplicaba primeramente sólo a los trabajos de campo ejecutados por los siervos y no a la obra de los artesanos, llamada *Werk*. En francés, *travailler* que ha reemplazado a *labourer* viene de *tripalium*, una especie de instrumento de tortura.

Estas distinciones son elocuentes en cuanto reproducen la visión de diferentes culturas con respecto al trabajo. En ese sentido, hay un concepto del mismo que hace mención a una valoración netamente negativa, y es

la que ha dado lugar a la conformación del término «trabajo». Por otro lado, la misma etimología distingue otro término (labor u obra, dependiendo de la traducción) que representa connotaciones positivas. ¿Qué es lo que distingue ambos términos, y que popularizara Locke al referirse a «la labor de nuestras manos y el trabajo de nuestros cuerpos?».

La diferencia radica según Arendt, en que el trabajo crea bienes fútiles dedicados al mero consumo, lo que promovería con el paso de los años, una sociedad de masas donde desaparece el trabajo bien hecho, al que define como labor u obra, característico de los artesanos, quienes crean objetos de uso con durabilidad en el tiempo, mediante un proceso de fabricación que en ningún momento implica el tedio y alienación característico de una sociedad de masas.

Los griegos, dice Arendt, no practicaban esa diferencia: tanto trabajo como artesanía en la antigüedad griega eran reservados a los esclavos, ya que las ocupaciones todas tenían una naturaleza servil. Estos opusieron la contemplación a toda clase de actividad.

Nos llama la atención, cómo nuestras sociedades, a partir de la época moderna han invertido todas las tradiciones glorificando el trabajo, elevando al animal laborans por encima del animal racional. Nos dice la filósofa alemana que en lugar de la distinción trabajo obra, surge otra que tiene que ver entre el trabajo productivo y el improductivo; luego entre trabajo calificado y no calificado; y finalmente nuestro ya conocido binomio trabajo manual - intelectual. La primera de esas distinciones, fue sin embargo la más trascendente en los orígenes de la ciencia económica y social. Adam Smith y Karl Marx, despreciarían el trabajo improductivo a tal punto de no considerarlo trabajo a menos que enriqueciera el mundo.

Esa distinción, se aproxima sobre manera a la de trabajo - labor del principio. La puesta en alto del trabajo (en este caso productivo), por encima de las visiones antiguas; es especialmente visible en algunos autores clásicos. Así acontece con los aportes de Marx, para quien el trabajo es fuente de productividad (originada en la energía humana no agotada que produce una plusvalía); con los aportes de Smith, para quien el trabajo es fuente de riquezas; y de Locke para quien es fuente de propiedad.

La teología del trabajo, por su lado señala que éste constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra. La Encíclica «Laborem Excercens» versa sobre el «trabajo humano», aunque a juzgar por su contenido, eso es una redundancia, ya que el trabajo es inherente al hombre. Dice Juan Pablo II: «el trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas»²⁵. Alguno pensará entonces, que la concepción cristiana es en definitiva la misma de Marx.

Apurémonos en descartarlo:

Mientras para Marx el trabajo es la condición misma del hombre que lo diferencia de los animales²⁶; para el cristianismo es «una de las características que lo distinguen». Mientras que Marx construye sus elaboraciones a partir de la noción de un homo faber (o «animal laborans al decir de Arendt), el cristiano lo hace a partir del concepto de «persona», hecha «a imagen y semejanza de Dios».

Continuando con la Encíclica, define al trabajo como una «actividad transitoria, es decir, de tal naturaleza, que empezando en el sujeto humano, está dirigida hacia un objeto externo, supone un dominio específico del hombre sobre la tierra y a la vez confirma y desarrolla este dominio». Por «tierra» entiende el Papa todo el mundo visible, esto es, todo el Universo. Luego de señalar que el mismo es un concepto universal, que incluye a todos los humanos, desarrolla el punto en el que quisiera detenerme: la diferenciación entre trabajo objetivo y subjetivo.

El primero se relaciona con la acción de dominación sobre la tierra (en el sentido visto), lo que adquiere diferencias según la época histórica de que se trate. Es así que primero surge la agricultura como expresión de ese trabajo, luego la industria, y finalmente la «industria de los servicios y de la investigación pura o aplicada». Señala expresamente, que ese trabajo objetivo es tanto físico como intelectual.

En ese sentido comenta que «hoy, en la industria y en la agricultura la actividad del hombre ha dejado de ser, en muchos casos, un trabajo prevalentemente manual, ya que la fatiga de las manos y de los músculos es ayudada por máquinas y mecanismos cada vez más perfeccionados». Luego, en referencia al trabajo intelectual, menciona a los científicos, médi-

cos, enfermeras, no olvida el trabajo de los «hombres sobre quienes pesa la gran responsabilidad de decisiones destinadas a tener una vasta repercusión social», además del trabajo de «planificación y de dirección».

Finalmente, habla del trabajo de las mujeres en el plano doméstico; al que considera tanto trabajo como cualquier otro en la medida que supone una «fatiga», además de necesidad y utilidad social ampliamente considerada. En concordancia con su visión integral del trabajo, y alejándose de las perspectivas productivistas tan en boga, asume que los enfermos, cesantes y desempleados también participan de algún modo en el trabajo.

En el plano subjetivo, S.S. entiende que el hombre es «sujeto de trabajo», y por lo tanto el trabajo ha de servir «a la realización de su humanidad, al perfeccionamiento de esa vocación como persona, que tiene en virtud de su misma humanidad». Desde este punto de vista, Juan Pablo II reivindica la primacía del hombre sobre el resultado objetivo de su operatividad laboriosa. De allí que se diga, desde la antropología cristiana, que «el trabajo debe estar al servicio del hombre, y no el hombre al servicio del trabajo».

Estas tesis guardan mucha relación con las elaboraciones de Maritain, quien al distinguir entre el homo sapiens y el homo faber, dirá que el hombre es faber para ser sapiens, «hombre para el trabajo a fin de ser hombre para la sabiduría; hombre para el trabajo a fin de encontrar su felicidad y el sentido de su vida no en el trabajo sino en la sabiduría y en la libertad de expansión a la que la naturaleza espiritual aspira».

No se niega por tanto la condición de medio, en este caso, dado que «el hombre es un ser de necesidades»²⁷. Como decía León XIII en su *Rerum Novarum*: «El fruto de su trabajo le es necesario al hombre para la defensa de su vida, defensa a que le obliga la naturaleza misma de las cosas».

2. El debate contemporáneo

Una serie de preguntas forman parte del debate contemporáneo, a saber:

Ante los enormes y cada día mayores problemas vinculados al funcionamiento del mercado de trabajo, ¿debemos redistribuir riquezas o trabajo?. Con esta pregunta nos detenemos en el caso de las políticas sociales contemporáneas de inclusión social. Un tema de mucha actualidad en Uruguay (ingreso mínimo garantizado), aunque también en Argentina (plan manos a la obra) y otros países.

¿El trabajo como mero factor de producción o como “actividad humana de enriquecimiento”? (Compendio del DSI p.262): con esta pregunta nos detenemos en el caso de los modelos de gestión empresarial.

¿El fin del trabajo?. Desde una visión antropológica cristiana no tiene sentido referirse al fin del trabajo, más bien lo que ocurre es que llegan a su fin determinadas formas históricas concretas de pensar el trabajo humano.

Los problemas derivados del mercado de Trabajo

A partir de la noción de “trabajo decente” divulgada por la OIT (aquel de índole productivo, justamente remunerado y ejercido en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana), debemos desagregar aquellas situaciones que en América Latina atentan contra la dignidad del trabajo y del trabajador, a saber: desempleo, empleo precario, subempleo, “informalidad”, trabajo infantil, trabajo esclavo e inequidad según sexo.

En este sentido, en la intervención se repasan datos estadísticos surgidos del Panorama Laboral Latinoamericano, haciendo hincapié en los fenómenos anteriormente señalados

Para comenzar se señaló que este año 2007 habrá un importante crecimiento económico en la región, al igual que lo sucedido en el último lustro (promedio 4.5% de crecimiento del PBI por año).

Eso ha permitido que mejoraran las tasas desempleo y el aumento de salarios reales en el último año: “No obstante esta evolución favorable, se mantienen importantes brechas en los principales indicadores del mercado laboral por sexo y por edad, mientras que la informalidad sigue alta y la cobertura de la protección en salud y pensiones de los trabajadores en la región es todavía deficiente”.

Los signos positivos en América Latina

Luego de verse algunos signos negativos con respecto al mercado de trabajo, es necesario aludir a la esperanzadora economía de la solidaridad en América Latina, esto es, una corriente que aglutina miles de experiencias asociativas y comunitarias con el ánimo de buscar soluciones a los dramas del desempleo y la pobreza por medio de estrategias solidarias y con el fin de demostrar cómo es posible producir, distribuir, consumir y acumular con valores y principios alternativos a los hegemónicos.

En efecto, hoy la economía solidaria está permitiendo a numerosas cantidades de colectivos populares, organizarse y dinamizarse en términos socioeconómicos, esto es, desarrollando estrategias económicas con fuertes bases valóricas como pueden ser, el fomento de la equidad, del reparto justo, de la participación en la toma de decisiones, del cuidado del medio ambiente, de la cooperación, etc.

Terminamos la intervención con una mirada acerca de cómo la Doctrina Social de la Iglesia siempre ha estado atenta a la cuestión social, promoviendo salidas que permitan avanzar hacia un verdadero desarrollo humano.

Curriculum

Dr. Pablo Guerra

Licenciado en Sociología, Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y Doctor en Ciencias Humanas. Profesor en Sociología del Trabajo y Economías Solidarias en la Universidad de la República y Maestrías extranjeras.

Autor de 15 libros y numerosos trabajos publicados en varios países de América y Europa.

Asesor para diversas instancias de la Iglesia Católica en Uruguay y la región, así como para organizaciones sindicales y sociales.



Análisis de proyectos sociales

Juan Carlos Queijo

Objetivos:

Fomentar el conocimiento, reconocimiento y comprensión de aspectos relacionados al empoderamiento y a la participación de los destinatarios de proyectos y programas sociales.

Promover la discusión, la problematización y propuesta de acciones relacionadas al empoderamiento y la participación social de los destinatarios en el marco de los proyectos y programas sociales.

Generar un ámbito primario para la propuesta de acciones y estrategias que tiendan al fomento del empoderamiento y la participación social de los destinatarios de los distintos proyectos y programas en curso en la obra Kolping.

Proponer una herramienta apropiable para analizar aspectos relacionados al empoderamiento y la participación social.

Elaborar una memoria que contenga las principales conclusiones emanadas de las visitas y el análisis.

Metodología:

Se trabaja en cuatro direcciones diferentes y complementarias entre sí: expositiva, descriptiva, interpretativa, propositiva; desde la metodología participativa: taller. El taller permite a los participantes acercarse a los conocimientos, a la experiencia de campo, a la reflexión, a la crítica y a la proposición de acciones y estrategias “poniendo en situación” a cada una/o desde lo que es, desde lo que trae, desde lo que tiene. Se utilizan técnicas didáctico-participativas, ya que conforman herramientas que posibilitan un espacio y un tiempo para la vivencia, la objetivación, en donde se habilita a “hacer de otro modo” que en la vida y en la práctica corriente. ¹

Plan de Trabajo

Para dar cuenta de los objetivos propuestos se plantea desarrollar una secuencia de actividades, propuestas y articuladas, en tres niveles de complejidad y desarrollo progresivo: presentación de un encuadre y marco conceptual; visita a un proyecto o programa social local, entrevista a uno de los miembros del equipo responsable; informe de la experiencia realizada, análisis, síntesis y evaluación.

Ier. Nivel:

Encuadre y marco conceptual

En un primer momento se realiza una dinámica integradora para fomentar un mayor conocimiento de los participantes entre sí, para distenderse, conformar subgrupos o equipos de trabajo y lograr un clima que contribuya a cada uno a expresarse, opinar, discutir, estar en condiciones de realizar la experiencia. Posterior a la conformación de los subgrupos, se propone una instancia breve para que los distintos participantes se presenten; expresen cómo sienten lo abordado en el seminario-taller y vinculen estas temáticas a su desempeño y práctica cotidiana.

En un segundo momento, los subgrupos trabajan en base a un texto, lo cual implica una lectura y discusión colectiva, a través del recurso de la metáfora, sobre aspectos relacionados al empoderamiento y la participación social.

Finaliza el trabajo en subgrupos escuchando la canción “Trabajemos por la vida”. A continuación, se realiza un plenario para colectivizar, poner en común, lo trabajado en los distintos subgrupos. El material generado en la puesta en común, se constituye como la herramienta para “aterrizar”, contextualizar, hacer comprensibles y aportar elementos teóricos, a través de presentación en power point o retroproyector.

En un tercer momento, se presenta formalmente la experiencia de observación y se propone un instrumento para el análisis de proyectos o programas sociales, considerados desde la clave y estrategia del empoderamiento y participación social de los destinatarios.

Se finaliza el trabajo de este nivel escuchando la canción “Sólo le pido a Dios”.

2do. Nivel:

Visita a proyectos o programas sociales locales

Los participantes se trasladan a proyectos o programas sociales locales (especialmente seleccionados) para realizar una visita de observación de la zona, el contexto, la propuesta, las principales líneas rectoras y las actividades. En el marco generado por la visita, se entrevista a un miembro del equipo responsable, con el propósito de interiorizarse de cómo han abordado aspectos relacionados al empoderamiento y participación social de los destinatarios.

Algunos de los descriptores e indicadores que se sugiere observar y tener en cuenta por los participantes para la actividad, son:

I. En relación al proyecto o programa social

¿Se cuenta con un proyecto de intervención social? ¿Es compartido por los destinatarios, familias y agentes involucrados en su ejecución? ¿Cómo ha sido elaborado? ¿Es atractivo? ¿Es inspirador? ¿Refleja las aspiraciones y necesidades de los distintos miembros de la comunidad? ¿Se lo actualiza

para que no pierda pertinencia? En este proceso, ¿cuál es el rol que ocupan los destinatarios, las familias y el equipo de trabajo? ¿Resulta una carga? ¿Fue escrito sólo por un fin burocrático-administrativo o por considerarlo una necesidad? ¿Se vincula con otras organizaciones sociales de la comunidad? ¿Cómo y para qué?

II. En relación al proceso de animación y conducción del proyecto o programa social

¿Cómo se toman las decisiones en el proyecto o programa social? En el proceso anterior, ¿cuál es el lugar y rol que ocupan los destinatarios? ¿Han asumido o se encuentran en proceso de asumir responsabilidades a nivel de animación y conducción? ¿El estilo de animación y conducción contribuye al crecimiento de los destinatarios y miembros de la comunidad beneficiaria? ¿Las ideas del director y/o del equipo técnico son siempre buenas? ¿Son las que se imponen y ejecutan porque...son las ideas del director y/o equipo técnico?.

III. En relación a la inserción, empoderamiento, la participación y las actividades de los destinatarios del proyecto o programa social

¿Tienen los destinatarios oportunidad de acceder a las informaciones importantes? ¿Tienen acceso y oportunidad de preguntar libremente sobre los programas, actividades, presupuestos, etc.? ¿Se involucran en la ejecución y liderazgo de programas así como en su evaluación? ¿Cuáles son las actividades e instancias concretas de participación en el proyecto? ¿Se convoca a participar a los destinatarios y sus familias sólo para cooperar en actividades varias, en la construcción de espacios físicos o conseguir recursos? ¿Propuestas de agrupamiento y organización alternativa tienen posibilidad de concreción y desarrollo? ¿Son bien vistas? ¿Las agrupaciones y formas de organización "permitidas" son sólo las fomentadas por el Director y/o equipo responsable? A lo largo del proyecto o programa social, ¿observa que los destinatarios son capaces de asumir su vida y responsabilidades? ¿Sólo se sienten "sujetos de derechos" pero no de deberes? ¿Son capaces de reconocer sus errores? ¿Es posible el diálogo entre los que no piensan igual?

3er nivel:

Análisis de la visita a proyectos o programas sociales locales

Con el propósito de ir creando un clima apropiado, mientras los participantes se instalan y disponen para el trabajo, se escuchan canciones relacionadas con la solidaridad y el trabajo con personas, grupos poblacionales, en el marco de un proyecto de intervención social.

Se comienza la jornada de trabajo oyendo nuevamente una de las dos canciones escuchadas el día anterior.

Cada subgrupo presenta al plenario la experiencia realizada el día anterior. Al finalizar cada una de las mismas, se habilita un espacio para comentarios y preguntas de los demás participantes. A medida que se suscitan las intervenciones, el diálogo, la discusión se colecta y registran los aportes en papelógrafos diseñados para tal fin. (Estos insumos se utilizarán en la fase de síntesis y análisis).

Cuando todos los equipos han informado, se realiza una síntesis de los aspectos comunes o que merezcan ser resaltados. A continuación se realiza un comentario, de carácter formal y expositivo, sobre aspectos a tener en cuenta en el diseño, ejecución y evaluación de los proyectos o programas sociales cuando lo que se propone desde una organización es desarrollar la estrategia del empoderamiento y la participación de los destinatarios o beneficiarios.

Al finalizar el aporte, se devuelve la palabra a los participantes preguntándoles concretamente: en los distintos programas o proyectos que ustedes llevan adelante, ¿cuáles pueden ser las acciones, líneas y/o pasos para fomentar el empoderamiento y participación real de los destinatarios o beneficiarios? Al igual que en momentos anteriores, a medida que las personas proponen sugerencias, se realiza el registro correspondiente.

Como cierre se comenta que lo expresado por los participantes son

líneas de acción primarias, que en la medida que sean profundizadas, documentadas, desarrolladas, implementadas y evaluadas, en conjunto con los destinatarios y el equipo técnico, se estará dando cuenta de la construcción del empoderamiento y participación de todos.

Se solicita que completen el formulario de evaluación, comentando la importancia que para el equipo coordinador tiene la opinión de los participantes, para crecer y seguir profundizando líneas educativas sobre las temáticas abordadas durante el encuentro. Se hace entrega, al Director Ejecutivo de Kolping de Uruguay, de un C.D. con la síntesis de las presentaciones y material bibliográfico para seguir profundizando.

Modelo de presentación de un Proyecto de intervención social

Nombre. El nombre que se le asigna a un proyecto es importante, tanto por lo movilizador que puede resultar para los destinatarios o beneficiarios, las familias y el equipo de trabajo como por la claridad que aporta en la identificación del proyecto dentro y fuera de la institución.

Datos generales. Debe incluir el nombre de la institución y su director, el nombre de los responsables del proyecto y datos básicos de los mismos. Si hay una contraparte local (instituciones, organizaciones, grupos, etc.), el nombre y los datos de los responsables.

¹ Huizinga, 1984 (España). En Nuñez, Violeta. "La Educación Social especializada: Historia y perspectivas: una propuesta metodológica. Pág. 126.

Síntesis del diagnóstico. Puede adjuntarse una breve descripción del ámbito de desarrollo y las metodologías empleadas para obtener esa información.

Definición de Objetivos. Los objetivos harán referencia a los aspectos vinculados al propósito que persigue la intervención a realizar.

Fundamentación. La misma tendrá que considerar: la realidad estudiada, por qué resulta importante y pertinente el proyecto y por qué la institución decide “hacerse cargo” de esta situación, la metodología y cómo se verá aplicada en el proyecto.

Destinatarios o beneficiarios. Incluye el análisis del impacto que se pretende tenga el proyecto en quienes sean destinatarios o beneficiarios en forma directa e indirecta.

Presupuesto. Es conveniente que el proyecto incluya una lista ordenada de recursos humanos y materiales que se requerirán, costos parciales, totales y origen de los mismos. Si el proyecto requiere apoyo externo conviene distinguir entre los recursos que son solicitados y los que aporta la propia institución.

Ejecución. En este apartado se explicitará cómo se va a desarrollar el proyecto, teniendo en cuenta:

- quiénes serán los responsables de la gestión.
- en qué espacios físicos se desarrollará la tarea.
- qué acuerdos mínimos se establecen entre los diversos actores (quiénes llevarán a cabo la tarea, qué apoyo recibirán, etc.).
- si se requieren autorizaciones o algún respaldo legal.
- qué normativas seguirán.
- cuáles serán los plazos parciales y finales (cronograma).

Evaluación. Deben consignarse los instrumentos e instancias de evaluación, cuándo (de acuerdo con el cronograma), y cómo se efectuará, tanto en el caso de las evaluaciones parciales como en el caso de la

Empoderamiento: un enfoque en construcción

El término “empoderamiento” es utilizado con sentidos diversos desde diferentes actores sociales, políticos y económicos. En este trabajo el propósito es aportar elementos conceptuales que contribuyan a clarificar el papel del empoderamiento en tanto trabajo con individuos, grupos poblacionales y comunidades.

El empoderamiento refiere a las relaciones de poder en las sociedades, relaciones que señalan un orden jerárquico y desigual en la capacidad de ejercicio del poder. Jerarquías que remiten a cuestiones de género social, etnia y generación. Empoderamiento significa que los individuos, grupos poblacionales y/o comunidades con escasa o ninguna posibilidad de autoridad (en el sentido de “ser autor de”) sobre sus vidas y circunstancias de existencia, puedan transformar estas relaciones de poder, tendiendo a equilibrarla a favor de sus necesidades, deseos e intereses. Porque implica un cambio en las relaciones de poder a favor de los que tienen menos poder. El empoderamiento no es neutral, implica un cambio en las relaciones de poder y entraña una intencionalidad de equidad y justicia.

Batliwala (1993) distingue en el empoderamiento dos aspectos centrales:

1. control de los recursos (físicos, humanos, intelectuales, financieros y del propio ser)
2. control sobre la ideología (creencias, valores y actitudes).

Desde esta perspectiva, el empoderamiento está referido al proceso mediante el cual personas, grupos y/o comunidades ganan control sobre recursos y sobre la ideología. Los debates en torno a esta materia aportan otros elementos respecto a la noción de poder, en tanto cuestionan las éticas de poder sobre otros (personas, naturaleza) y proponen una noción de poder centrada en capacidad de ser persona. En tal sentido, Correa y Petreschky (1995) profundizan sobre los cuatros principios éticos en el

concepto de derechos: integridad corporal, capacidad de ser persona, igualdad y diversidad. Para poder ejercer estos derechos con equidad debe estar garantizada la libertad de cada persona para poder decidir (dimensión individual de los derechos) y tener condiciones de justicia para que las diversas decisiones sean respetadas (dimensión social de los derechos). Desde esta perspectiva, el empoderamiento se entiende como el continuo fortalecimiento de las personas para ejercer y defender sus derechos, incluso el poder de decisión sobre los recursos materiales y el ejercicio de la participación social y política, sin exclusiones.

Se podría entonces plantear que el empoderamiento refiere al control extrínseco del sujeto y a la capacidad intrínseca (Sen, 1997). Desde una perspectiva integral, dicotómica y compleja de la naturaleza humana (Morin, 1985) el empoderamiento refiere al mismo tiempo al proceso mediante el cual el sujeto en el entramado social-histórico que produce su existencia, tiene la posibilidad de construir grados crecientes de control sobre los recursos "externos" y al mismo tiempo construirse a sí mismo en tanto sujeto de derechos, fortaleciendo a su ser persona. Es el principio de recursividad al que alude Morin (1985), el sujeto al mismo tiempo que tiene la posibilidad (el poder) de construirse, capacidad de ser persona, produce al mismo tiempo nuevas condiciones para su existencia que refieren al acceso y control de los recursos. Importa subrayar que esta relación no es lineal, sino contradictoria y conflictiva. La transformación interna del sujeto no implica directamente de forma lineal, el acceso al control de los recursos. Como asimismo, el acceso al control de los recursos, no implica directamente de forma lineal, la transformación interna del sujeto. Esta relación es pues procesual, conflictiva, contradictoria.

El proceso mediante el cual las personas transforman sus condiciones de existencia y desarrollan su capacidad de ser persona y la conciencia sobre sí mismas y su realidad socio-histórica, genera mejores condiciones para vencer las barreras externas para el acceso a recursos.

El empoderamiento incluye ambas dimensiones y las estrategias que se desarrollen deberían contemplar e integrar ambas. Una se sostiene en la otra. El acceso a recursos externos sin una transformación de la conciencia

del sujeto en relación a sus condiciones de existencia, deja a las personas "sin la flexibilidad, motivación y atención para retener y/o basarse sobre ese control, dejando un espacio abierto para que otros lo obtengan" (Sen, 1997). Lo inverso es también problemático: que las personas construyan nuevos grados de conciencia sobre sus circunstancias pero no cuenten con las posibilidades de control sobre los recursos materiales y culturales puede conducir a la frustración y al desánimo.

"Para ser sustentable, el proceso de empoderamiento debe modificar tanto la autopercepción y conciencia de las personas como el control sobre sus vidas y ambientes materiales". (Sen, 1997)

El empoderamiento en tanto proceso individual y colectivo se construye en sinergia. No se trata que unos (supuestamente empoderados) le brinden a otros (supuestamente desempoderados) el poder para transformar sus circunstancias. El cambio en las relaciones implica lucha, conflicto, confrontación y cambio de todos los actores. De lo contrario el asistencialismo se disfraza de empoderamiento. No se empodera a las personas, las personas se empoderan a sí mismas.

Por ello, los procesos de empoderamiento son generalmente irreversibles, en tanto los sujetos al transformar la percepción sobre sí mismo y sobre sus circunstancias de existencia, construyen nuevas formas de subjetividad y de posicionarse frente a su condición y a su tiempo socio-histórico.

¿Cuál debería ser entonces el rol de los agentes externos? Desde esta perspectiva, los agentes externos (leáse programas no gubernamentales, programas gubernamentales, etc.) cumplen un rol de catalizadores iniciales de un proceso; promotores y fortalecedores de un proceso en curso, sostén y apoyo de un proceso en construcción. Pero nunca, desde esta perspectiva, el rol de los agentes externos es empoderar a las personas, grupos y/o comunidades. Repetimos, las personas se empoderan a sí mismas, y requieren para ello de condiciones facilitadoras y habilitantes para que ese proceso se produzca. Por tanto, el tiempo de este proceso será el tiempo que requiere cada persona, grupo y/o comunidad para transformar sus grados de conciencia sobre sus circunstancias.

El empoderamiento no es un acto, sino una construcción. Es recursivamente del orden de lo individual y de lo colectivo. Frecuentemente, quienes intervienen en lo social, tienden a desconocer o minimizar la dimensión individual del cambio. Esta concepción ha sido fuertemente cuestionada desde algunos sectores al plantear que lo personal es político, enfatizando la importancia de la construcción de la autonomía personal de las personas en tanto factor relevante de lucha por transformar las condiciones y situación de vida en sus dimensiones socio-históricas, colectivas e individuales. "Este cambio interno en la conciencia, aunque catalizado en procesos grupales, es profundamente e intensamente personal e individual". (Sen, 1997)

En lo que se refiere al empoderamiento como desarrollo de la capacidad de ser persona, éste implica la construcción de un:

- sujeto con capacidad de integrar su sentir, su pensar y su acción: con capacidad de pensar lo que siente, de sentir lo que hace, de pensar sobre lo que hace y de saber lo que piensa.
- sujeto con capacidad de agenciarse y apropiarse de su corporeidad.
- sujeto con capacidad de relacionarse con el otro en tanto sujeto igual pero diferente: con capacidad de reconocerse en los otros y de diferenciarse en su singularidad.
- sujeto con capacidad de concebirse como sujeto histórico-social: producto y productor de su tiempo histórico, que pueda apropiarse de su historia que es al mismo tiempo personal, familiar y social.
- sujeto con capacidad de visualizarse como ser político, consciente de que su palabra y su accionar tiene efectos políticos.
- sujeto con grados de autonomía que le permitan decidir e incidir en temas de su bienestar. Supone la existencia de un sujeto implicado en su tiempo y en su realidad histórico-social.

El concepto de autonomía (en sus diferentes dimensiones: social, política, afectivo-sexual y económica) está referido a la idea de que la persona desarrolle la capacidad de identificar, conocer y significar las necesidades y buscar formas de satisfacción en el marco del respeto por las propias decisiones. Implica entonces crecientes grados de autoconocimiento y de autovaloración para la toma de decisiones informadas, voluntarias y responsables en distintas facetas de la existencia. Por ello, el concepto de autonomía se articula con el empoderamiento, ya que el fortalecimiento del sujeto permite un mayor dominio sobre sí mismo.

En su dimensión extrínseca, el empoderamiento incluye cuatro elementos:

1. Acceso a la información.
2. Inclusión y participación social.
3. Responsabilidad y rendición de cuentas.
4. Capacidad de organización local.

La participación, los procesos grupales y los espacios de organización colectiva a nivel comunitario son instrumentos de fundamental importancia para el logro del empoderamiento en tanto finalidad. Desde este enfoque, la participación debe ser concebida como un medio privilegiado. Participación inclusiva y no paternalista. La generación de condiciones habilitantes para la participación y el desarrollo de la capacidad de organización comunitaria puede permitir a las personas, grupos y comunidades ejercer el control sobre los recursos, incluyendo la demanda por la rendición de cuentas de lo actuado desde quienes son responsables de definir e implementar las políticas y programas. Las comunidades podrán de esta forma, a través de sus organizaciones, no sólo monitorear y dar seguimiento a las políticas públicas, sino incidir en su definición. El empoderamiento (en la articulación de sus dos dimensiones) constituye uno de los ejes de construcción de ciudadanía y de profundización de la convivencia democrática, en tanto favorece el reconocimiento de las personas en tanto sujetos de derecho

y promueve su capacidad de incidir en la transformación de sus condiciones de existencia y en la construcción de nuevas formas de existencia y en la construcción de nuevas formas de relacionamiento sobre bases de equidad y justicia social.

Curriculum

Juan Carlos Queijo

Educador. Catequista. Mag. en Educación. Especialista en Gestión de Centros Educativos. Docente de Formación Docente/ Universitario. Asesor del Consejo consultivo del Inju. Integrante del Grupo de Trabajo ITS/SIDA y Trabajo. Alternó al Consejo Técnico del Instituto Cuesta Duarte del PIT-CNT.



Visitamos El Movimiento TACURÚ

El objetivo de la visita a los proyectos sociales era el observar y compartir cómo instituciones

religiosas y de la sociedad civil estaban dando respuesta a los signos de los tiempos....

Elegimos Tacurú por su presencia en la zona de la Cuenca Casavalle, por su trayectoria de 25 años de trabajo y por los frutos de ese trabajo y el reconocimiento de toda la sociedad a su presencia con los jóvenes.

El Movimiento Tacurú participa de la misión, el carisma y la metodología salesiana. Su misión es la promoción integral de niños, adolescentes y jóvenes que habitan en los barrios Marconi, Borro, Unidad Misiones, Unidad Casavalle, Plácido Ellauri y Cuarenta Semanas, entre otros, y de los asentamientos próximos, que se encuentran en situación de pobreza extrema y alta vulnerabilidad.

El hecho fundante de Tacurú

Se puede considerar tal a la teoría y práctica pedagógica de Don Bosco (Valdocco Italia a mediados del 1800). Esta ubica como población objetivo a la "juventud pobre, abandonada y en peligro" y sostiene el criterio de que para ayudarlos hay que conocerlos y comprenderlos.

El Sistema Preventivo, nombre que asigna a su base teórica, plantea como modalidad fundamental la presencia educativa y cotidiana entre los jóvenes, con las siguientes características: Presencia física (comunidad en

su vida y sus intereses), presencia fraterna (no autoritaria: “no quiero que me consideren como un superior, necesito la colaboración de ustedes”), presencia activa (rica en iniciativas pero sin sustituir la responsabilidad del joven), presencia alentadora (despertando la creatividad), presencia testimonial (transparencia en el manejo de los valores por parte de los educadores).

El principio supremo del Sistema Preventivo radica en que el joven se sienta querido.

Los orígenes

“Tacurú comenzó en el año 1981. La idea surgió en la casa del Noviciado Salesiano donde se formaban, ese año, 18 seminaristas. El Director de la casa era el P. Amílcar Visentini.

Desde hacía tiempo se venía hablando en la casa sobre la realidad de los gurises que andaban por la calle vendiendo caramelos, o trabajando como lustrabotas o canillitas, o andando en los carritos. ¿No eran éstos los sucesores de aquellos albañilitos, deshollinadores etc. que leíamos en la vida de Don Bosco, que habían sido sus primeros destinatarios? ¿Y qué estábamos haciendo nosotros, los salesianos, por estos chicos?

Luego de algunos encuentros, fuimos clarificando la propuesta a medida también que íbamos contactándonos con gurises. ¿Cómo hacíamos esto? Teníamos poco tiempo, sólo los miércoles de tarde. Entonces nos íbamos a lugares estratégicos: la salida del Estadio si había partido; la Onda; el Paso Molino, donde en un kiosco se vendían caramelos fraccionados en bolsitas para los carameleros, etc. Nos arrimábamos a los gurises, charlábamos con ellos, les hablábamos de un campamento, nos presentábamos como podíamos, les dábamos una estampita de María Auxiliadora y les pedíamos la dirección. Las respuestas eran diversas pero, en general, positivas.

En 1981, a nivel de los jóvenes novicios salesianos, surge un proyecto, de cara a la realidad de los niños que trabajan en las calles de la ciudad de Montevideo.

Se establece el vínculo con estos niños y se propone una primera meta: realizar un campamento.” Extractado del Libro “Tacurú: un sueño hecho realidad”.

Una opción

Luego de varios lugares itinerantes: Millán, Buceo y Sayago, en 1985 se está en busca de un terreno. La opción era difícil porque, o se conseguía cerca de Sayago para que siguieran viniendo gurises de diversos barrios, o se optaba por conseguirlo cerca de un barrio, que sería Aparicio Saravia, sabiendo que los otros, tarde o temprano, dejarían de venir. Se evaluaron mucho las diversas posibilidades y finalmente se optó por conseguir un terreno cerca de Aparicio Saravia. Después de varias búsquedas y propuestas se consiguió un terreno en Poncini casi Aparicio Saravia; eran 2 padrones: uno pudo comprarse y el otro fue cedido en comodato precario por la familia Stratta por 10 años. Teníamos un terreno grande, con posibilidad de ampliación, pero sin nada construido, mientras tanto durante 1986 continuamos en Sayago.

1986: se explicita el objetivo de "La Casa": es el "lugar a donde se llega a compartir el mate, las alegrías y las penas". Se opta entonces por un espacio ubicado en la cercanía de Aparicio Saravia. Desde el discurso institucional y a partir de las demandas del contexto social aparecen los primeros ensayos que unen en su propuesta la educación con el trabajo: armado de biromes, palillos, adornos navideños.

Se amplían los objetivos estableciendo como exigencia la concurrencia a la escuela... la institucionalización

El nacimiento de la organización

1989 Primeros convenios con INAME institucionalizando el Apoyo Escolar.

1989 Tacurú se hace cargo de la Escuela de Oficios Banneux que pasa a llamarse Escuela de Oficios Don Bosco.

Ambas actividades suponen el trabajo con equipos técnicos, el desarrollo de actividades administrativas y el acompañamiento de procesos educativos y pastorales. Se distribuyen responsabilidades, naciendo así la Organización formal del proyecto.

1992 Se firma el primer Convenio Educativo Laboral con la IMM so-

bre la base de educar haciendo uso del trabajo como herramienta. Con el convenio de limpieza de locales de bibliotecas; se da la introducción de mujeres a la Casa Tacurú.

Se generaliza el sistema, abarcando a otras instituciones estatales (ANTEL, UTE, Correo, Universidad, CODICEN...) y privadas (AEBU, CONAPAC...), de forma que el total de jóvenes dentro de este proyecto llega a 480 al día de hoy.

La gestión institucional se complejiza, se instala en la vida cotidiana de la organización un desafío permanente: integrar en un proceso único realizado por el joven el aspecto "laboral" articulado con el "educativo".

A partir de la nueva realidad las acciones del proyecto se modifican y el imaginario barrial sobre Tacurú es visualizado como un medio para conseguir empleo.

Por otro lado, se plantean interrogantes vinculadas a la situación post convenio, las que llevan considerando el proceso total del joven a repensar el trabajo hacia los adolescentes.

Como consecuencia se promueven proyectos que abarquen edades entre los 14 y 16 años: Se reformula el proyecto existente de adolescentes, se ejecuta el de Revaloración del Uso de la Tierra, y se logra instalar una Casa Joven con un carácter más permanente.

Escuela de Oficios

Objetivo general de la escuela:

Favorecer y acompañar el crecimiento de los jóvenes de la zona, de manera que, conscientes de la realidad en que viven, partiendo de la misma para que sean capaces de transformarla por medio del trabajo y de los valores cristianos se desarrollen



en favor de una cultura de mayor justicia y solidaridad.

Objetivos específicos

A nivel social:

Formar mujeres y hombres conscientes del medio en que viven, conociendo las causas y el contexto que genera y permite esa realidad.

Que aprendan a trabajar grupalmente, creyendo en el otro y en el trabajo como medio de servicio y superación.

A nivel de conocimientos:

Partimos de la base de que todos somos capaces de aprender y eso tratamos de enseñar.

Eso nos llevará a una valoración de las riquezas que cada uno tiene y a la disponibilidad necesaria para compartirlas.

Luego podremos ir superándonos, ¿cómo?

- conociendo la realidad que nos rodea.
- conociendo posibles vías de valoración, superación o cambio.
- conociendo las habilidades básicas de cada oficio y los complementos teóricos necesarios, para la valoración del trabajo, como instrumento de superación grupal y colectiva.
- conociendo formas de expresión y comunicación que permitan un mejor trabajo grupal.

A nivel psicomotriz:

Buscamos que aprendan, valoren y cuiden sus cuerpos a partir de conocimientos básicos de higiene, salud y fundamentalmente con educación física, conscientes de que las habilidades psicomotrices son las detonantes de un nuevo sistema de evaluación (no excluyente) en niveles de aprendizajes

experimentado en las materias técnicas .

A nivel afectivo espiritual

- Buscamos promover la vida afectiva rica, sana y equilibrada; informando y favoreciendo instancias apropiadas para ello.

- Buscamos desde su realidad y el entorno de lo cotidiano descubrir signos que nos ayudan a ver juntos la presencia de Dios en la vida, para luego compartir y celebrarlo comunitariamente.

- Proponemos a Jesús como el amigo que nos ayuda a caminar y que nos enseña a Dios presente, a través del modelo de Don Bosco y el Carisma salesiano siendo enriquecida la comunidad por otros carismas que participan: Hijas de la Natividad de María, (Laicas Consagradas) Inmaculada Concepción (Religiosas) Pasionista (Laicos) y la propuesta educativa.



Visitamos el Centro Nacional de Rehabilitación

El Centro Nacional de Rehabilitación nace en el marco de un Programa de Seguridad Ciudadana, concebido como una instancia de transición hacia el egreso, preparando al interno para la vida en libertad.

Los objetivos planteados son:

- 1.- Disminuir la tasa de reincidencia.
- 2.- Incrementar los recursos personales de los internos en su esfera conductual, cognitiva y afectiva.
- 3.- Reducir al máximo sus conductas negativas.
- 4.- Favorecer para que los programas tengan una continuidad y generalización en la comunidad.
- 5.- Desarrollar una intervención educativa y social en el más riguroso respeto de los Derechos Humanos de los involucrados.

Áreas de intervención

Los internos participan de diferentes programas: Vida cotidiana, Educativo, Socio-familiares, Pensamiento Pro-social y Departamento Laboral, según un plan individual de trabajo elaborado en forma personalizada. Cada interno es acompañado por un asesor individual que es referencia del interno desde su ingreso al CNR, hasta su definitivo egreso.

A través de los programas de intervención, el Centro se propone aumentar las habilidades y competencias sociales de los internos como forma de disminuir sus posibilidades de reincidencia. Para lograr este objetivo los programas fortalecen los vínculos familiares y sociales de los internos, mejoran su nivel educativo, los capacitan laboralmente y facilitan su posterior inserción laboral en el mercado de trabajo.

El modelo de intervención está conformado por los siguientes programas:

- Vida Cotidiana
- Educativa
- Vínculos socio-familiares
- Pensamiento pro-social
- Laboral.

Kolping Uruguay ha colaborado con el CNR capacitando reclusos, brindándoles, además de formación técnica específica, formación en valores y habilidades para la empleabilidad y el desarrollo de sus propios emprendimientos, facilitándoles su inserción



En nuestra visita estuvimos reunidos con autoridades del Centro y escuchamos los testimonios de algunos de los internos.





Programa EMPRECREA

Matilde Olivero

Antecedentes:

En el año 2005, Kolping Uruguay decidió aplicar una nueva estrategia, teniendo en cuenta los objetivos del Milenio, definidos por las Naciones Unidas, haciendo especial hincapié en la juventud, empleabilidad y emprendedurismo.

Fue así que ese año, ejecutamos un proyecto co-financiado por la Fundación Internacional para la Juventud y el Fondo Multilateral de Inversiones del BID. El objetivo de dicho programa era mejorar la empleabilidad de 200 jóvenes uruguayos en situación de desventaja, mediante capacitación en las Tecnologías de la Información y Comunicación y brindando el servicio de facilitar la búsqueda de empleo. Los objetivos de dicho programa fueron alcanzados, pero nos dimos cuenta que no es suficiente pensar en la empleabilidad de los jóvenes, sino también en aquellos que deseen emprender un negocio.

Nuestros países de América Latina cuentan con porcentajes muy altos de pequeñas empresas, generadoras de la mayor parte del PBI y del empleo. Nos preguntamos entonces: ¿por qué no desarrollar un programa de apoyo a jóvenes emprendedores?.

Con esa pregunta, comenzamos a relevar información sobre programas nacionales e internacionales que desarrollaran el potencial emprendedor

y que contaran con una probada metodología de trabajo. Fue así que conocimos a la red internacional Youth Business International. Con origen en Inglaterra, se ha extendido ya a más de 30 países y sigue en expansión, apoyando hasta el momento a más de 70.000 jóvenes en el mundo.

Con el apoyo de dicha organización, en el año 2006, pusimos en marcha el programa EMPRECREA. El nombre del programa refleja los dos verbos que se ponen en juego en cualquier emprendimiento: emprender y crear. Para nuestra organización, fue un desafío importante poner en marcha este programa, ya que la percepción que existe en la sociedad es que el uruguayo es poco emprendedor y por otro lado, la visión social del empresario o del trabajador independiente no es favorable. Sin embargo, sabíamos que es una alternativa válida y con un impacto importante en la sociedad.

Nuestro objetivo:

Apoyar a jóvenes con vocación emprendedora, sin recursos suficientes para el capital inicial, para que puedan emprender su propio negocio, mejorar sus ingresos y los del grupo familiar al que pertenecen, logrando de este modo su inclusión social y económica.

¿Quiénes son los beneficiarios del programa?

Jóvenes entre 18 y 30 años, que posean capacidades emprendedoras, habilidades técnicas o conocimientos personales que se apliquen a la idea de negocio y que no cuenten con los recursos suficientes para iniciarlo.

En este punto es importante mencionar que en nuestra condición de selección se encuentra la siguiente frase: “que posean capacidades em



prendedoras". Este no es un tema fácil de definir y hay mucha literatura al respecto. Por tanto definimos que al menos tuvieran mínimamente desarrolladas determinadas capacidades como son: saber administrar su tiempo, capacidad de organización, capacidad de salir adelante ante un fracaso, iniciativa y creatividad.

Por otro lado, para disminuir el riesgo del financiamiento (luego explicaremos esto), se le exige al joven, contar con conocimientos o experiencia en la idea de negocio que desea llevar adelante. Esto es fundamental, no sólo por lo ya mencionado, sino porque además demuestra el interés y el "grado de apasionamiento" del joven por lo que quiere hacer. Finalmente el programa apoya a jóvenes sin recursos económicos suficientes para implementar adelante la idea de negocios. Los estudios recientes en este campo, demuestran que los jóvenes que no cuentan con recursos económicos en su familia o los vínculos sociales, no pueden emprender un negocio por más que la idea sea viable. Nuestro programa apunta a apoyar a esos jóvenes excluidos, brindándoles la posibilidad de iniciar un negocio por sus propios medios.

Servicios que brinda el programa:

Capacitación a los jóvenes que posean perfil emprendedor y deseen iniciar su propio negocio.

La capacitación es un elemento fundamental y tiene dos objetivos: a) brindar las herramientas y competencias al joven para que pueda analizar su idea de negocio, ordenarla y saber más sobre su viabilidad, b) Es una instancia que permite a los asesores del programa conocer y evaluar a cada joven de un modo personal.

La capacitación tiene una duración de dos meses y medio. Durante la misma el joven elabora su plan de negocios y adquiere conocimientos mediante un aprendizaje vivencial en los talleres de simulación de negocios.

Financiamiento en calidad de préstamo

Se brinda financiamiento a los jóvenes que luego de haber presentado sus planes de negocios, han sido evaluados (los jóvenes y sus planes) por un Comité de Proyectos.

El financiamiento es por un máximo de U\$S 2.000. El préstamo se documenta en moneda nacional (pesos uruguayos) a un plazo máximo de 36 meses. No se requieren garantías de ningún tipo y la tasa de interés está por debajo del promedio del mercado.

Aquí es importante mencionar que el préstamo para Emprecrea, cumple una doble función: a) facilitar el inicio del negocio en todos los casos el único acceso al crédito - y b) por otro lado es un instrumento de formación para el joven: el hecho de asumir la responsabilidad de cumplir con una obligación hace que cambie su perspectiva de “recibir” un subsidio a la de “apropiarse” de su negocio y de su proyecto de vida.

Características de los préstamos: cuentan con 6 meses de gracia al inicio

y con incentivos para los emprendedores que sean buenos pagadores: cada cinco cuotas consecutivas que paguen en fecha la sexta cuota no la pagan. Esto implica que en un préstamo de 30 cuotas los jóvenes pagan 25 cuotas.

Mentorías

El origen de este término se remonta a la literatura griega, en la “Odisea” se relata que Mentor era fiel amigo de Ulises y cuando éste partió a la Guerra de Troya, le encomendó a Mentor la educación de su hijo Telémaco. El nombre de este personaje ha pasado a la lengua como el de consejero sabio y experimentado.

Emprecrea facilita a cada joven emprendedor que recibe financiamiento, un mentor voluntario. Los mentores son personas vinculadas al sector empresarial: profesionales, empresarios y/o trabajadores de empresas, que asumen la responsabilidad personal de apoyar a un emprendedor en el camino de iniciar y llevar adelante sus emprendimientos durante los primeros 3 años de vida.

Es importante que los mentores fomenten no sólo el espíritu emprendedor y busquen el desarrollo del negocio; el compartir valores y fomentarlos en los jóvenes es un desafío para ellos y al mismo tiempo los jóvenes adquieren no sólo un conocimiento técnico o apoyo de cómo llevar adelante un negocio, sino también cómo ejercer la responsabilidad social empresarial: vender productos de calidad, cumplir con los pagos a proveedores y fomentar el consumo responsable, entre otras cosas.

El voluntariado es clave en los programas de desarrollo y este caso no es la excepción. Estamos convencidos que Kolping Uruguay mediante Emprecrea, no sólo fomenta el trabajo, el desarrollo empresarial, la creación de puestos de trabajo, el crecimiento de las personas como tal; sino también el capital social de nuestro país.

El apoyo empresarial

Finalmente un desafío para Kolping Uruguay es lograr el apoyo económico de empresas que se unan, financiando los proyectos de negocios de los jóvenes.

En nuestro país, no existen exenciones de impuestos para las empresas que realizan donativos a ONG's, por tanto las empresas que se incorporan lo hacen y lo harán porque son concientes de la importancia de generar valor económico y social mediante sus donativos.

Es nuestro interés que la presentación de este programa anime a otras Organizaciones de la Sociedad Civil a replicarlo y mejorarlo.

Nuestros países de América Latina precisan instituciones comprometidas con el desarrollo y no solamente con la asistencia que a nuestro entender es necesaria, siempre y cuando se vincule con programas a mayor plazo, pero con mayor impacto social.

Datos del programa a Setiembre de 2007:

Cantidad de jóvenes con negocios funcionando:	22
Cantidad de puestos de trabajo generados:	40
Cantidad de jóvenes capacitados y/o en proceso de elaboración del plan de negocio:	70
Cantidad de voluntarios que apoyan el programa:	40

Curriculum

Matilde Olivero

Matilde Olivero es Licenciada en Relaciones Internacionales y cuenta con una Maestría en Dirección y Administración de Empresas. Se ha desempeñado profesionalmente durante 9 años en el sector financiero en nuestro país y desde hace más de diez años en programas de desarrollo social. Actualmente es Coordinadora del programa Emprecrea de Kolping Uruguay, integrante del Consejo Honorario de la Fundación Uruguaya de Apoyo al Microcrédito (FUAM) y consultora independiente.



Trabajo en grupos

Luego de las diferentes conferencias que abarcaron la situación de nuestra sociedad actual, se armaron grupos de trabajo que analizaron diferentes temáticas que se volcaron posteriormente para discusión general. Los temas abordados fueron:

Familia

1. ¿Qué acciones concretas se están realizando en nuestras sociedades y comunidades atendiendo los diferentes niveles propuestos por el marco ecológico para fortalecer a las familias?
2. ¿Qué acciones se pueden realizar aún? ¿Cuál es la distancia que nos falta recorrer en ese sentido? ¿Con qué instrumentos? ¿Con qué actores?
3. ¿Qué acciones se pueden realizar aún?
4. ¿Cuál es la distancia que nos falta recorrer en ese sentido? ¿Con qué instrumentos? ¿Con qué actores?

Globalización

1. ¿Qué es la globalización para mí? ¿Cómo me afecta en mi vida personal y en mi trabajo? (Dar ejemplos concretos)
2. Mirando a mí alrededor, ¿cómo ha afectado la globalización a la familia y al trabajo?
3. ¿Cuál es el impacto de la globalización sobre la Obra Kolping? Destacar sus luces y sus sombras.
4. La globalización puede ser una gran oportunidad. ¿Cómo entender esta oportunidad para la Obra Kolping?
5. ¿Qué conclusiones pueden sacarse de la relación entre una sociedad global y una Iglesia universal?
6. ¿Qué puede hacerse, desde la realidad de la Fundación, para que la globalización tenga un rostro humano y sus beneficios lleguen a la mayoría de las personas?

Trabajo

1. ¿Qué elementos de la realidad nos parecen especialmente preocupantes con respecto a la situación sociolaboral de nuestros países?
2. ¿Qué argumentos tenemos desde la Doctrina Social de la Iglesia para cuestionar ciertos signos de los tiempos?





3. ¿Cómo estamos actuando a nivel local y nacional, desde la experiencia de la Familia Kolping, para hacer frente a estos problemas?
4. A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, ¿cuáles son nuestros principales desafíos en esta época?

La religión y la fe en América Latina

1. ¿Qué asuntos destacaría o le han llamado más la atención de lo expuesto?
2. ¿Cómo impactan los cambios que estamos viviendo en la fe?
3. ¿Cuáles son para usted los principales desafíos para la fe católica en el continente?
4. ¿Cómo se evangeliza en una sociedad global?



Liderazgo para el Cambio

¿Cuál es nuestra respuesta?

Guillermo Garrone

Ante los cambios que nuestra realidad plantea, realizamos estas Jornadas con la siguiente Hoja de Ruta



Todo cambio que como Obra Kolping queremos generar, debe comenzar por un cambio de cada uno de nosotros, sea cual sea el lugar desde donde trabajamos. Y este cambio individual es esencialmente un cambio mental.

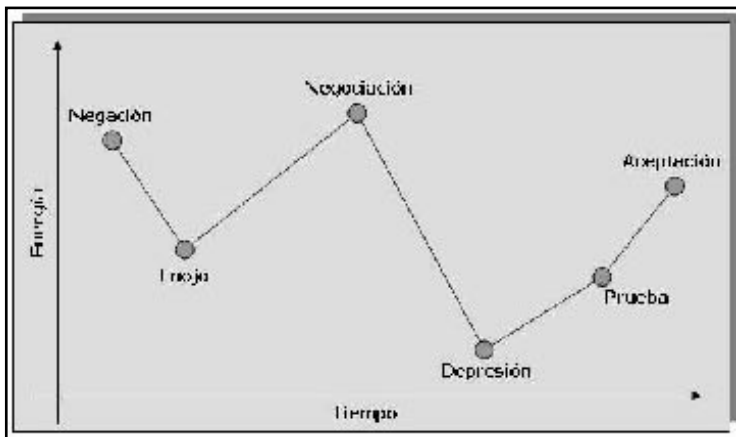


Este cambio mental radica en cuestionar nuestros Paradigmas. Algunos ejemplos de esto son:

Paradigmas Anteriores	Paradigmas Actuales
Las organizaciones funcionan con tecnología.	Las organizaciones funcionan con personas.
Las personas tienen manos. Las personas responden al rigor.	Las personas tienen cabezas. Las personas responden a convicciones.
Las personas tienen boca.	Las personas tienen boca y corazón.
El crecimiento individual mejora la tarea. La participación es un riesgo.	El aprendizaje en equipo mejora la gestión. La participación es una

La reacción personal al cambio

Vimos los comportamientos que las personas tienen ante los cambios. Considerar esto será de gran utilidad a la hora de provocar cambios.



“El principal recurso natural de un país se encuentra a menos de 2 metros del suelo: la Capacidad de su GENTE.”

Peter Drucker

Con demasiada frecuencia los esfuerzos de cambio se concentran en el cambio operacional o tecnológico, pero el verdadero desafío es el personal. Las personas tienen una gran necesidad de sentir “el control de sus destinos” (sea éste adónde va de vacaciones o los miembros que formarán su equipo de trabajo).

Las personas quieren sentirse competentes y seguras, y el cambio a menudo significa incorporar nuevos conocimientos y manifestar nuevas conductas. Es amenazador. Existe siempre la posibilidad de que uno no sea tan bueno en el nuevo trabajo como lo era en el viejo. Aún si el cambio es positivo, como un mejor auto o una mejor casa, las personas experimentan un sentimiento de pérdida o temor. Hay cinco etapas que la mayoría de las personas atraviesan durante la transición.

1. Negación
2. Enojo
3. Negociación
4. Depresión
5. Aceptación

1. Negación: es la primera reacción que la mayoría de las personas tienen cuando saben que tienen que cambiar. Dicen cosas como “Eso no ocurrirá en mi departamento”. Creen que el cambio no les afecta. Es importante en esta etapa suministrar a las personas hechos acerca del cambio, planteando exactamente qué cambiará para cada uno.

2. Enojo: cuando reconocen que el cambio sí los afecta, pasan al enojo. “Cómo se atreven a obligarnos a cambiar las computadoras que usamos”. Se necesita en esta fase una escucha empática y descubrir la capacidad de hacer la transición lo menos dolorosa posible.

3. Negociación: aquí es cuando las personas intentan hacer pac-

tos con las autoridades para evitar cambiar. Intentan explicar por qué el cambio no se aplica a ellos. (su trabajo es tan diferente o tan especial, que las reglas no se pueden aplicar a su caso). Es crítico en esta etapa que las personas sean conducidas a las reglas de todos. Si las personas perciben que se hacen excepciones con algunos, todos querrán ser la excepción.

4. Depresión: la gente se da cuenta que el cambio sucederá y que será parte de él. Viene la parte de la depresión y lamentos: "este solía ser un buen lugar para trabajar. Ya no se puede trabajar así". La escucha empática y la explicación de los beneficios del cambio son muy importantes en esta fase.

5. Aceptación: es la fase que las personas alcanzan cuando comprenden, aceptan y se sienten cómodos con el cambio. Por lo general se sienten competentes en las conductas necesarias para ser exitosos en la nueva situación. Está en manos de la organización ayudar a las personas a tomar conciencia de las diferentes etapas por las que deberán pasar y cómo enfrentar dichos cambios.

Lo primero que debe realizarse es evaluar la disposición de la organización para el cambio. No existe la organización que esté perfectamente "lista" para el cambio. El tema es cuestión de identificar factores que contribuirán al éxito o dificultarán el éxito y desarrollar un plan para incrementar la probabilidad del éxito.

Al pedir a las personas que cambien sus hábitos, así como los sistemas y estructuras organizacionales, son tareas que requieren un esfuerzo considerable y por ende debe existir una buena razón. Las personas en general son escépticas respecto a atravesar una nueva iniciativa. Por eso los líderes necesitan considerar por qué están realizando un esfuerzo de cambio y estar preparados para comunicar convincentemente la razón para el mismo.

Actualmente, la persona promedio en una organización experimenta al menos un esfuerzo de cambio al año. Muchos de estos esfuerzos nunca

superan la etapa de promoción y la organización se vuelve resistente al cambio. Cuando existe un fuerte escepticismo, la gerencia debe demostrar cuidadosamente a través de su comportamiento, la sinceridad del esfuerzo.

Quizás el factor más significativo es lo que Deming llamaba “lealtad en el propósito”. El compromiso de los líderes para mantenerse fiel al proceso, liderar con el ejemplo y mantener el curso debe ser considerado antes que comience el proceso de diseño.

Aplicación Práctica

Los participantes trabajaron activamente para encontrar las mejores formas de implementar lo visto en sus realidades cotidianas.

¿Qué está cambiando en nuestro entorno?

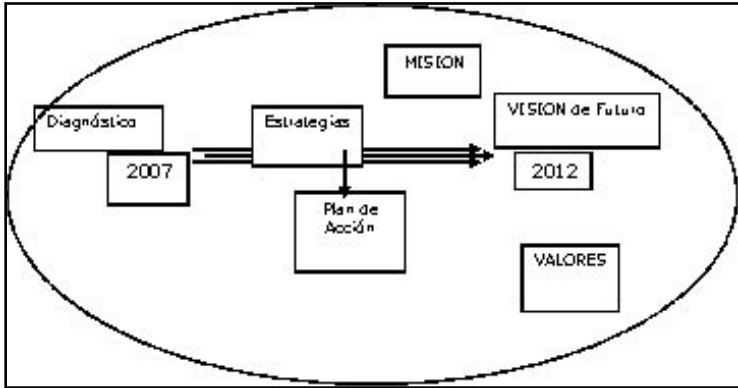
¿Qué paradigmas están obstaculizando nuestra capacidad de cambio?

¿De qué modo estos paradigmas afectan nuestros resultados?

En función de lo anterior, ¿qué deberíamos continuar haciendo, dejar de hacer y comenzar a hacer para poder adaptarnos a las necesidades de los nuevos tiempos?

Mapa estratégico

Vimos la importancia de tener un “norte” claro, de saber hacia dónde dirigir nuestros esfuerzos para lograr los mejores resultados para nuestra Comunidad. Definimos los diferentes elementos que constituyen el Mapa Estratégico.



Los participantes analizaron las Fuerzas que apoyarán el logro de los Desafíos identificados. También encontraron las Fuerzas que se oponen a esto.



Fuerzas impulsoras	Fuerzas restrictoras
Visibles y tangibles	Invisibles
Populares	Emocionales
Programas	Paradigmas
Iniciativas	Difíciles de medir
Medibles	

- Las fuerzas impulsoras son las iniciativas, programas y procesos que las organizaciones llevan a cabo a fin de propiciar cambios y mejorar resultados.
- Las fuerzas restrictoras son aquellas que trabajan contra las fuerzas impulsoras e impiden el logro de los resultados deseados.

Curriculum

Guillermo Garrone

Sus principales áreas de experiencia comprenden los temas de Transformación Organizacional, Liderazgo, Coaching y Recursos Humanos.

Se desempeña como consultor a nivel internacional, habiendo desarrollado numerosas actividades para empresas en Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Honduras, Panamá, Nicaragua, República Dominicana, Jamaica, México, Estados Unidos y España.

Ha participado como Expositor en numerosos Seminarios en el área de Liderazgo y Comportamiento Organizacional. Es facilitador y consultor de los Programas de Franklin Covey Co. en los temas de Liderazgo y Efectividad Personal y Organizacional. Ha realizado Procesos de Coaching en prestigiosas empresas a nivel nacional y regional.

Docente en Maestría y Postgrado en Comportamiento Organizacional en la Universidad Católica del Uruguay, Dámaso Antonio Larrañaga.

Docente de ISEDE (ACDE), en el área de Habilidades Directivas y Comportamiento Humano y Organizacional.

Es Ingeniero Industrial y ha realizado el Programa de Dirección General (PDG) en la Escuela de Negocios de ACDE. Ha participado en numerosos congresos y seminarios en las áreas de Calidad Total, Dirección de Empresas y Gestión Empresarial.

Dentro de sus clientes, se encuentran organizaciones tales como:

Accenture, AGA, Amadeus, Banco ABN AMRO, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Bimbo, BJ Services, Cargill, Colgate Palmolive, CTI Telefónica, DHL, DuPont, EDS, Estanar (estancias Bunge & Born), General Mills, Glaxo Smith Kline, Grupo Liberman, Horwath Consulting, HSBC Bank, ICI Paints, IMS Health, IVAX, KPMG, KWS, Microsoft, Movistar, Motorola, Oracle, Procter & Gamble, Sabre, Schering, Schlumberger, Shell, Siemens, Unilever, Voridian (Eastman Chemical), Western Geco

Es Director de Franklin Covey en Uruguay desde 1996 y Director de Consultoría para Argentina, Uruguay y Paraguay desde 2003.



Anexo

La globalización como desafío para la sociedad y la Obra Kolping

Las redes de información que interrelacionan a todo el mundo, una notable baja en los costos de transporte y, sobre todo, la reducción de barreras al comercio y a la libre competencia, han llevado en las últimas décadas a una creciente división del trabajo a nivel mundial y a un desarrollo que se resume bajo el término de globalización. Para algunos, este término significa una ampliación de las oportunidades económicas y la visión de un crecimiento económico a nivel mundial. Para otros, el término equivale a la pérdida de puestos de trabajo, al debilitamiento de los sistemas de seguridad social en muchos países, a la disminución de las posibilidades de acción política de los distintos estados nacionales y a un creciente e incontrolable aumento del poder de las empresas multinacionales.

El proceso de la globalización no es un mecanismo inevitable, sino que se construye a partir de un modelo neoliberal tanto de la economía como de la sociedad y sobre la base de decisiones políticas de instituciones nacionales e internacionales cuyas atribuciones de determinación y reglamentación se ven, a la vez, cada vez más reducidas y debilitadas. A pesar de que el

número de críticos de la globalización y de sus repercusiones va en aumento y es evidente que la globalización ha desencadenado procesos de evolución negativos, parece cierto que el proceso mismo de la globalización y la tendencia a crear una sociedad mundial son irreversibles. Esto, sin embargo, no significa que sea imposible intervenir y controlar este proceso globalizador con el fin de corregir sus efectos más negativos, tanto para las personas como las sociedades. Entre las repercusiones negativas que se asocian a la globalización, se destacan, sobre todo, las siguientes:

- El crecimiento económico logrado a través de la globalización y los mayores ingresos obtenidos gracias a ella, son distribuidos en forma injusta. La brecha entre los países pobres y los países ricos y entre los ricos y los pobres en todas las sociedades ha aumentado.

- La apertura de mercados lograda a la fuerza a través del proceso de la globalización, privilegia a los países ricos e impide que los pobres protejan sus mercados para poder crear un potencial económico que les permita competir.

- Las injerencias del Banco Mundial y el FMI están orientadas prioritariamente a mantener la capacidad de devolución de créditos y con esto protegen sobre todo los intereses de los acreedores, sin tomar en cuenta las necesidades sociales de las personas en los países involucrados.

- Los estados nacionales pierden sus posibilidades de organizar su respectiva sociedad de acuerdo con las normas de un estado social. Los responsables de tomar decisiones a nivel nacional, a pesar de su legitimación a través de procesos democráticos, van perdiendo cada vez más su poder de decisión respecto a los elementos de control político de la economía y las finanzas, como son los impuestos, las medidas medioambientales, etc., dado que las condiciones marco para el manejo de la economía nacional en forma creciente provienen de instancias globales.

- A través de la competencia entre las distintas economías nacionales, se llega a una reducción de los impuestos sobre el capital y los bienes y esto conlleva a una importante pérdida de ingresos del respectivo presupuesto nacional. Los estados nacionales están cada vez menos capacitados para financiar bienes públicos como la educación, la seguridad, la infraestructura.

- Sin gozar de una legitimación democrática suficiente, instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional

o la Organización Mundial del Comercio determinan con sus decisiones cada vez más las condiciones marco para las operaciones económicas a nivel mundial.

- El modelo neoliberal económico y social subyacente a la globalización conlleva la tendencia a someter todos los ámbitos sociales a las fuerzas del mercado.

- La proyección del pensamiento mercantil en todos los ámbitos sociales lleva a una pérdida de solidaridad. La disponibilidad permanente a los requerimientos del trabajo obliga a comprometerse lo menos posible en el ámbito personal y convierte al soltero en el prototipo de la globalización.

- La individualización del ser humano y la deficiente capacidad de control de los estados nacionales tienen como consecuencia una desintegración social tendiente a amenazar la paz interior.

- Una exclusiva orientación hacia las fuerzas del mercado tiene como resultado una progresiva urbanización en el llamado Tercer Mundo y una creciente migración desde el campo hacia las ciudades, creando con esto problemas para que los distintos estados nacionales aseguren la alimentación de su respectiva población y, además, causando secuelas cuestionables en el ámbito ecológico.

- Los sistemas globales de comunicación e información perjudican las diversas culturas regionales y nacionales y pueden llevar a su destrucción. Con esto, se reducen considerablemente tanto la riqueza como la diversidad en el ámbito cultural.

- En forma creciente, las empresas multinacionales eluden a través de transferencias de producción el cumplimiento de las normas medioambientales, sociales y fiscales que exigen los estados nacionales. Con el argumento de incrementar la eficiencia económica se violan los estándares dignos tanto a nivel del trabajo como a nivel de la producción y se evaden impuestos.

- A través de un aumento de las fusiones, las empresas multinacionales se sustraen de las fuerzas del mercado, produciéndose una oligopolización cuyas consecuencias negativas se constatan, por ejemplo, respecto a la fijación de precios para los productos y respecto al aumento de poder económico de las empresas que ya no es controlable por el estado.

- La falta de reglas en los mercados financieros internacionales delimita

la libertad de acción de los gobiernos nacionales y lleva a una creciente inestabilidad de ellos. El bien público de la estabilidad financiera debe ser asegurado contra especuladores financieros mediante créditos de apoyo pagados con recursos del estado.

En un mundo en el que las distancias son cada vez más cortas, ya no se puede retroceder en cuanto a la globalización, a pesar de todos sus efectos negativos. Sin embargo, la globalización no debe implicar que todo se someta a las leyes del mercado. La sociedad mundial no puede ser reducida a una sociedad mercantil mundial. Por esto, la Obra Kolping Internacional considera necesarias las medidas siguientes:

- Crear un marco de orden político para el comercio a nivel mundial mediante regulaciones internacionales obligatorias y poner resistencia al principio social-darwinista del "survival of the fittest" a través de barreras políticas que impidan que la competencia se convierta en el modus operandi exclusivo.

- Poner en práctica a nivel mundial las normas fundamentales de trabajo de la OIT como primer planteamiento de un marco socio-político.

- Apoyar el trabajo en conjunto y la coordinación transnacional de los estados nacionales para que en un mundo global, que le ha quitado a los estados nacionales en forma considerable sus posibilidades de actuación política, las estructuras democráticamente legitimadas puedan imponer normas a las fuerzas del mercado.

- Apoyar el trabajo de las ONGs internacionales que hasta cierto punto a nivel internacional y en conferencias internacionales representan a la sociedad civil y que en las instituciones internacionales pueden actuar como contrapeso frente a los representantes no suficientemente legitimados bajo el punto de vista democrático.

- Fortalecer y apoyar las conocidas fuerzas contrarias a la globalización que luchan por una descentralización más fuerte tanto a nivel regional como a nivel local y fomentar - de acuerdo con el principio de subsidiariedad - la toma de la mayor parte posible de las decisiones en los niveles inferiores.

- Promover los esfuerzos para la protección y el desarrollo de la propia cultura y con esto prevenir una pérdida de la diversidad cultural.

- Intervenir de manera consciente a favor del fomento de zonas rurales y contrarrestar así la despoblación de regiones enteras y la progresiva

sobrepoblación de las ciudades con todos los problemas subsecuentes de la convivencia entre las personas.

- Oponerse conscientemente al proceso de un aislamiento cada vez mayor de los individuos y a la disolución de ambientes solidarios, apoyando la cohesión social dentro de grupos y asociaciones.

- Enfrentar la creciente dependencia mutua a nivel mundial mediante el fortalecimiento de la solidaridad internacional.

Citas de documentos del Magisterio de la Iglesia respecto a temas de economía

Encíclica de Juan Pablo II (1991): Centesimus Annus

34. Da la impresión de que, tanto a nivel de naciones, como de relaciones internacionales, el libre mercado es el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder eficazmente a las necesidades. Sin embargo, esto vale sólo para aquellas necesidades que son "solventables", con poder adquisitivo, y para aquellos recursos que son "vendibles", esto es, capaces de alcanzar un precio conveniente. Pero existen numerosas necesidades humanas que no tienen salida en el mercado. Es un estricto deber de justicia y de verdad impedir que queden sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales y que perezcan los hombres oprimidos por ellas. Además, es preciso que se ayude a estos hombres necesitados a conseguir los conocimientos, a entrar en el círculo de las interrelaciones, a desarrollar sus aptitudes para poder valorar mejor sus capacidades y recursos. Por encima de la lógica de los intercambios a base de los parámetros y de sus formas justas, existe algo que es debido al hombre porque es hombre, en virtud de su eminente dignidad. Este algo debido conlleva inseparablemente la posibilidad de sobrevivir y de participar activamente en el bien común de la humanidad.

En el contexto del Tercer Mundo conservan toda su validez -y en ciertos casos son todavía una meta por alcanzar- los objetivos indicados por la *Rerum novarum*, para evitar que el trabajo del hombre y el hombre mismo se reduzcan al nivel de simple mercancía: el salario suficiente para la vida de familia, los seguros sociales para la vejez y el desempleo, la adecuada tutela de las condiciones de trabajo.

35. Se abre aquí un vasto y fecundo campo de acción y de lucha, en nombre de la justicia, para los sindicatos y demás organizaciones de los trabajadores, que defienden sus derechos y tutelan su persona, desempeñando al mismo tiempo una función esencial de carácter cultural, para hacerles participar de manera más plena y digna en la vida de la nación y ayudarles en la vía del desarrollo.

En este sentido se puede hablar justamente de lucha contra un sistema económico, entendido como método que asegura el predominio absoluto del capital, la posesión de los medios de producción y la tierra, respecto a la libre subjetividad del trabajo del hombre. En la lucha contra este sistema no se pone, como modelo alternativo, el sistema socialista, que de hecho es un capitalismo de Estado, sino una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa y en la participación. Esta sociedad tampoco se opone al mercado, sino que exige que éste sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad.

La Iglesia reconoce la justa función de los beneficios, como índice de la buena marcha de la empresa. Cuando una empresa da beneficios significa que los factores productivos han sido utilizados adecuadamente y que las correspondientes necesidades humanas han sido satisfechas debidamente. Sin embargo, los beneficios no son el único índice de las condiciones de la empresa. Es posible que los balances económicos sean correctos y que al mismo tiempo los hombres, que constituyen el patrimonio más valioso de la empresa, sean humillados y ofendidos en su dignidad. Además de ser moralmente inadmisibles, esto no puede menos de tener reflejos negativos para el futuro, hasta para la eficiencia económica de la empresa. En efecto, finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficios, sino más bien la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres que, de diversas maneras, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituyen un grupo particular al servicio de la sociedad entera. Los beneficios son un elemento regulador de la vida de la empresa, pero no el único; junto con ellos hay que considerar otros factores humanos y morales que, a largo plazo, son por lo menos igualmente esenciales para la vida de la empresa.

Queda demostrado cuán inaceptable es la afirmación de que la derrota del socialismo deja al capitalismo como único modelo de organización económica. Hay que romper las barreras y los monopolios que colocan a tantos pueblos al margen del desarrollo, y asegurar a todos -individuos y naciones- las condiciones básicas que permitan participar en dicho desarrollo. Este objetivo exige esfuerzos programados y responsables por parte de toda la comunidad internacional. Es necesario que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles oportunidades de inserción en la vida internacional; que las más débiles sepan aceptar estas oportunidades, haciendo los esfuerzos y los sacrificios necesarios para ello, asegurando la estabilidad del marco político y económico, la certeza de perspectivas para el futuro, el desarrollo de las capacidades de los propios trabajadores, la formación de empresarios eficientes y conscientes de sus responsabilidades.

Actualmente, sobre los esfuerzos positivos que se han llevado a cabo en este sentido agrava el problema, todavía no resuelto, en gran parte, de la deuda exterior de los países más pobres. Es ciertamente justo el principio de que las deudas deben ser pagadas. No es lícito, en cambio, exigir o pretender su pago, cuando éste vendría a imponer de hecho opciones políticas tales que llevaran al hambre y a la desesperación a poblaciones enteras. No se puede pretender que las deudas contraídas sean pagadas con sacrificios insoportables. En estos casos es necesario -como, por lo demás, está ocurriendo en parte- encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso.

42. Volviendo ahora a la pregunta inicial, ¿se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo, y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los países del Tercer Mundo, que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil?

La respuesta obviamente es compleja. Si por "capitalismo" se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de

la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de “economía de empresa”, “economía de mercado”, o simplemente de “economía libre”. Pero si por “capitalismo” se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa. La solución marxista ha fracasado, pero permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación, especialmente en el Tercer Mundo, así como fenómenos de alienación humana, especialmente en los países más avanzados; contra tales fenómenos se alza con firmeza la voz de la Iglesia. Ingentes muchedumbres viven aún en condiciones de gran miseria material y moral. El fracaso del sistema comunista en tantos países elimina ciertamente un obstáculo a la hora de afrontar de manera adecuada y realista estos problemas; pero eso no basta para resolverlos. Es más, existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, que rechaza incluso el tomarlos en consideración, porque a priori considera condenado al fracaso todo intento de afrontarlos y, de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas de mercado.

48. Estas consideraciones generales se reflejan también sobre el papel del Estado en el sector de la economía. La actividad económica, en particular la economía de mercado, no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político. Por el contrario, supone una seguridad que garantiza la libertad individual y la propiedad, además de un sistema monetario estable y servicios públicos eficientes. La primera incumbencia del Estado es, pues, la de garantizar esa seguridad, de manera que quien trabaja y produce pueda gozar de los frutos de su trabajo y, por tanto, se sienta estimulado a realizarlo eficiente y honestamente. La falta de seguridad, junto con la corrupción de los poderes públicos y la proliferación de fuentes impropias de enriquecimiento y de beneficios fáciles, basados en actividades ilegales o puramente especulativas, es uno de los obstáculos principales para el desarrollo y para el orden económico.

Otra incumbencia del Estado es la de vigilar y encauzar el ejercicio de los derechos humanos en el sector económico; pero en este campo la primera responsabilidad no es del Estado, sino de cada persona y de los diversos grupos y asociaciones en que se articula la sociedad. El Estado no podría asegurar directamente el derecho a un puesto de trabajo de todos los ciudadanos, sin estructurar rígidamente toda la vida económica y sofocar la libre iniciativa de los individuos. Lo cual, sin embargo, no significa que el Estado no tenga ninguna competencia en este ámbito, como han afirmado quienes propugnan la ausencia de reglas en la esfera económica.

Es más, el Estado tiene el deber de secundar la actividad de las empresas, creando condiciones que aseguren oportunidades de trabajo, estimulándola donde sea insuficiente o sosteniéndola en momentos de crisis.

El Estado tiene, además, el derecho a intervenir, cuando situaciones particulares de monopolio creen rémoras u obstáculos al desarrollo. Pero, aparte de estas incumbencias de armonización y dirección del desarrollo, el Estado puede ejercer funciones de suplencia en situaciones excepcionales, cuando sectores sociales o sistemas de empresas, demasiado débiles o en vías de formación, sean inadecuados para su cometido. Tales intervenciones de suplencia, justificadas por razones urgentes que atañen al bien común, en la medida de lo posible deben ser limitadas temporalmente, para no privar establemente de sus competencias a dichos sectores sociales y sistemas de empresas y para no ampliar excesivamente el ámbito de intervención estatal de manera perjudicial para la libertad tanto económica como civil.

En los últimos años ha tenido lugar una vasta ampliación de ese tipo de intervención, que ha llegado a constituir en cierto modo un Estado de índole nueva: el "Estado del bienestar". Esta evolución se ha dado en algunos Estados para responder de manera más adecuada a muchas necesidades y carencias tratando de remediar formas de pobreza y de privación indignas de la persona humana. No obstante, no han faltado excesos y abusos que, especialmente en los años más recientes, han provocado duras críticas a ese Estado del bienestar, calificado como "Estado asistencial". Deficien-

cias y abusos del mismo derivan de una inadecuada comprensión de los deberes propios del Estado. En este ámbito también debe ser respetado el principio de subsidiariedad. Una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándola de sus competencias, sino que más bien debe sostenerla en caso de necesidad y ayudarla a coordinar su acción con la de los demás componentes sociales, con miras al bien común.

Al intervenir directamente y quitar responsabilidad a la sociedad, el Estado asistencial provoca la pérdida de energías humanas y el aumento exagerado de los aparatos públicos, dominados por lógicas burocráticas más que por la preocupación de servir a los usuarios, con enorme crecimiento de los gastos. Efectivamente, parece que conoce mejor las necesidades y logra satisfacerlas de modo más adecuado quien está próximo a ellas o quien está cerca del necesitado. Además, un cierto tipo de necesidades requiere con frecuencia una respuesta que sea no sólo material, sino que sepa descubrir su exigencia humana más profunda. Conviene pensar también en la situación de los prófugos y emigrantes, de los ancianos y enfermos, y en todos los demás casos, necesitados de asistencia, como es el de los drogadictos: personas todas ellas que pueden ser ayudadas de manera eficaz solamente por quien les ofrece, aparte de los cuidados necesarios, un apoyo sinceramente fraterno.

Encíclica de Juan Pablo II /1991): Sollicitudo rei socialis

17. A pesar de que la sociedad mundial ofrezca aspectos fragmentarios, expresados con los nombres convencionales de Primero, Segundo, Tercero y también Cuarto mundo, permanece más profunda su interdependencia la cual, cuando se separa de las exigencias éticas, tiene consecuencias funestas para los más débiles. Más aún, esta interdependencia, por una especie de dinámica interior y bajo el empuje de mecanismos que no puedan dejar de ser calificados como perversos, provoca efectos negativos hasta en los países ricos. Precisamente dentro de estos países se encuentran, aunque en menor medida, las manifestaciones más específicas del subdesarrollo. De suerte que debería ser una cosa sabida que el desarrollo

o se convierte en un hecho común a todas las partes del mundo, o sufre un proceso de retroceso aún en las zonas marcadas por un constante progreso. Fenómeno este particularmente indicador de la naturaleza del auténtico desarrollo: o participan de él todas las naciones del mundo o no será tal ciertamente.

Entre los indicadores específicos del subdesarrollo, que afectan de modo creciente también a los países desarrollados, hay dos particularmente reveladores de una situación dramática. En primer lugar, la crisis de la vivienda. En el Año Internacional de las personas sin techo, querido por la Organización de las Naciones Unidas, la atención se dirigía a los millones de seres humanos carentes de una vivienda adecuada o hasta sin vivienda alguna, con el fin de despertar la conciencia de todos y de encontrar una solución a este grave problema, que comporta consecuencias negativas a nivel individual, familiar y social.

La falta de viviendas se verifica a nivel universal y se debe, en parte, al fenómeno siempre creciente de la urbanización. Hasta los mismos pueblos más desarrollados presentan el triste espectáculo de individuos y familias que se esfuerzan literalmente por sobrevivir, sin techo o con uno tan precario que es como si no se tuviera.

La falta de vivienda, que es un problema en sí mismo bastante grave, es digno de ser considerado como signo o síntesis de toda una serie de insuficiencias económicas, sociales, culturales o simplemente humanas; y, teniendo en cuenta la extensión del fenómeno, no debería ser difícil convencerse de cuán lejos estamos del auténtico desarrollo de los pueblos.

Ciudad el Cabo, 20 de Abril de 2004
Consejo General de la Obra Kolping Internacional



Programa

■ Lunes 2 de julio

- 8:30 a.m. Inscripciones
9:00 a.m. Apertura / Mons. Raúl Scarrone, Peter Schwab, Agustín Aishemberg
9:30 a.m. Las necesidades de los tiempos les dirán lo que hay que hacer. Las acciones de la Obra Kolping a través del tiempo. / Hubert Tintelott - *Secretario General de la O.K.I.*
11:00 a.m. El cambio de época. Las rupturas / las oportunidades. Einaro Bingemer, Fundación Porticus - Brasil
3:00 p.m. La globalización: una responsabilidad ética, urgente, ineludible. / P. Tony Mirsud S.J. Universidad Alberto Hurtado americana - Chile, P. David Ungerleider S.J. Universidad Ibero-México
5.30 p.m. Preguntas / reflexiones
6.45 p.m. Trabajo en grupos
7.30 p.m. Presentación de los resultados obtenidos por los Grupos de Trabajo.
Oración

■ Martes 3 de julio

- 8:30 a.m. Presentación de los puntos destacados del día anterior.
8:45 a.m. La religión y la fe católica en América Latina. La Familia en debate - sus desafíos hoy. / Soc. Néstor Da Costa y Dra. Sic. *María del Luján González*

Preguntas / reflexiones
10.45 a.m. El trabajo en el cambio de época. / **Dr. Pablo Guerra**
Preguntas/reflexiones
3:00 p.m. La Doctrina Social de la Iglesia
3:45 p.m. Trabajo en grupo por área de interés
Fe / Familia / Trabajo
5:00 p.m. Continúa el trabajo en grupo
6:30 p.m. Presentación de los resultados obtenidos por los Grupos de Trabajo.
7:30 p.m. Oración

■ Miércoles 4 de julio

8:30 a.m. Presentación de los puntos destacados del día anterior.

Liderazgo para el cambio- ¿Cuál es nuestra respuesta?

/

Guillermo Garrone Facilitador - Uruguay

10:30 a.m. Continuación

3:00 p.m. Continuación

5:00 p.m. Trabajo en Grupos

7:00 p.m. Celebración de la Eucaristía

■ Jueves 5 de julio

8:30 a.m. Presentación de los puntos destacados del día anterior.

Elaboración de pautas para el trabajo

10:45 a.m. Preparación de la visita a proyectos sociales / *Juan Carlos Queijo - Uruguay*

2:00 p.m. Visita a proyectos sociales

7.30 p.m. Oración

■ Viernes 6 de julio

8:30 a.m. Presentación de los puntos destacados del día anterior.

9:00 a.m. Análisis de los proyectos sociales en una clave de participación y empoderamiento social.

10:30 a.m. Pautas de trabajo. Compromisos, apoyos, responsabilidades

Evaluación del Taller
Cierre del Seminario

Lista de Participantes

País	Nombre	Dirección	E-mail
Alemania	Peter Schwab	Kolpingplatz 5- 11, D 50667 KÖLN	peterschwab@kolping.net
Alemania	Wolfgang Statt	Isabel La Católica 5900-Las Condes-Santiago.	okisantiago@gmx.net
Alemania	Hubert Tintelott	Kolpingplatz 5- 11, D 50667- KÖLN	soniakirschbaum@kolping.net
Argentina	Julia Ortega de Hillebrand	Constitución 75 - Puerto Rico-Misiones	kolpingargentina@prico.com.ar
Argentina	Pablo Medina	Av.Independencia 2287 - Buenos Aires, CF	kolpingtv@yahoo.es
Bolivia	Juan Carlos Mattos	El Alto - La Paz	jmattos@kolping.bo
Brasil	Idalio Sartori	Rua Adolfo Kolping 484 - Rio do Sul, SIC 89160000	obrakolping@sofhouse.com.br
Brasil	P. Raimundo A. Da Silva	Rua Guaiupá 110/M. Leopoldina 06310-150-Sao Paulo	peray@kolping.org.br
Brasil	Einarlo Bingemer	Fundación Porticus	einarlo.bingemer@porticusla.com.br
Colombia	Marisol González	Carrera 16 # 35-41Bogotá	formakolpingcol@etb.net.co
Colombia	Roberto Gil de Mares	Transversal 14# 127 A-73Apto. 401 - Bogotá	robertogil@incomsa.com
Chile	Sandra Borquez	Chacabuco 217 - Castro	kolpingcastro@surnet.cl
Chile	Sergio Suazo	Av.Pde Valdivia - 0500 Villarrica	ssuazov@hotmail.com
Chile	P. Tony Mifsud	Almirante Barroso 6 Santiago de Chile	tonymif@uahurtado.cl
Ecuador	Daniel Almeida	Cordero E2-63 y Páez	daniel5piri@hotmail.com
Ecuador	Teresa Duque	Cordero E2-63 y Páez	dh2804@yahoo.es
México	Rafael Jacobo Zepeda	Santana 170, Col. Martín Carrera - CP 07070	rafaelkolping@yahoo.com.mx
México	P. David Ungerleider	Av. Centro Universitario 2501, Playas de Tijuana B.C.	ungerlei@tji.uia.mx
Nicaragua	Walter Geran Solórzano	Hospital Hilario Sánchez 175 al Oeste - Managua	Walter_kolpinic@msn.com

País	Nombre	Dirección	E-mail
Perú	Marcial Blanco	Apartado 341	fukop@kolpingperu.com
Perú	Charo Dueñas Jaén	De la Roca de Vergallo 420	fukop@kolpingperu.com
Perú	Miguel Del Aguila	De la Roca de Vergallo 42	migueldeaguila@yahoo.es
Rca. Dominicana	Eligio de Jesús Jiménez		okd_formador@yahoo.com
Uruguay	Valeria Viera	Bv.Artigas 2698 casa 005	valeriaviera87@hotmail.com
Uruguay	Washington Rodríguez	Bv. Artigas 2714	cdn_kolping@yahoo.com
Uruguay	P. Bernardo Godbarsen	Joaquín Suárez 3326	
Uruguay	Silvia Sosa	Berro 824 – Sarandí del Yi - Durazno	
Uruguay	Rosario Cora	Lavalleja s/n – Mendoza Chico / Florida	silviasosa50@hotmail.com
Uruguay	Gustavo Tuyaré	Bv. Artigas 2691	rosariocora55@hotmail.com
Uruguay	P. Leonardo Rodríguez	Localidad San Antonio/Canelones	gtuyare@kolping.org.uy
Uruguay	Néstor Da costa	Zelmar Michelini 1234 - Montevideo	leo10@montevideo.com.uy
Uruguay	María del Luján González	8 de octubre y E. Bellaco / Montevideo	ndacosta@gmail.com
Uruguay	Pablo Guerra	Colonia 1801 - Montevideo	mgonzalez@ucu.edu.uy
Uruguay	Guillermo Garrone	Calle Pública 1234. Torres Náuticas, of.1204	profguerra@yahoo.com.ar
Uruguay	Juan Carlos Queijo	Soriano 959 - Montevideo	ggarrone@adinet.com.uy
Uruguay	Andrea Toyos	Bv.Artigas 2691 – Montevideo	iqueijo@yahoo.com
			dpto-juvenil@kolping.org.uy

